

TEPOZTLAN
¡QUE VIVA LA FIESTA!

Eugenia Echeverría

Eugenia Echeverría

Clasif. _____

Adq. _____

Fecha _____

Proced. _____

TEPOZTLAN, ¡QUE VIVA LA FIESTA!



BIBLIOTFCA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

NOTA PRELIMINAR

Para quien visita Tepoztlán, es muy común toparse con los acordes multisonantes de alguna banda de viento, precedida por una multitud de lugareños que, entre las empedradas calles del pueblo, acompañan en fervorosa procesión al santo o virgen protectora y benefactora de su barrio. Así entre cánticos, rezos y alabanzas, o un respetuoso silencio, el estruendo de los cohetes retumbando entre los cerros aledaños, nos anuncian la víspera o el mágico acto de presencia de alguna fiesta tepozteca.

Pareciera que la cotidianidad del tepozteco estuviera inundada de fiestas y celebraciones. En efecto, Tepoztlán es uno de los pocos pueblos que conservan un nutrido y múltiple calendario de fiestas populares, aproximadamente cincuenta y dos, según la autora.

Las fiestas populares resumen y asumen formas de organización comunitaria y mecanismos de resistencia cultural que permanecen vigentes, a pesar del embate de la modernidad y el materialismo económico. En diversos escenarios y tiempos, el espíritu festivo de los morelenses, que ni la hambruna de la revolución, ni el acoso e "invasión" de su territorio pudieron minar, está presente en cada una de sus fiestas, que son la confluencia de distintas yricas manifestaciones de la cultura popular.

En la fiesta popular se crean y recrean las danzas tradicionales, la música de viento, los corridos, la comida regional, las artesanías, arreglos florales, cohetería, escamadas, etc., es decir, un sinfín de elementos culturales propios.

La fiesta es el momento para compartir, para consolidar los lazos de amistad y compadrazgo. Para disfrutar juntos.

Es creatividad y cohesión comunitaria, que identifica y enorgullece a los vecinos de cada barrio, de cada colectividad. Reciprocidad e intercambio que alimenta la raíz y razón de ser de los pueblos, que los une y los complementa, que los distingue y los hace diferentes en su propio camino, en su vida diaria.

En TEPOZTLAN ¡QUE VIVA LA FIESTA!, Eugenia Echeverría nos habla precisamente de la cotidianidad festiva de los tepoztecos, de sus intentos y anhelos, de sus vivencias y convivencias con este pueblo en el que radica desde hace trece años. Al que desde hace tiempo le ha dedicado, con su oficio de escritora, diversos artículos y poemas, en los que se vislumbraba ya su admiración y gratitud hacia la gente y hospitalidad tepozteca.

Sin embargo, es con este libro como logra rendir un homenaje a Tepoztlán y su gente. Se percibe en la obra un sincero gesto de reciprocidad por lo que el

pueblo le hadado a la autora en sus años de residencia. A la mujer, curiosa vecina que, deslumbrada y maravillada, recurre a su pluma para estrechar, aún más, su corazón al corazón de Tepoztlán.

Nada más atinado, ni más logrado, ya que en esencia son las fiestas populares y las celebraciones los espacios en los que se plasma el sentir y los latidos de la colectividad tepozteca. En los que se respira al Tepoztlán profundo.

En la lectura de esta publicación podemos percibir los ires y venires de la autora, quien entre humeantes cazuelas de arroz y moles, entre ponches y cubas, entre castillos, cohetes y procesiones, entre manos amigas y gestos de confianza, va recogiendo testimonios que después condensa en descripciones literarias, cuya textura en repetidas ocasiones nos evoca las MEMORIAS DEL FUEGO, de Eduardo Galeano, por la sencillez de sus textos, ya que con pincelazos literarios nos va narrando y describiendo la calidez de una fiesta, destacando el fondo más que la forma, lo humano por sobre lo material, en fin, el alma y sentido de la fiesta tepozteca. Su gente.

Además de proporcionarnos un calendario de fiestas de Tepoztlán muy completo, lo que sin duda lo hará texto obligado de consulta, la contribución mayor de la autora, estriba en el hecho de lograr descripciones amenas y humanas, que posibilitan disfrutar el libro, sin el aburrimiento que ocasionan muchas de las veces las descripciones de corte etnográfico saturadas de detalles y elementos repetitivos. Al contrario, en las narraciones de cada capítulo, Eugenia Echeverría nos introduce con familiaridad a cada fiesta, complementando cada relato con información turística, leyendas y testimonios, que facilitan la comprensión del contexto sociocultural en el que se desarrollan, logrando el interés y compenetración del lector en toda la obra.

Es importante mencionar que la publicación de este trabajo ha sido posible gracias al Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) de la Dirección General de Culturas Populares y al empeño de Eugenia, quien con sus habilidades en el trueque, se tuvo que desprender de uno de sus mejores cuadros para complementar el pago de la impresión.

Eduardo Hernández Cortés
Director de Culturas Populares
Unidad Regional Morelos

ESTE LIBRO

Se propone un recuento de la vida cotidiana de Tepoztlán, de su gente, sus tradiciones, sus peculiaridades y su constante paradoja.

Está estructurado siguiendo el calendario de fiestas, de enero a diciembre.

Cada capítulo corresponde a un mes del año, porque no hay uno sólo sin ritual con cohetes y comelitón.

Gran parte de la información que el lector encontrará aquí ha sido obtenida en los registros de la Biblioteca Nacional de México, y en el registro estatal del Palacio de Gobernación en Cuernavaca. Del período prehispánico, colonial y contemporáneo, la abundante literatura existente ha sido consultada. Pero es la voz popular la real estructura de cada página.

Dos años de dedicación exclusiva fueron necesarios para ir de casa en casa pidiendo información y constatando datos. De muchos años antes, justo es mencionarlo, venía el trato cotidiano, que facilitó enormemente el acceso a la confidencia y transformó el trabajo de campo en grato convivio. Se evitó usar grabadora y tomar apuntes, para no violentar la evocación minuciosa y emocional de los informantes.

Muchas de las páginas de este libro, donde la voz de los tepoztecos late y se expresa, fueron confesiones íntimas, de amigo a amigo. Para no traicionar estos gestos de confianza, se ha omitido el nombre del relator al pie de la página correspondiente.

Este libro no tiene pretensiones científicas. No es un estudio antropológico ni mucho menos hace sociología. Tampoco es un diario de vida ni una guía de turismo: de todo esto, tiene bastante.

La autora pretende haberlo escrito como se va desarrollando una historia de amor: con sus fervores, sus euforias, sus rechazos, sus iras y sus aceptaciones. Por momentos, le pide el ritmo de crónica obsesiva, miniaturista, que en siglos pasados redactaron viajeros y funcionarios ilustres sobre nuestra América.

Como en el costurero del ama de casa y en la ambición del reportero, hay de todo un poco.

La versión de "EL CARNAVAL SEGUN ROBERT REDFIELD" y "LA LEYENDA DEL TEPOZTECO", son una traducción, y una adaptación libre, respectivamente, de la autora. Suyos son también los errores y el empecinamiento por dejar testimonios de la fiesta tepozteca, de sus pormenores, sus protagonistas y su razón de ser.



LA AUTORA

Nació en Yungay, Chile.

Periodista, cuentista y poeta. Ha viajado extensamente por América Latina y El Caribe. Colabora en revistas y periódicos. En los últimos 12 años -desde que vive permanentemente en Tepoztlán-, ha publicado, entre otros, los siguientes poemarios: LA INFINITA, editorial Katún, México, 1983; CUECAS DE MAR AFUERA, editorial Villicaña, México, 1985; y SANGRE EN EL OJO, editorial Sin Fronteras, Santiago de Chile, 1986. También le pertenece el cuento infantil LA NOCHE QUE CHILLANENE SALIO A VENDER SU ALMA, editorial Grijalbo- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Botella al Mar, 1991.

AGRADECIMIENTOS

A LAS SEÑORAS: Esther Córdova, Gudelia Ferrara+, Bomfilia Gómez, Helvia Guzmán, Carmen Moctezuma, Concepción Navarrete, Felipa Vidal, Elvira Zúñiga.

A LOS SEÑORES: Bibiano Ayala+, Estanislao Ayala, Manuel Barragán, Eligio Castañeda, Fulgencio Cortés, Enrique Conde+, Marcelo Esquivel, Julio García, Joel Labastida, Fulgencio Navarrete+, Rubén Rojas, Asunción Sedano, Rodolfo Sedano.

AL SENOR Leonardo Berges, autor del mapa de Tepoztlán que ilustra las guardas.

AL SENOR Hans Stallforth autor de la fotografía que ilustra la portada.



DEDICATORIA

ESTE libro está dedicado a esos dos gringos formidables, Robert Redfield y Oscar Lewis, que vinieron antes que yo a deslumbrarse con la paradoja tepozteca.

YO YA ME VOY PA'TEPOZTLAN

Por la sierra del Ajusco
donde el aire sopla a gusto
está mi pueblo, Tepoztlán.

Camino de Buenavista,
Ocoteppec y Mariaca
ya divisó mi jacal.

Ahí tengo a mi morena
mi linda tepoztequita
que me espera y me cuida
de verdad

Yo ya me voy pa'Tepoztlán
florida tierra donde nací...

Su cielo azul, su lindo sol,
no he de morir lejos de aquí.
En la fresca mañanita
canta el agua
en el claro manantial
mi linda tepoztequita

muy temprano y muy contenta
su ropita va a lavar.

Mi jacal está en el cerro
cuatro o cinco chilpayates
con mi cuaco y con mi perro
qué más puedo yo desear.
En la milpa tengo elotes,
y en el patio dos ciruelos
y un verde platanal,
por la orilla un tejocote
donde cantan los jilgueros
me dan gran felicidad.

Y en la tarde allá en el pueblo
cuando el sol se va a ocultar
qué rojo está su cerro
bien bonito de verdad.

Yo ya me voy, pa'Tepoztlán.

(De la tradición)

Desde la cumbre de la sierra del Ajusco, el viajero descubre al Estado de Morelos como un suntuoso lugar de montañas, rodeado por el propio macizo del Ajusco, de las sierras de Santo Domingo, Huitzilac y Tepoztlán, y de los volcanes Iztazihuatl y Popocatepetl. La transparencia perfecta del aire permite ver poblados, valles y hondonadas. Reina el verde de los pinares y de los oyameles, del cedro blanco y rojo. Se presiente la presencia de su fauna en las quebradas.

La sierra del Ajusco es el límite natural entre el valle de México y el valle de Morelos.

La sierra de Tepoztlán divide los valles de Cuernavaca y del Plan de Amilpas y señorea el poblado que se levanta en sus faldeos: Tepoztlán.

De la inquietante belleza de Tepoztlán, de su rara topografía, han dado cuenta por escrito legos y doctos. Fascinados, con candor o ilustre sapiencia; de la mano de ciencias más o menos exactas, o de ciencias ocultas, o de una imaginación desahogada, han hecho de este sitio su casa, han tratado de explicarse la compleja psicología de su gente y el devenir de sus propias vidas.

Pocos pueblos de México han llenado tantas páginas como este lugar al pie de la montaña única. Pocos pueblos de México parecen tener su grado de magnetismo y sugerencia.

INFORMACION NECESARIA

Tepoztlán está situado a 74 kilómetros de la Ciudad de México y a 16 kilómetros al noroeste de Cuernavaca, la capital del Estado de Morelos.

Es cabecera del municipio de Tepoztlán.

Al municipio pertenecen siete pueblos: San Juan Tlacotenco, San Andrés de la Cal, Amatlán, Santo Domingo Ocotitlán, Ixcatepec, Santiago Tepetlapa y Santa Catarina. La parte septentrional del municipio está en la tierra fría, y San Juan Tlacotenco es el pueblo más alto, con 2,300 metros de altura aproximada. La zona media, en tierra templada y la parte sur del municipio, en tierra caliente.

Tepoztlán reposa en un amplio valle aluvial rodeado de *cerros* que se alzan hasta 400 metros sobre el nivel de las casas.

Los *cerros*, ésta fortaleza mítica, protectora de la colectividad desde tiempos inmemoriales, han sido ejes de control militar -(esta función se le atribuye a la pirámide del Tepozteco, por su extraordinaria posición vigilante, y al ex convento -fortaleza del siglo XVI)- y, también, puentes abiertos a la acción libertaria. Nadie ignora el uso que Emiliano Zapata y su Ejército del Sur dieron a los *cerros*

tepoztecos, a sus cuevas, a sus corredores internos y a sus salidas al otro extremo del Estado. A la tradición oral, inviolable, sigue y seguirán perteneciendo el mapa y los itinerarios de los cerros tepoztecos, este zodíaco, sus secretos y sus recursos.

Gracias a su posición entre la tierra fría y la tierra caliente, el pueblo posee una abundante flora subtropical. Las casas están por lo general llenas de flores, además de los árboles y arbustos de la zona: ciruelos criollos, limoneros, naranjos, guajes, zompantles, jacarandas.

El pueblo se reclina en una ladera; la parte norte, la más alta, es rocosa y un poco fría. La parte baja tiene mejor temperatura y su flora es más generosa. Este desnivel tiene su encanto: logra que el pueblo parezca pequeño. También lo ocultan los altos árboles y el modo de construir -que ya se vá perdiendo, debido al excesivo reparto de los solares familiares- que separa las casas con jardines, corrales y huertas.

Las barrancas tuercen y retuercen los senderos. Las bugambilias abundan en verdadero desparramo. Saltan entre las viejas piedras los helechos.

Las casas del centro están pareadas al estilo español, y las mejores -ahora transformadas en tiendas o restaurantes- pertenecen a la época del cacicazgo, que se generó en Tepoztlán al apropiarse unas cuantas familias de los terrenos y posesiones de la Iglesia, expropiadas por las leyes de Reforma.

Tepoztlán tiene carreteras que lo comunican con el Estado de Morelos, un entronque de primer orden con la autopista México-Cuernavaca, servicio de autobuses que parten -en el Distrito Federal- desde la terminal de Autobuses del Sur, en Taxqueña, una línea de camiones y minibuses que lo comunican con Cuernavaca, Yautepec y los pueblos del municipio, servicios de correo, telégrafo, teléfonos y un banco.

Antes de la carretera -inaugurada en 1936- se viajaba a lomo de mula o simplemente a pié. Los vecinos rememoran largas caminatas por brechas que la lluvia o los vientos se empecinaban en borrar.

Entonces, Yautepec era el centro de intercambio comercial. Un vendedor de leña del monte debía salir a las tres de la mañana con su mula cargada para llegar a buena hora con su mercancía hasta la plaza de Yautepec.

Cuando la carretera comunicó al pueblo con Cuernavaca, esta ciudad sustituyó a Yautepec como centro de las actividades de los tepoztecos. Ofreció, además, posibilidades de estudios superiores o técnicos para sus hijos, y las fábricas atrajeron con mejores salarios a los hombres jóvenes. La influencia de

una ciudad brillante y cosmopolita se hizo sentir muy pronto en los cambios que a partir de la carretera se van produciendo en Tepoztlán, un pueblo de México.

BARRIOS DE TEPOZTLAN

Tepoztlán tiene 8 barrios.

Los barrios de mayor área son: San Miguel, Santo Domingo y la Santísima. Están agrupados alrededor de la plaza central.

Como la población se asienta sobre una falda, a los barrios de los altos se les llama, por cierto, *los de arriba*, y los barrios al pie del cerro son *los de abajo*.

La calle pavimentada que corre a lo largo: Avenida Cinco de Mayo -avenida del Tepozteco- sirve como línea divisoria del pueblo. Se le suele llamar *la carretera*.

Los barrios de la parte media, son San Miguel y la Santísima. En la parte baja del pueblo, se distribuye el barrio de Santo Domingo, de San José (también llamado La Hoja), y la colonia Rancho Nuevo.

En la parte alta del pueblo, del otro lado de *la carretera* y trepando los cerros, con callejones de gran serenidad campesina, están: San Sebastián, Santa Cruz, Los Reyes y San Pedro.

Los colonizadores conservaron la disposición física del pueblo, con sus barrios, sus calles principales y su plaza central -el zócalo- donde se ubican la parroquia, y las oficinas de la administración pública.

Los barrios fueron una continuación de los calputzin y también un recurso administrativo para control de la población y la distribución de la tierra.

Al casarse, el indígena varón recibía un solar dentro del territorio de un barrio; ahí podía construir su vivienda, sembrar un huerto -en general, bardeado de magueyes- criar gallinas, guajolotes y puercos. Recibía también el derecho a usar una parcela de tierra comunal cultivable, y de utilizar los bosques para obtener de ellos carbón y leña. A cambio, debía rendir tributos en especie y trabajo, pagar diezmos a la iglesia, cumplir con los cargos que el barrio le determinaba, y colaborar activamente en las fiestas del santo patrono.

La primera mención de los barrios actuales de Tepoztlán aparece en los documentos de un censo del año 1807.

Pertenecer a un barrio es un sello de identidad.

Miembro de un barrio es aquella persona que tiene una propiedad para habitar dentro de los límites del barrio. Allí vive con su familia. Cuando los hijos varones se casan, se integran con su mujer y sus hijos. Las relaciones de parentesco son muy fuertes, y esto mantiene la estabilidad del barrio. Herencia o compra, la propiedad determina. Antiguamente, y sobre todo en los barrios pequeños, la vivienda familiar no podía venderse sin el consentimiento de los otros miembros del barrio.

Que pertenecer a un barrio es un sello de identidad, es una de las cosas más claras en la mente de un tepozteco. El orgullo por el barrio natal se manifiesta de muchas maneras. Para empezar, el mejor barrio del pueblo, es el de uno. La mejor gente, las fiestas más logradas, el santo más milagroso.

Las competencias por el lucimiento en el gasto de las fiestas, nacen del corazón. Toda madre anhela que sus hijos lleguen a casarse con jóvenes del mismo barrio, para que todo quede dentro de nuestros límites, con nuestros propios modos de actuar y solidarizarnos, que usted no va a creer pero cambia bastante de un barrio a otro.

Es difícil contarle a un tepozteco la espectacularidad de la fiesta en otro barrio, sin correr el riesgo de lastimarlo. Que quemaron más cohetes, que trajeron fuegos artificiales nunca vistos, que las flores de la iglesia; cuidado.

Cuentan que el barrio de San Sebastián fue el primero en introducir el castillo nocturno y las dos bandas de música alternándose en el atrio. Ahora, el castillo nocturno del barrio de Santo Domingo, el 12 de enero, en honor a la Virgen de Guadalupe, y las dos bandas de música que viajan desde Michoacán o del Estado de México, son gastos de importancia que el barrio afronta entusiasta. Pero ¿es el más grandioso de todos? ¿Cómo ser imparciales, al ver el de San Miguel, el 29 de septiembre, y el baile callejero que le sigue con danzoneras de primer orden, o el de la Santísima, en honor del Señor de la Santísima Trinidad?... es un dilema. Y jamás una fiesta es igual a la siguiente. Cambian detalles de importancia, y cada tepozteco lo verifica, lo comenta en privado, se resiente o se entusiasma.

Y, además, están los tres días de jaripeo, con buenos animales y banda de música.

San Pedro y San Sebastián son patronos particularmente exigentes. En períodos difíciles para el pueblo, -de hambre, sequía o pestes- cuando los encargados de estos barrios han tenido la audacia de cancelar la fiesta, algo grave ocurre. Signos. Advertencias. Augurios.

Y, al fin, pues, hay que conjurar. No arriesgarse, se imagina; como sea, con grandes esfuerzos, endeudándonos, malvendiendo el maíz, o el jitomate, o los animalitos, se le saca su fiesta al santo, para calmarlo.

Al aproximarse la fecha de los festejos del santo de un barrio, los barrios restantes acuden con promesas. Durante los ocho días que anteceden a la celebración, asistirán, también, al novenario de oraciones. La promesa incluye el estandarte del barrio visitante, arreglos florales, ceras escamadas, veladoras, etc.

La llegada de una promesa con su cortejo de vecinos, es siempre ruidosa. Un gran despliegue de cohetes la anuncia, la recibe y la despide.

En ocasiones, concurren también promesas de otros pueblos del municipio y del Estado de México, particularmente Milpa Alta.

Cada barrio tiene su santo patrono, la iglesia de su santo patrono, su propia organización interna y sus fiestas.

Cada barrio elige a su propio mayordomo. El es responsable de recaudar fondos para el mantenimiento de la iglesia, de organizar a los vecinos en grupos de trabajo colectivo, y activar el cultivo y la cosecha del maíz que se siembra en los terrenos de la iglesia. No todos los santos patronos conservan actualmente sus tierras.

La preparación de las fiestas anuales del barrio es la tarea más importante del mayordomo. Decide las modalidades de la celebración; en ocasiones, gasta de sus propios fondos para asegurar el éxito de la fiesta, aunque en general, gran parte de los gastos se pagan con el dinero recolectado entre los vecinos del barrio.

Se le elige de común acuerdo, sin votación formal, y resulta evidente que para designar a su mayordomo el tepozteco asume mucho más responsabilidad que en la elección de los funcionarios del municipio.

El párroco no interfiere.

En algunos barrios, hay variantes en la elección, atribuciones y responsabilidades del mayordomo.

Santa Cruz nombra su mayordomo por asamblea de vecinos, después de la fiesta del 6 de agosto. Este asume, formalmente, la segunda semana de octubre. Ese día, el mayordomo saliente propicia un inventario. Todos los objetos del culto, el dinero y demás posesiones de la capilla, se exponen en el atrio. Aquella persona que se ofrece para recibir y hacer entrega al nuevo responsable, dá de comer, por lo común, pozole. Este mayordomo contará con ayudantes. Ayudante de capilla, para la limpieza, pago de cuentas, atención de misas de difuntos, etc. Y ayudante de campo, que resuelve todo lo concerniente a las tierras del santo patrono.

La primera responsabilidad del mayordomo de Santa Cruz, será la conmemoración de muertos.

La Santísima lo elige, también por asamblea, después de la fiesta del santo patrono -El Señor de la Santísima Trinidad- (fiesta movable) en mayo o junio.

San Miguel ha determinado que un grupo de seis personas comparta la responsabilidad de la mayordomía; son responsabilidades variadas, y la mayor, por cierto, es la fiesta del 29 de septiembre. 2 meses antes, ya están ocupándose de la recolección de dinero entre los vecinos -así ocurre en el resto de los barrios- y gestionando la inversión en el castillo, las flores y la música. San Miguel recibe numerosas promesas. Ticumán, Milpa Alta, llegan el 29 de septiembre, antes de la misa de mediodía, con flores, cohetes y dinero en efectivo para realzar el festejo.

Igualmente compleja, es la estructura corporativa del barrio Santo Domingo. Aquí, se designan dos mayordomos: uno para la fiesta del 12 de enero, consagrada espectacularmente a la Virgen de Guadalupe, y otro para la fiesta de Santo Domingo, el 4 de agosto. Además, la imagen del Señor de las Tres Caídas, propiedad de la iglesia del barrio, tiene su propio mayordomo, cuya ocupación principal es dar realce al rol que la imagen desempeña en los oficios de Semana Santa. Esta imagen recibe su fiesta 8 días antes del Jueves Santo, y el domingo de Pascua bendice a sus fieles con comida.

Similares estructuras respetan los otros barrios. La mayor cantidad de dinero, la aportan los vecinos. Si el gasto previsto no se cubre así, serán los propios comisionados quienes afrontarán de su bolsillo, la responsabilidad.

Sean como sean los medios, el fin es común a todos los barrios del pueblo, y, últimamente, también en las colonias: lograr una fiesta fastuosa, llena de ruido, brillo y color. Donde las oraciones, los cantos, los cohetes, se eleven hasta el sitio en que el santo patrono nos observa.

Según sea la calidad de la fiesta, mandará lluvia, bienestar, y aquello tan complejo que se llama paz en el barrio. La paz es antónimo de calamidades. Si no hay calamidades: muertes colectivas en choques o explosiones, derrumbes, deslaves, granizadas, agua mala, plagas en los sembradíos, sequía, hay paz. Si hay paz, es porque el santo quedó satisfecho. Entonces, el gasto, las cifras espectaculares del gasto, el esfuerzo humano, las largas horas de trabajo colectivo, valieron la pena.

La acabada

La acabada es el último beneficio que se hace, en *cuatequitl*, a la milpa del santo patrono.

Ocurre generalmente en agosto.

La tarde anterior, desde la iglesia de la Santísima, desde la iglesia de Santa Cruz, se anuncia la tarea colectiva, y se llama a las señoras que deseen colaborar preparando tamales. Hay gran actividad en la iglesia. La colectividad se moviliza.

Las mujeres acuden a preparar los tamales que de madrugada partirán hacia la milpa. El domingo señalado, las camionetas transportando a los hombres con sus instrumentos de labranza, salen al alba.

Las milpas de los santos patronos se trabajan en *cuatequitl* -trabajo en comunidad sin paga-.

El *cuatequitl* es una práctica antiquísima, y así, se arreglan y se pavimentan calles; se acude, en *cuatequitl*, a apoyar a un vecino que echa la loza de su vivienda, o a solucionar una emergencia que afecta a la colectividad.

En el *cuatequitl* se integra la familia: los varones en la mano de obra, y las esposas, hijas y nueras, elaborando el alimento con que se coronará, obligadamente, el esfuerzo común.



LA FAMILIA

Para Oscar Lewis, Tepoztlán, como sociedad folk, se acerca al ideal del socialismo por ser una sociedad sin clases sociales definidas; esto resulta más evidente hoy que al estallar la Revolución.

En la cotidianeidad del pueblo, no se advierten marcadas diferencias entre su gente; hay un común denominador racial, vestimentas similares. Ningún individuo o grupo gana poder real sobre los demás.

La estabilidad de la familia y el valor del trabajo son los méritos que hacen respetable a una persona.

En los últimos años algunos comerciantes han ganado mucho dinero. Ahora Tepoztlán tiene licenciados, médicos, dentistas, arquitectos, que podrían propiciar claras diferenciaciones de clase. Sin embargo, estos profesionales, después de estudiar en la Universidad de Morelos o en la UNAM, regresan a su pueblo y siguen siendo, por definición, tepoztecos. Obedecen a las estructuras tradicionales, se han casado con muchachas del pueblo, consideran a su familia como su responsabilidad mayor, construyeron sus casas dentro del solar familiar y sus hijos estudian en las escuelas del pueblo. Tanto como el éxito económico, les preocupa obtener respeto dentro de la colectividad. Las excepciones a este código secular, son mínimas.

Los caciques desaparecieron con la Revolución. También con la Revolución el pueblo recuperó sus tierras comunales. Los intentos de grupos allegados a los caciques por recuperar poder después del conflicto armado, fracasaron, y el pueblo se recuperó en circunstancias más o menos iguales. Los hombres de dinero no hacen alarde y sus casas no parecen mejores que las del resto, a menos que uno se impresione con televisores, videos y aparatos diversos; estos lujos no confunden ni corrompen estructuras de vida. Los aparatos conviven con el tlecuil, el comal de barro, la estufa de leña, el molcajete y el metate. La mujer de un carnicero enriquecido sigue vendiendo pollo desde las cinco de la mañana en el mercado porque ese fue siempre su quehacer. Sin duda disfruta de las telenovelas, de su antena parabólica, reza el rosario un par de veces a la semana en alguna casa del barrio, y de madrugada despluma y limpia su mercancía. Lleva mandil, y tiene el mismo sello de autenticidad del resto de las placeras.

Las riquezas se notan en las fiestas. Para eso sirven las monedas; para el derroche de la fiesta, despilfarro ritual, exceso que la sociedad no condena.

Las fiestas de un hombre de dinero, en Tepoztlán, son algo memorable. La boda de un hijo puede incluir toros, peleas de gallos, mariachis, 2 conjuntos de fama para bailar, y toda la comida y el trago que se pueda beber. Pero al día siguiente, el hijo se reincorpora al trabajo, y la nuera, la que la tarde anterior bailó su espléndido vals de desposada, ayuda a lavar los platos sucios del jolgorio.

TEPOZTECA BONITA

Tepozteca bonita
de negros ojazos
más bella que el sol;
de mejillas rosadas
como las ciruelas
que dá tu región.
El color de tu boca
la flor del chompantle
un día te robó;
la blancura de tu alma
la dió el cazahuate
en su linda flor.
Tepozteca bonita,
como luna otoñal.
Tepozteca bonita,
como noche estival.
Tepozteca bonita

como un amanecer.
Tepozteca bonita,
como un atardecer.
Admirar tu belleza
y tu altiva figura
es todo un cantar,
un poema tu risa,
tu voz, tu dulzura,
tu porte y tu andar.
Tepozteca bonita,
paisaje de Amatlán.
Tepozteca bonita,
retablo parroquial.
Tepozteca bonita
como gladiola en flor,
tepozteca bonita,
manantial de candor.

*Canción con letra y música de
Marcelo Esquivel*

Las Mujeres Tepozteca bonita

Las mujeres tienen muy poca disposición a tomar conciencia de sí mismas como entidades autónomas. Su relación con el grupo familiar es tan fuerte, y tan poderosa la interdependencia, que únicamente se ven en función de los otros, como madres, hijas o nueras. La familia le otorga identidad. Sola, la mujer está expuesta a lo desconocido del mundo exterior. Adentro, en el pueblo, en los límites de su barrio donde todo mundo la identifica, están los suyos, su prolongación. Entonces, es alguien.

Este es un signo de resistencia que ha mantenido la cohesión social del pueblo. La prevalescencia del grupo sobre el individuo ha salvado a este paraíso entre las montañas de desaparecer tragado por el complejo turístico como Cocoyoc o

Oaxtepec. El rol de la mujer en el tejido de esta trama es sutil y engañoso: la verdad, es determinante.

En los pueblos polvorientos de mesoamérica -divaga algún ensayista- parece que nunca pasara nada. Allí están en su siesta colonial. Mientras en la megápolis se levantan y caen los dioses y otros dioses aparecen y vuelven a caer, la gente de estos pueblos permanece inmutable. Ahí están, como si nada.

Pero ocurre que en estas calles polvorientas, semidesiertas, sofocadas, entre los perros y los pollos y uno que otro niño jugando, todos los dioses de la mercadotecnia y del progreso rondan, ingresan, crean conflicto y van influyendo sin estrépito en las formas de vida de los individuos. Tepoztlán no ha escapado de ese acoso.

Y es evidente, y muchas veces entristecedor, el cambio en el pueblo en estos últimos años, pero lo asombroso no es el cambio en el andamiaje externo, sino que esto no haya causado desorganización, sino nuevas formas de organización.

Como si las influencias urbanas, tan fuertes por los contactos con la capital del estado, con la capital de la república y los viajes de los hombres y mujeres a USA, no hubieran sino reforzado antiguas formas de agrupación a las que se incorporan, como los múltiples saborizantes del mole, las delicias que los dioses modernos traen consigo. Eso es lo asombroso. Ni el dinero que entra, de golpe y en cantidad, de la venta de los terrenos a los ricos de la ciudad, ni las videocassetas, ni todo el plástico de las vestimentas de los muchachos, ni el abandono del huarache y el calzón de manta, han alterado posturas arcaicas profundamente arraigadas en el alma del tepozteco. No sólo las novísimas adquisiciones materiales conviven con el metate y el brasero. Conviven con una visión del mundo que sigue siendo, en muchísimas de sus manifestaciones, más cercana al México del siglo XVI, que a las postrimerías del siglo XX.

Protagonistas de esta paradoja de resistencia y apertura, son las mujeres. El grupo prevalece. Abre puertas, pero mantiene las principales controladas.

Los conceptos estereotipados de *progreso para todos* no convencen a muchos tepoztecos. Y el esfuerzo por expulsar sus voces seductoras viene en muchas ocasiones, de las mujeres.

De este *no dejarse* tienen responsabilidad, en ocasiones, las mujeres. No todas, por cierto. Tampoco todas en lo mismo.

Como sea, hay una constante: nunca solas. Nunca una, individualizada. Siempre, el grupo, que la hace ser.

En los noventa, muchas mujeres del pueblo son maestras y enfermeras: otra forma de ser madres, de proteger y guiar, otra forma de prestar servicios.

Algunas, muy jóvenes y muy audaces, se fueron a la capital tras carreras universitarias impresionantes: ingeniería, computación. Regresaron a medio camino, y se casaron, se recibieron de madres, se apagaron. Al verlas, reintegradas, sin edad, exactamente iguales al resto que no hizo la expedición libertadora, uno olvida que alguna vez desearon otros horizontes y que prometían, que había expectativas. No son desgraciadas, ni añoran. Están en su sitio.

Aquellas que son maestras o enfermeras, obtienen gracias al título, y a su esfuerzo personal, el respeto de la colectividad. Son *la maestra*, aquella que guía a los hijos, y *la enfermera*, aquella que en cualquier momento estará dispuesta a salvarnos la vida. Pero lo prioritario en la vida de estas mujeres sigue siendo el orden familiar. Guisan y crían a los hijos. Los fines de semana son las horas libres para lavar y planchar; lavan su ropa en la tradicional pila tepozteca. No se diferencian del resto de las mujeres que uno ve en la calle. Quizás abandonaron el rebozo y el mandil. Pero el grupo familiar las mantiene enlazadas, las condiciona y las obliga. Si hay problemas en el magisterio o en los servicios sociales, puede vender su plaza y dedicarse a la venta de ropa, de antojitos. No hay riesgos extremos. No hay incertidumbre. En cualquier situación límite, la familia *la recibirá*.

Cuando estallan conflictos laborales en el magisterio, no son pocas las maestras que acuden a las marchas de protesta. Agarran la pancarta, encargan los hijos con la familia, y marchan, a pié, hasta Cuernavaca, hasta el Distrito Federal. Polemizan con las neutrales. Se comprometen, se encorajan. Se van en grupos, por escuelas o por barrios. Tienen claros los puntos que defienden. Están en contra de las corrupciones y las componendas. Quieren ganar más por sus servicios, y seguridades de estabilidad laboral, servicios médicos y fondos de jubilación.

Al verlas, entusiasmadas, comprometidas, uno no puede evitar ver la similitud con las sufragistas inglesas. La pasión por conseguir sus fines, es la misma. Como aquellas, no están politizadas ni tienen conciencia de clase. Una vez conseguido -aunque sea a medias- el objetivo que las movilizaba, se repliegan, satisfechas del deber cumplido.

Las que no marchan, las rompehuelgas, las del sistema, también esgrimen sus razones. El ambiente se caldea. La situación se polariza. Pero, la característica de esta colectividad de ajustarse a las dificultades, esa cualidad de poder vivir con los problemas, prevalece. Las formas se mantienen. Las buenas maneras. Después de todo, son hijas de familia. Y la familia siempre es lo primero. Además, hay que tener en cuenta que aquí casi todos están emparentados.

Ellas

Se buscan, se unen, el grupo levanta la voz, propone y logra cosas. Son solidarias. Sirven en las fiestas, rezan en los velorios; dedican las horas del descanso del fin de semana para visitar a un enfermo, para acompañar a un vecino al camposanto.

Las otras

Si el grupo familiar es el eje, la labor doméstica es un fin en sí mismo y no un medio para proporcionar y proporcionarse una existencia más grata.

Muchas tepoztecas interrumpen la secundaria, y se fugan o se casan formalmente. No son pocos los casos en que festejan los quince años, y a los pocos meses, ya son la mujer de algún joven estudiante, o peón de albañil. La fuga es una característica social muy antigua que se perdona y se formaliza con matrimonio civil y religioso. La joven, casada o robada, ingresa enseguida a repetir los roles de las mujeres que la anteceden. Se embaraza, lava, guisa, plancha, vá al mandado, las veces que sea necesario. Los sitios de la casa donde pasará gran parte de su existencia serán la cocina y la pila de agua, donde lava, por igual, los utensilios de cocina y la ropa de la familia.

Nacen los hijos y se ocupa de ellos. Los amamanta un tiempo largo, los trae siempre consigo y los reprime a la medida de sus condiciones y conocimientos. El ¡no! de una joven madre es la palabra más frecuente que se escucha al pasar las puertas de una casa donde los pequeños juegan. La joven voz se vuelve a escuchar ¡no! ¿cuántas veces en un sólo día?

El varón es escasamente estimulado en sus manifestaciones individuales, y se complacen la mayor parte de sus caprichos, con lo que vá siendo mucho más sometido que la niña, a la voluntad materna. Al aprender demasiado lentamente a valerse por sí mismo, depende de las mujeres de la casa. También, del dinero del padre. La voluntad del padre es la ley. Sus consejos de decencia, conducta en la vida, y relaciones sociales, son mandatos que si el joven tepozteco viola, le causan culpabilidad. La niña, en cambio, se socializa rápidamente; vá a la tienda por el obligado refresco del padre, por el jabón de lavar, con la cubeta de maíz al molino, con el bote plástico para la leche. Desde muy pequeña maneja dinero y recorre las calles del barrio haciendo los mandados, mientras el muchacho permanece en casa o se reúne en grupos en las esquinas.

-Dáme de comer.

-Caliéntame el agua para mi baño.

-Y véte por mi refresco.

Ordena a las mujeres de la casa. Ellas lo sirven, le permiten darse el lujo de las órdenes, pero lo debilitan sistemáticamente. Para estos muchachos es muy difícil abandonar el núcleo tibio y seguro. Muy jóvenes, roban a la noviecita y la incorporan al único sistema que conocen. La traen a vivir en su círculo familiar, a someterse a las órdenes de la suegra, a mimetizarse. Ella quedará embarazada, aprenderá con diligencia los modos de la casa de sus suegros, lavará en la pila de agua con la jicarita en la mano. Escuchará la radio a volumen muy alto, estará al día en los nombres de los cantantes de moda, y por la tarde, después de lavar los trastes de la comida, verá las telenovelas. Los niños duermen o juegan en el patio. Cuando vienen los comerciales, la joven se levanta a controlar a los hijos, usa una o dos veces su palabra didáctica más conocida. ¡No! y se reincorpora al tremendo drama urbano que acongoja a los personajes de la ficción televisiva. Algunas bordan o tejen ganchillo. Ocasionalmente, lavan ajeno, o limpian un par de horas la casa de *alguien que no es de aquí*. La actividad casera ofrece estos claros, y de nuevo las absorbe. Su mundo personal es, en resumen, ese; los otros.

Una forma de cambio

El contacto con la radio y la tv ha traído nombres novedosos a los hijos de las parejas de los años noventa. Así, los Aurelios, Plutarcos y Emigdios fueron sustituidos por los Emmanuel, Jonathan, Luigi, Edgar, (y hay un flaquito llamado Edson, en homenaje, es de sospechar, a Edson Arantes do Nascimento, PELE). También, llegaron las Yesenias, Yuri, Heidi. Estos novísimos ciudadanos del municipio, irán, más temprano que tarde, a repetir los mismos patrones educacionales, y se les verá, tal como a sus padres y abuelos, en las limpias contra el mal de ojo o del mal aire, aprenderán las viejas formas de invocar lluvia y de aplacar los vientos, a temer con el corazón la furia inapelable de los dioses, y seguirán teniendo un concepto tribal de las relaciones interfamiliares y de la propiedad.

El cuidado personal

“Entonces, no había cremas. Tampoco, dinero para comprarse cremas. La gente se frotaba manteca de puerco en el pelo, y el sobrante se lo pasaba por la cara, por el cuerpo; hasta mucho después vino a aparecer una cajita plana, como tejamanil, que se llamaba *cold cream*, y eso vino a reemplazar a la manteca de puerco.

Con la manteca de puerco se nos pegaban las moscas, pero ni modo”.

Mujeres, mujeres

Cuando en 1925 se abrió el primer molino de nixtamal, el negocio fracasó, gracias a la empecinada oposición de los hombres a que sus mujeres salieran a la calle a juntarse las unas con las otras con el pretexto de moler.

Dos años más tarde, un comerciante valiente se aventuró con otro molino, y las mujeres lograron mantenerlo abierto: ganaron así cuatro o seis horas al día al abandonar el metate.

Para algunas, abandonar el metate era perder la dignidad de una esposa como Dios manda. Para ellos, era perder mucho más.

En 1942, Tepoztlán tenía en funcionamiento cuatro molinos, y las máquinas de coser llegaron para quedarse.

De a poquito, un paso y un empujón, las mujeres tepoztecas fueron ganando espacios de tiempo que sustituyeron ocupaciones mortificantes por otras un poco más gratas: cultivar algunas frutas, plantas y flores, criar puercos o guajolotes, todo para la venta.

La mujer el día de la fiesta

El cura reclama la presencia de las mujeres en la misa de mediodía dedicada al santo patrono del barrio en su fiesta anual.

Las mujeres no están en misa.

--La palabra de Cristo es para todos -enfatisa el sermón.

En el cumplimiento del rito colectivo que es cada fiesta tepozteca, la mujer oficia el rol que le corresponde. Si el alimento es ofrenda, si ha alcanzado desde tiempos inmemoriales condición sagrada, ella es la encargada de mantener vigentes esos valores.

Desde varios días antes, la madre, hijas y nueras, se ocupan de los múltiples ingredientes del platillo ritual: el mole.

El día de la fiesta, de madrugada -tal como el esposo participa en ultimar los componentes sociales del festejo- ella concreta su ofrenda. Sus enormes cazuelas borbotean en el fogón. Los frijoles, la sopa de arroz, el aroma de la masa fresca de las tortillas, adquieren un valor diferente al cotidiano.

La dueña de casa servirá su ofrenda -acompañada de sus hijas y nueras, nietas y sobrinas- con dedicación y gentileza, a cada uno de los comensales. La parte femenina de la pareja tepozteca celebra así a su santo patrono y así lo glorifica: dedicándole su esfuerzo como ama de casa, cabeza de familia, y cocinera escrupulosa. No está presente en la iglesia, sino en el espacio que el santo patrono le ha asignado: el hogar.

Si el cura tuviera un poco de flexibilidad ante las actitudes religiosas de este pueblo y sus complejas mixturas, no la reclamaría a esa hora para ella tan importante.

Después de la misa, la gente irá a las casas. Cada actividad tiene un carácter ritual de valor análogo: los cohetes que tronaron al amanecer, las mañanitas con la banda, la misa, los moros y cristianos, las peleas de gallos, el torito, el castillo. Después del alimento espiritual, viene el goce de los dones que el santo patrono ha protegido; los frutos de la tierra y la salud de la familia que hoy lo ensalza.

En cada casa, estará la señora oficiando a su modo. Ella dará, al darse a sí misma en lo que mejor ha aprendido a hacer, otra bendición, otra forma de comulgar.

Las chavas

Están a la moda: playeras, minifaldas, maquillaje y peinado: nada parece diferenciarlas de las muchachas ciudadinas.

Algunas agotan las novelitas en el puesto de periódicos. Otras se inquietan esperando el fin de semana para el baile disco. Hay quienes trabajan en las tiendas de abarrotes o en las papelerías, o se hermocean para despachar, los fines de semana, en los múltiples bazares que han surgido estos últimos años en el pueblo. Las restantes, estudian en la secundaria del pueblo o en las preparatorias de Cuernavaca: en todas, la constante es el marcado cambio exterior: el atuendo, y las actitudes.

Hace quince años, las muchachas eran típicamente tepoztecas. Peinaban

largas cabelleras que la familia insistía en mantener. Era un orgullo: mientras más larga, más bonita, más femenina quien la lucía. El padre se aferraba a esa apariencia, y su determinación era ley. Vestía ropas de estilo indefinido que señalaban a la hija de familia más que su gracia juvenil. Era apocada, sumisa, accedía menos a los estudios y al trato con desconocidos. La familia vigilaba las formas de conducta y las amistades.

La asiduidad con las telenovelas y las películas que se rentan con frecuencia porque en todo domicilio hay una videocassettera, los contactos frecuentes con Cuernavaca y la capital, el turismo con sus modalidades urbanas, algo tienen que ver con esta metamorfosis. Y también las tiendas de ropa, que han proliferado -ahora se llaman boutiques- y donde es posible pagar en abonos tantísima coquetería que la industria produce.

Además, en estos últimos años, numerosas señoras ayudan al gasto familiar vendiendo -a domicilio y en abonos- ropa que adquieren a los fabricantes de la ciudad de México. Los catálogos ofreciendo el último grito van de mano en mano: se encarga, se paga como se puede, se estrena. Son tentaciones demasiado fuertes.

¿Adiós para siempre al rebozo y al mandil? O ¿Son privilegios de la soltera, a quien el matrimonio y los hijos -y el código ético de su colectividad- irán nivelando estas actualizaciones?



Cosas de Familia

Cuando una pareja *se deja*, trasgrede una ley nunca cuestionada.

La sanción social es cruel. Tanto, que comunmente uno de ellos abandona el pueblo, y no es raro que no vuelva más, o en ocasiones especiales como carnaval o fin de año. La mujer se reintegra a la casa paterna y recibe apoyo para la mantención de sus hijos. Seguramente buscará trabajo como mesera, recamarera en los hoteles, o en el servicio doméstico. Si no hay hijos, se siente doblemente devaluada.

El hombre que abandona a su mujer, o que es abiertamente mujeriego, no es aquel que recibe el cargo de mayordomo, o comisiones de confianza. Permanecer casado es un requisito para el hombre adulto. Sus responsabilidades familiares son el espejo donde se mira su integridad.

-No suponer hombre- se dice, en ocasiones, de aquel que se separa de su mujer y no intenta recuperarla.

Si es la mujer la que abandona, lo que ocurre en contadas ocasiones, la

susplicacia rodeará al hombre, que se irá del pueblo. Si decide quedarse y formar nueva pareja, esta nueva unión, así dure muchos años, nunca resulta demasiado seria para la colectividad porque la nueva compañera jamás será "su verdadera mujer".

Sin embargo, los adulterios, las casas chicas, los viajes de los hombres a las zonas rojas de Cuautla y Yauatepec son cosas que se saben y se practican a cara abierta como en cualquier agrupación humana. Nadie tiene el candor de creer que si un brasero se pasa 6 meses en una galera allá en Virginia cultivando tabaco, satisface sus nostalgias con una fotografía de la esposa y una estampita de la Virgen de Guadalupe. Tampoco piense el brasero que su mujer reza por él cuando los períodos de ausencia se alargan por años enteros, y el hombre resulta, prácticamente, un expatriado.

En honor a la frecuencia, las parejas se separan por períodos cortos, y el sacrificio del viaje al norte es premiado con aparatos eléctricos, juguetes electrónicos y algunos ahorros para arreglos de la casa.

Construir *unos cuartos en el pedazo* que el padre reparte al hijo varón dentro del solar familiar, es la inquietud que suele llevarse a muchos hombres jóvenes al norte. Cuando lo consigue, el muchacho emana orgullo, y es notorio que las relaciones de pareja se fortalecen, con el estreno de la casa propia.



No es de aquí

No es de aquí, es de fuera todo aquel que no ha tenido la suerte de ver la primera luz en terreno tepozteco. Así sea vecino del municipio, o un individuo que ha pasado entre estos cerros la mayor parte de su existencia, con cónyuge e hijos tepoztecos, seguirá siendo, por definición, *alguien de fuera*. Ni hablar de aquellos profesionales, o individuos dedicados a las actividades artísticas o artesanales que han venido buscando un sitio de paz en Tepoztlán. Serán *de fuera* implacablemente, no importa el tiempo de residencia ni la buena conducta.

Esa barrera es resistencia. Tan resistencia es, que es flexible. Su dureza es

directamente proporcional al peligro que el entrometido entraña.

De fuera, fue sin dudar, el poeta Carlos Pellicer, y todo mundo lo recuerda como a un familiar. Intrusos, infiltrados, fueron Fidel Castro y el Ché Guevara cuando anduvieron haciendo prácticas de tiro en su período mexicano. La gente que los albergó y compartió secretos de los escondrijos de la montaña con ellos, los evoca con sorprendentes detalles de intimidad. ¿Qué tenían en común estos tres individuos?

El despojo tiene siglos de historia en este pueblo que conoció diversas invasiones antes de la invasión azteca precedente a la conquista española. Con la conquista vino la esclavitud y la encomienda, la marca de los encomenderos en el rostro o en el lomo.

Todo el *de fuera* es, en escala, un invasor. Despoja, altera el ciclo de vida, violenta un orden a duras penas establecido.

-¿Recuerda al padre Pancho, Pancho Pistolas para los íntimos, que se ganó las simpatías de sus feligreses, que era insistente en cobrar las limosnas para la parroquia y se emborrachaba de igual a igual en las fiestas?

-¿Qué pasó con él?

-Se robó todo lo que pudo, hasta las custodias.

El tepozteco es un individualista muy especial. No es un individualista competitivo como el de las sociedades protestantes. No busca reconocimiento para sus valores personales o su ingenio para los negocios, sino por su conducta hacia su familia, su sumisión a la jerarquía, la renuncia de sus conflictos personales en pos de la unión familiar.

Con la dispersión y muerte que trajo la Revolución, primero, y las sangrientas persecuciones de las tropas carrancistas después, lo único que sobrevivió a la política de tierra arrasada, fue la familia. El hombre se volvió hacia ellos, y juntos, enfermos, hambrientos, huyeron a las cuevas, y allí recibieron lo que el monte podía darles.

Juntos y cerrados en sí mismos.

Cualquiera *de fuera* podía ser un soplón, un traidor.

A salto de mata, por años. Cuando bajaron, se había fortalecido el pequeño grupo en su deuda de dependencia.

El *de fuera* sigue siendo amenazante, impredecible.

Sólo, el tepozteco está a merced de sus veleidades. Su familia biológica, y la protección del espacio que ella ocupa, es su garantía de seguridad.

Este antecedente vale, cuando uno procura explicarse -un poco- la visión del mundo de los tepoztecos.

Los calificativos -los descalificativos- con que señalan al que *no es de aquí: fuereño, monstrenco*, arden como bofetadas.

EL PODER DE LOS SANTOS

Para el Amor: Novenario a Santiago Apóstol

Rezarle nueve días seguidos. Una vez que se compra la estampita el domingo en la plaza, hay que buscarle un lugar privado, un rincón de la recámara por ejemplo, y ahí dejarle un vaso de agua para el caballo. El agua del vaso se cambia cada mañana.

Este santito es muy milagroso en las cosas del amor. Hasta el más ingrato, el más soberbio, regresa después que uno le ha rezado el novenario.

(Una señora amiga nuestra rezó con mucha fé el novenario. Ya el viejo se había ido con otra, pero regresó después del novenario. Claro, uno se pregunta para qué lo llamó, si le pega y es bien borracho).

Oración a San Antonio de Padua

San Antonio Poderoso
tu devuelves lo perdido
y con poder milagroso
socorres al afligido.
Son tres martes, padre mío,
los que voy a consagrarte,
y como santo rocío
me concedes lo que ansío
es lo que vengo a implorarte.

Oración a San Martín Caballero

San Martín Caballero
saca la sal de mi casa.
Que esta agua que en tu nombre riego
se convierta en dinero
se convierta en felicidad, fortuna y dinero
es lo que quiero
Señor San Martín Caballero

(Se rezan tres Credos a la Divina Providencia,
y se riega la casa con agua bendita)

Otra oración a San Antonio de Padua

Ay, Santito milagroso
por tu hábito te suplico
que me des marido rico
joven, gallardo y buen mozo.
No lo quiero pretensioso
ni menos calaverón;
me ha de amar de corazón
solito y sin compañía
siempre alegre noche y día
he de ser su adoración.

Un Milagro

Al esposo de doña Julia le robaron el caballo. Echaron abajo la barda del corral y se lo llevaron. Su esposo, don Galo, se acongojó mucho, y ella que está enferma del corazón, también. En el corral de don Galo hay dos caballos, dos bueyes y tres vacas lecheras. El mejor caballo se lo llevaron.

-No te apures- le dijo ella -no te apures, yo voy a rezarle a san Antonio bendito, que lo tengo amarrado, y a san Judas Tadeo, que es mi abogado.

A san Antonio hay que tenerlo muy guardado, amarrado, y cabeza abajo.

Una vez lo tuvo tan pero tan amarrado doña Julia, que se le olvidó donde lo había puesto. Pero esto no es grave, si se le ruega con mucha fé, el santito escucha y ayuda.

-Y qué cree usted, que al día siguiente, ahí en el corral, junto a los bueyes, apareció el caballo.

-Ven, vamos al corral, me dijo mi señor, allá si hay agua y puedes lavar. Yo fui, no tanto para lavar, como para ver con mis propios ojos el regreso del caballito.

Santo Señor de Ixcatepec

“Ay, Santo Señor de Ixcatepec, yo que he ido por más de treinta años a llevarte tu cera, yo que estoy en la Hermandad y como sea pago la cuota para tu cera, santo Señor, no voy a ir a tu fiesta tan enferma como estoy, mira nomás cuánta calentura, mira nomás esta debilidad y estos mareos que no me dejan, yo les digo a mis hijas como sea he de ir, pero ellas dicen cómo, mamá, no te vayas a caer, y va a ser peor.

Todo esto le dije al santo Señor de Ixcatepec.

Le recé, vaya a saber cuántas horas porque no podía dormir de la angustia, porque dá angustia no cumplir, uno que siempre, siempre, ahí ha estado.

Y verá que el 6 de agosto tuve fuerzas. Me bañé, fui, caminé. Estuvo muy hermoso.

Entró la procesión, la música, tan hermoso nuestro santo Señor de Ixcatepec, que me dió fuerzas.

Y me he sentido mejor después de visitarlo en su fiesta, ya no busco la cama, le recé, no crea, le recé muchísimo a El y a mi santo Niño Dios. Y, mire, aquí ando. No fui al doctor. No tuve dinero para ir a pagar el doctor y que luego luego le mandan los análisis, y ándate en ayunas hasta Cuernavaca, no tuve dinero ni voluntad para curarme así. Y vea. Nuestro Señor de Ixcatepec.

He de regresar. En cuanto tenga unos centavos, he de regresar a llevarle su cera”.

Santo Señor de Chalma

--“Cuando uno quiere dejar la copa, tiene que irse a Chalma y pedirle al Señor de Chalma que le quite el vicio.

Hay que rogarle y jurar.

El padre cura de Chalma le da un comprobante, que atestigua que usted juró no beber, con fecha y todo.

El padre le pregunta por cuánto tiempo quiere jurar, y ese plazo anota en el comprobante. Cada vez que los amigos lo quieren sonsacar a uno, uno muestra su comprobante de que juró, y lo dejan tranquilo, es la única forma, porque si no, pues uno no puede, lo sonsacan.

Con el comprobante de que juró, y la ayuda de nuestro Señor de Chalma, uno abandona el vicio. El comprobante es seña de compromiso, y se siente refejo cuando se falla.

Se aleja uno seis meses, un año. El Señor le va dando voluntad. Si se presenta alguna ocasión importante, digamos, la boda de un hijo o los quince años de una hija, uno puede regresar a Chalma a pedir permiso para beber en esas ocasiones, y el padre se lo dá y lo anota en el comprobante, la licencia, es decir los días que le permitirá beber, y una vez terminado el permiso, se vuelve a respetar el juramento.

Así es la única forma.

Hay quien jura al Señor de Ixcatepec, hay quien le jura al Padre Trini que es tan milagroso, pero no, luego están en el vicio de vuelta: el Señor de Chalma es el efectivo”.

Milagros de fin de siglo: san Santiaguito

El pueblo de Santiago Tepetlapa pertenece al municipio de Tepoztlán. Su santo patrono es Santiago Apóstol, san Santiaguito; es un santo milagroso. Que lo diga, si no, el propio hijo del señor que le ha hecho la promesa de vestirlo cada 25 de julio, el día de su fiesta. El hijo de este señor, que es tepozteco, era bueno para montar toros en los jaripeos. Un día de festejos, el muchacho, llamado Aurelio, se cayó del toro. Se dió un golpe horrible en la cabeza, y a consecuencia de ese golpe, le quedó un tumor. Anduvieron de médico en médico durante meses, hasta que su padre, desesperado, lo *endonó* con el santito de Santiago Tepetlapa. *Endonar* es hacer promesa, comprometerse con el santito. Ya nadie habla del tumor de Aurelio, porque se curó.

--"¿Y el nietecito de doña Aurora? Estaba malo de un ojito el chamaco. Lo iban a operar en México, se le lagañaba todo, ni veía el niño, supuraba una cosa hedionda, y se le lagañaba. Un par de días antes de que se llevaran al niño a México, su abuelita, doña Aurora, al verlo tan mal, que se lo lleva a la iglesia:

-Ay, hijo -le dijo- te voy a endonar con San Santiaguito.

Y rezó con mucha fé con el niño en brazos. Luego, se las arregló para treparse al altar y limpiarle el rostro al nieto con el manto de san Santiaguito. Todo su rostro, pero sobre todo, el ojito malo. Rezó mucho mientras limpiaba el ojito malo con el manto del patrono. Y durante el resto del día fué notando cómo el ojo del niño hedía un poco menos. Regresó a la mañana siguiente, y volvió a limpiarlo con el manto; y, el mismo día en que debían llevárselo, pues, vieron cómo el ojito del niño estaba bueno, que lo abría y todo. Entonces no hubo necesidad de operarlo. Nuestro santito lo curó. ¿No lo ha visto por ahí, en la capillita que

inauguramos para la Virgen de Guadalupe? Aquí también tenemos mucha devoción por la virgencita de Guadalupe. Los vecinos cooperamos para la construcción de la capillita, y su albañil fué Lencho Cabrera. Por ahí debe andar, el nieto de doña Aurora, entre los muchachos que le llevan serenata a la virgencita en la víspera de su día, el 11 de diciembre en la noche, hasta amanecerse. Es un convivio muy bonito. Se reza rosario, los vecinos cooperan con tamales, ponche, café y se amanece uno con la virgencita, y el mero 12, pues, cohetes y misa. Hay quien hace su mole, su pozole, pero no es obligatorio. Nuestra obligación es el 25 de julio, cuando celebramos a nuestro señor Santiaguito".



CAPITULO I

ENERO

Calendario de fiestas del mes de Enero

- Día 5** -- Velación en la Parroquia. Asisten los pastores que arrullaron al Niño Dios el 24 de diciembre.
- 6** -- Los Santos Reyes
-- Fiesta en el barrio de Los Reyes.
- 12** -- Fiesta en el barrio de Santo Domingo.
-- Fiesta en el barrio de San Miguel: confirmación de la aparición de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego.
-- Fiesta en el pueblo de Santa Catarina, perteneciente al municipio.
- 20 y 21** -- Fiesta en el barrio de San Sebastián.
-- Los Tiznados. Hay brinco del chinelo y se anuncia la llegada del carnaval. Jaripeo.



6 de Enero: Fiesta en el Barrio de Los Reyes

5 de enero en la tarde: la iglesia es pequeña: una capilla con retablo. En el centro del altar, una Virgen que también recibe su fiesta el día 12 de diciembre. La Virgen acuna un Niño Dios entre los brazos. Desde hace 26 años, cada año, en los días que preceden a la fiesta grande del barrio, viene una señora de Ixcatepec a vestir al Niño con ropajes nuevos. Es una promesa. El 6 de enero, el Niño Dios de la iglesia de los Reyes está de estreno.

Un vecino del barrio asegura que la iglesia se construyó en 1885.

- "Mi padre murió a los 99 años, y él vivió cuando la iglesia ya estaba

construida". "Antes -dice- nomás tenía barda de tecoral. Se veía bonita, pobre pues, pero bonita. Ahora está bardeada como se debe, y le compraron esa reja azul. También se está terminando el quiosco para la banda. Se construye con contribuciones de los vecinos, pero como el barrio es pequeño, se recolecta poco. Y el albañil no cobra, es su forma de contribuir".

En un rincón del atrio, con fuego de leña, hierve una olla de barro con té de muicle. El muicle es una hierba medicinal excelente a la hora de los ponches. Calientito, con un golpe de alcohol de caña, repartido por los encargados, recibe los agradecimientos de todos en la fría noche de enero.

A las 10 de la noche, calle arriba, lomas arriba, -porque el barrio de Los Reyes está en los altos (y para un sociólogo acucioso sería un barrio de los altos del pueblo, con escasa comunicación y servicios, con casitas de adobe o material de bajo costo, asentado en tierras del piedemonte, poco generosas) vienen, en procesión, los pastores. La primera en alcanzar la reja azul de la iglesia es la estrella de oriente, hecha de carrizo y papel celofán, titilando en lo alto, y suenan los cohetes, las campanas, y se acercan las voces de los pastores.

Son los mismos muchachos que arrullaron al Niño Dios en su pesebre en la noche del 24 de diciembre, y que hoy, 5 de enero, a mediodía, escucharon misa solemne en la Parroquia.

Son las Vísperas.

Esta es noche de amor, noche de paz, noche de Reyes.

Toda la noche cantarán los pastores. Toda la noche irán y vendrán los vecinos y gentes del pueblo a saludar a Melchor, Gaspar y Baltazar en su capilla en lo alto de la loma. Toda la noche habrá actividad en torno al retablo dorado.

Al amanecer del día 6, mañanitas con la banda de música.

El 6 de enero, día de los Santos Reyes, hay mole rojo, o verde -los platos rituales de las fiestas tepoztecas-, muchos cohetes, y las amistades de los otros barrios suben, en romería, loma arriba.

Brilla el sol al mediodía. Arriba, el cielo es deveras, azul.

Al anochecer, torito.

Y más cohetes.

12 de Enero: Fiesta en el barrio de San Miguel

En la madrugada, un ensarte de cohetes despierta al vecindario.

La banda de música del barrio de San Miguel, con don Eligio Castañeda y maestros que lo acompañan, comienza a tocar las Mañanitas para la Virgen de

Guadalupe. Se cumple un mes exacto de su aparición en el Tepeyac.

La iglesia de San Miguel tiene culto permanente a la Virgen de Guadalupe.

No hay mole en las casas ni los grandes alardes de pirotecnia con que el barrio se deleita en sus fiestas religiosas. Unicamente, activa participación de la banda de música, de la comisión encargada de los cohetes, y, a las diez de la mañana, misa cantada.

La Virgen de Guadalupe, dentro de un nicho, a un costado del altar, esta rodeada de flores frescas, y ha recibido ceras escamadas de cuidada elaboración.

12 de Enero: Fiesta en el barrio de Santo Domingo

Esta es una de las dos fiestas grandes del barrio de Santo Domingo, el de los rincones de teja, tecorral y adobe, de las barrancas umbrías, el barrio donde todo mundo quisiera tener una casa, porque parece que en sus calles empedradas, en sus cerradas de nombres floridos, la paz pueblerina abrazara.

También la Virgen de Guadalupe es patrona del barrio. Se nota la devoción, por la actividad que desde la víspera ha habido en las calles de Albino Ortega, donde se encuentra la iglesia.

Derroche de flores recién cortadas, enormes ramos de flores de colores espléndidos. Ceras encendidas, veladoras en el piso, incienso, en torno al altar de la Guadalupana.

Dos bandas de música, dos.

Cohetes, y cohetes, y cohetes.

A eso de las 4 de la tarde, danza de Moros y Cristianos.

Por la noche, castillo y gran despliegue de fuegos artificiales. Una multitud presencia el espectáculo.

Tradicional es que los castillos y toritos se compren a los coheteros del barrio de Santa Cruz, pero a veces son tan elaborados, que los vecinos afirman que vinieron desde Tultepec, el afamado pueblo de artistas pirotécnicos del Estado de México.

Hay mole en las casas.

Gente, mucha gente por las calles del barrio.

20 y 21 de Enero: Fiesta en el barrio de San Sebastián

“Durante el hambre, nos manteníamos de quelite espinoso, de guayaba, mango tiernito, nos manteníamos como animales. El camote de texcal, lo rascábamos y lo comíamos como tortilla. Esto fue después de la Revolución, cuando no había nada”.

“Cuando la Revolución, los rebeldes tocaban cuerno para juntar a su gente. Cuando los Hernández, Alejo Hernández se agenció un clarín, llamaba él, no se espanten, somos nosotros”.

“Yo conocí a Zapata, aquí andaba seguido. Era de por sí bien abusado, malencarado, chaparro, tenía un lunar debajo del ojo izquierdo. Lo traicionó Guajardo. Pero el que murió no fue Zapata. Nosotros fuimos a verlo. Fusilaban al que decía que no era Zapata, así es que pues uno decía que sí era, pero no, era su asistente, que era todito Zapata”.

“Pues el Santito de aquí, mire usted, vino el cólera. Los enterraban como pollos. Iban a enterrar 4, 5, en una misma fosa. Abrían un pozo y allí los arrojaban, no descansaban enterrando gente. Ya se estaba acabando la gente de este pueblo, y los ancianitos se preguntaban cómo parar la enfermedad.

Entonces trajeron al Santito.

Se le hicieron misas, castillos, los que iban a dejarle limosna recibían mole, tamales, y mucha gente vino a dejarle limosna. Su primer castillo se le hizo el día 20 de enero, por eso se siguió haciendo su fiesta ese día. Desde muy lejos le traen promesas, porque es sumamente milagroso. Si usted tiene un familiar preso de crimen, se le trae su cera al Santo, y rápido sale. Le deja dinero, su cera, y le ruega que salga el preso; pues sale”.

Al barrio de San Sebastián lo llaman también “de los alacranes”. Esto no se debe, como se pensaría, a que los alacranes sean más feraces en esta zona que en el resto del pueblo, sino a los faroles de las esquinas, que dibujan, en fierro forjado, la silueta de un alacrán. Pueden verse, todavía, -artesanía de innegable ingenio- por Reina Xochitl, Industrias, o 22 de Febrero. La luz callejera, en esta parte del pueblo, tiene forma de alacrán.

El barrio de San Sebastián es un barrio de *los de arriba*. Ni los hoteles ni las casas de fin de semana logran quitarle su marcada vida rural. Hay establos. Hay herreros, de esos que hierran caballos. Niños que van de puerta en puerta con su medida de leche recién ordeñada. Señoras que venden tamales. Ancianos que se sientan a la puerta de su casa al atardecer, y la remembranza, con ellos, sale solita.

Siempre, un tema recurrente: Emiliano Zapata.

“Yo era un chiquillo, y nos daban un taco a cambio de agua para los caballos. Por aquí quedan muchos que de escuincles hacían eso, sus mandaditos a los rebeldes. Yo lo conocí a Zapata, cómo no. Al final estaba amargado, ya no tenía tropa, ya no tenía parque. Se le volteó mucha gente. Se amigó con Guajardo, lo traicionó ese Guajardo. Pero al que mataron no fue Zapata. Mataron a su asistente, Agustín Cortés, que era merito Zapata. Zapata tenía un lunar feo, de esos de carne, cerca de la nariz, y el que estaba tendido no tenía lunar. Zapata quedó muy decepcionado y se fue, lejos se fue. Se fue para Arabia”.

Por aquí se encuentran corridistas como don Carlos Medina, que ha cantado con Félix Trejo, de Ocoatepec, con Tanis Díaz, tepozteco del barrio de los Reyes, y con Santiago Escalante, de Amatlán. Varones de memoria impecable, que mantienen vivo uno de los rasgos más legítimos de esta zona: el mito zapatista.

Don Carlos Medina, junto a Luis Chávez y Maurilio Medina, fueron durante largos años, los corridistas del barrio San Sebastián.

Por la calle Industrias vive don Pedro Díaz, músico, que ensaya los fines de semana con su trío de guitarras. El trío actúa en los hoteles y en fiestas, según contrato. Interpreta canciones románticas, guarachas, huapangos, y las canciones de aquí, como Tepozteca bonita y Ya me voy pa’Tepoztlán.

También es nativo de este barrio de los alacranes, Mácaro, quien con su infaltable guitarra deleita, en fondas y restaurantes, a los visitantes de fin de semana.

Gente de estos rumbos, cerro arriba.

Tres días de Jaripeo

El jaripeo dá realce a la fiesta del santo patrono.

Debe realizarse inmediatamente después de la fiesta, y la entrada es gratuita.

Don Fulgencio Cortés, que se ha encargado del jaripeo del barrio por más de veinte años -por gusto- afirma que gran parte de las corridas se consiguen con los amigos. También la banda, indispensable para una buena tarde de toros, se paga gracias a colaboraciones.

Hay propietarios que regalan la corrida porque San Sebastián les ha concedido un milagro -la llegada de un hijo varón, por ejemplo- o que respetan con él una promesa. Recientemente, un señor de Cuentepec regaló la corrida: sin duda, por una promesa.

La venta de refrescos y cerveza durante el espectáculo, que alcanza momentos

de gran expectación, está planeada para pagar a los montadores; los montadores prestigiados, son caros. Wicho de Ticumán, por ejemplo, que es muy celebrado por el público infantil. El jaripeo es una distracción para toda la familia.

Sí, por una rara circunstancia, no se consigue quien regale la corrida, el señor Cortés afrontará todos los gastos.

El jaripeo del barrio San Sebastián, uno de los más concurridos, se lleva a cabo próximo al espacio que ocupa el rastro municipal, en la carretera que conduce a San Juan Tlacotenco.



CAPITULO II

FEBRERO

Calendario de Fiestas del mes de Febrero

- Día 2** --La Candelaria. Fiesta en todos los barrios. Presentación de los Niños Dios en la Parroquia. Música, serenatas, cohetes.
--Fiesta en la Colonia El Tesoro, del cerro Chalchi.
- Movible** --Carnaval. Se celebra los 3 días anteriores al miércoles de ceniza.



2 de Febrero: La Candelaria

Esta fiesta se conmemora en todo el pueblo, y como las iglesias de cada barrio tienen también nacimiento, este día también se *levanta* el Niño Dios en las iglesias tepoztecas.

El lenguaje predominante, la señal de congregación, serán los cohetes. El curso de las actividades del día 1 y 2, lo irá marcando el trueno y retrueno de los cohetes por todos los puntos del pueblo y del municipio. ¿Qué se escucha un ensarte por el lado de San Sebastián? Quiere decir que ya llegó el señor cura a oficiar la misa. Tocan a fiesta las campanas, y la música de los altoparlantes.

A las doce del día hay misa solemne en la parroquia.

Ahí están las madrinas con sus Niños engalanados.

En esta ceremonia participan mayoritariamente las mujeres.

En las casas tepoztecas

Los padrinos que arrullaron al Niño el 24 de diciembre, regresan con ropas nuevas y regalos para *levantarlo y llevarlo a oír misa*. La madrina obsequia obligatoriamente el nuevo ajuar, con el que permanecerá en el altar familiar -santo tutelar- hasta el próximo diciembre. El padrino regala los cohetones, el vino y las galletas. Por eso se oyen tantos estruendos este día.

Obligación de la madrina es *levantar* el Niño del pesebre, vestirlo con sus nuevos atavíos y sentarlo en una charolita adornada. Con él se irá, carga preciosa, hasta la parroquia.

Es ella quien lo llevó en su oportunidad a bautizar. Desde entonces, dos veces al año, representa su papel, que afianza sus relaciones con la familia propietaria de la imagen. Al aceptar apadrinar un Niño Dios, se establece un lazo de compadrazgo permanente, con las mismas obligaciones y privilegios que exigiría un hijo de la familia.

El día 2, desde muy temprano, muy compuestas y acompañadas por sus hijas y las niñas de la familia, van las mujeres por las calles y encrucijadas a cumplir su amorosa misión. Es un desfile que no cesa, que se desperdiga y concentra.

Al regreso de misa, la madrina entrega al Niño Dios a su dueña, que lo recibe con cohetes, una docena o dos, y el platillo ritual: mole rojo, arroz, frijoles, tortillas.

El Niño recupera su sitio, a veces vestido de santo Niño de Atocha, en el altar familiar.

Hay buena bebida y buena comida en la mayoría de las casas tepoztecas.

Viene la tarde.

Cae, fría, la noche. Y como los hombres han regresado del trabajo, el aumento de la algarabía es proporcional al aumento de comensales en las casas.

Los conjuntos, las rondallas, los tríos, estuvieron en actividad desde muy temprano. El conjunto norteño de Los Huenches, con su tololoche a cuestas, también.

¡YA VIENE EL CARNAVAL!

El Carnaval según don Enrique Villamil Tapia

“Entre las costumbres que incorporaron los españoles, está la celebración de las *carnestolendas* (la carne se va, despedida del goce de lo sensual), durante 3 días antes del miércoles de ceniza. En este miércoles comienza la cuaresma, los 40 días anteriores a la Semana Santa.

El carnaval se asimiló fácilmente con las danzas aztecas y tlahuicas que los tepoztecos usaban para sus ritos paganos; se llamaban los *axcatzitzintin*. En esta danza, -que en castellano significa *brincar de gusto*-; se especializaron ciertos bailarines llamados *chinelos*, cuyos vestidos eran blancos, probablemente del algodón que se cultivaba en Tepoztlán y que también servía como pago de tributo. Estas vestimentas se decoraban en ocasiones con colores extraídos de ciertas frutas silvestres llamadas *xochipitzahuac*; con estas pinturas también adornaban las máscaras de tela o de piel de algún animal del monte, que complementaban el atuendo de los *chinelos*.

El *brincar de gusto*, se acompañaba de un tambor o tlapahuehuatl cuyos ritmos son contagiosos, hechiceros”.

El Carnaval según Robert Redfield

“El carnaval se celebra los dos fines de semana que preceden a la cuaresma. Hay 6 días de carnaval: sábado, domingo y lunes del primer fin de semana, y los correspondientes 3 días una semana después, que se llama la *octava*. Durante estos días hay puestos a los lados de la plaza, con bancos y mesas donde se venden helados y refrescos embotellados. Por la mañana, hay peleas de gallos en la plaza.

Justo a las tres de la tarde, se oye un disparo de pólvora desde la casa del presidente de la comparsa donde los *chinelos* están congregados: es la señal. Entonces, la banda empieza a tocar el brinco.

Los *chinelos* brincan en la plaza. Esta palabra, *chinelos*, viene, probablemente, de chino, extranjero. Algunos dicen que los *chinelos* representan a los fariseos, que negaron a Cristo. Brincan alrededor de la plaza, emitiendo a veces fuertes gritos. Visten largas túnicas de satín, azul, rosa, amarillo, con una capa

cuadrada que cuelga de sus hombros. El color y el diseño varía, pero cada bailarín viste la misma túnica larga con una capa, la misma máscara con barba curva de pelo de caballo, el mismo enorme sombrero que remata en una pluma. Brincan por horas y horas. Las bandas se turnan. Por intervalos, se toca música para bailar, y los chinelos bailan en parejas. Hay cientos de personas sentadas y de pié en las orillas de la plaza, mirando el espectáculo. Cuando anochece, se encienden las lámparas de gasolina y cada vendedor de panes o bebidas enciende una vela. Los chinelos, en muchos casos con ayuda del alcohol, siguen brinque y brinque. Aquellos que son demasiado pobres para pertenecer a alguna comparsa, gente de los barrios de arriba, se disfrazan como pueden y siguen a las comparsas, brincando también.

Cada noche hay baile en la escuela, y los hombres traen mujeres o amigas desde Cuernavaca o México para bailar.

7, 8, 9 de marzo (variable) estos son los 3 días de la *octava de carnaval*. Comprenden 3 días más de brinco, música de bandas, helados, limonada y pozole. El interés de los observadores nunca decae, y a las 3 de la tarde los chinelos empiezan a gritar y a brincar en la plaza. Al siguiente fin de semana, hay carnaval en Yautepec. Mucha gente de Tepoztlán se va para allá, incluyendo a aquellos chinelos que tienen todavía fuerzas para más y más brinco”.

Un recuerdo del año 50

“Antes, el barrio costaba el gasto de las bandas de música.

Y se traían para bailar orquestas de México, cosas buenas, se les daba tres comidas y se buscaba donde alojarlos.

Tocaban las bandas de San Miguel, de Santo Domingo y de la Santísima. Entonces, no había luz eléctrica y aquello acababa muy tarde, porque había competencia entre las bandas y la gente levantaba en hombros a los solistas, los alzaba en una pirámide de personas, para que el solista sacara la cara por el barrio, el trompetista, por ejemplo, el Grillo, o un señor que venía de fuera que le decían el Tigre.

A las diez, a las once, seguía brincando la gente.

¿El dinero? Comenzaba a recolectarse en diciembre, casa por casa, como se hace ahora con los santitos. Y usted daba lo que podía, pero mucha gente amante del carnaval, daba mucho dinero, como mi papá, que era amante del carnaval, daba cincuenta pesos para San Miguel, y cincuenta pesos para la Santísima. Y eso era muchísimo dinero, mi mamá se enchilaba, repelaba pero muchísimo por

tanto dinero como daba mi papacito para el carnaval, pero para él era importante. Cuando veía rojear el guaje, por ahí por diciembre, le decía a mi mamá: Mira, Natividad, ya se está poniendo rojo el guaje, ya tiene color de chinelo. Brincaba, daba de comer a las orquestas, llevaba ponches para las bandas, para todas, porque él no discriminaba. Unos años antes de morir, mi papacito tuvo un accidente, se lastimó un pié y ya no pudo brincar más. Pero igual iba al carnaval, al lado de las bandas, hasta que falleció.

En cuanto la banda descansaba, la orquesta empezaba a tocar. Uno podía bailar en el salón de la orquesta, y no pagaba usted, tampoco su pareja, porque todo lo había costeado el barrio, absolutamente todo el gasto del carnaval.

Meses antes, se reunía la gente de un barrio en una casa determinada. Esa gente, los dueños de casa, la recibían a usted, mataban un cochino, y servían la carnita, el chicharrón, se hacía un convivio muy hermoso. El dueño de casa y la comisión que se nombraba, ponían una mesa con un cuaderno donde se iba anotando la gente. Ellos tomaban nota de cuanto dinero se comprometía usted a dar, y apuntaban con pluma y tintero, que era lo que se usaba entonces, y pasaban por su casa el día que usted había indicado. Así se iba recolectando el dinero. Yo no sé cuándo terminó eso, pero ahora es el ayuntamiento, y todo lo cobra: a los comerciantes, a la gente que pone sus puestos de comida, de pan, de curiosidades; los juegos, las diversiones, todo debe pagarse por metro cuadrado. Y no sé cuanto sea, pero es bastante. Es el ayuntamiento el que trae a los conjuntos, que son puro ruido, todo eléctrico, que cuando se va la luz sirven para puritita chingada, con lo que se vá la luz en este pueblo, y ahí están con sus bocinotas, que hacen mucho ruido, tanta estridencia, pero si se vá la luz, pues se acabó. Estos conjuntos los paga el ayuntamiento, y mire qué precios cobra por la entrada a los bailes. También el ayuntamiento fija la tarifa que paga a las bandas de música, a todas igual. Y vé que a las ocho de la noche ya se van, ya se acaba, y ahí están los conjuntos empezando a tocar.

Antes, cuando había competencia de las bandas, las orquestas estaban tocando pero ni quien fuera a bailar, todo mundo seguía en el brinco, en cambio ahora no, se acaba, y se acaba”.

Un Recuerdo del año '28

“Cuando yo era niña, el carnaval era más bonito.

Brincaba San Miguel, y a la octava brincaba Santo Domingo; brincaban únicamente los hombres, las mujeres y las niñas veníamos únicamente a mirar. Brincaban los hombres, y algunas veces había hombres que se vestían de mujer. En la noche había baile en las casas, por ejemplo, donde don Efrén. Aquí otra vez bailaban hombres con hombres, o con mujeres que habían traído de Yautepec o desde México, pero tepoztecas no, tepoztecas nunca”.

El Toro de Once, un recuerdo del año '45

“Una semana antes del carnaval, había toros en la plaza, alrededor de la fuente. Se hacía toril adentro, y la gente alrededor.

Llegaban muchos montadores a caballo, mucho charrito, que a veces salían con su caballo muerto porque se los maltrataba el toro. Esto era por el año 1945, y dejó de haber toros por el año 1948. Había buenos reparadores y buenos montadores. Los montadores eran famosos, Francisco Hernández por ejemplo, esperaba que se cansara el animal, y se las ingeniaba para sentársele en el pescuezo. Perdió un ojo al levantarlo un animal.

Todos esperábamos con ansias los toros antes del carnaval.

Traían los toros, y cuando iban llegando donde está ahora la colonia de Huilotepec, echaban un cohetón que se escuchaba en todo el pueblo, y ahí salíamos todos a recibirlos, pero todos, porque nos gustaba mucho. Y se montaba el toro de once. El toro de once era el primer toro que se montaba las vísperas del carnaval, enseguida que llegaban a la plaza. Se montaba a las once, a las doce, según. Y ahí estábamos todos, éramos gente de gusto, ya no, vaya a saber usted qué nos pasó”.

El carnaval de los '90, Vísperas

La estación de secas empieza a cambiar la fisonomía del pueblo. Casi sin darnos cuenta, el polvo va ganando paso al lodo y al verde intenso.

Duermen, de vuelta, largas siestas acaloradas los perros en las calles, y por algunos rincones vuelven a merodear tranquilas las gallinas con sus pollos.

Empiezan los calores. Nos quejamos, otra vez, del polvo, de las moscas, los mosquitos y las hormigas. De súbito, el aire.

El aire loco de febrero, que levanta nubes de polvo, que arrastra tejas y láminas de asbesto, que vuela las antenas de tv, la ropa tendida, y extiende también una capa de inmundicia sobre los taquitos de la plaza.

El pueblo empieza a padecer la falta de agua.

Languidecen las nochebuenas y les falta humedad a los cazahuates blancos.

Sin embargo, entre las gripas del cambio de estación, quien más quien menos, se prepara para el carnaval.

Las familias que tejen sombreros, y las familias que los forran y los bordan, las costureras y los pintores, están trabajando de sol a sol.

-¿Cuántos metros de tela lleva un traje de chinelo?

-Seis, ocho, según.

-Eso es mucho dinero.

-Es.

-¿Y cómo lo vá a pagar?

-Ahorré ahora que estuve en el norte.

Los chinelos

Son los danzantes de carnaval más fotografiados.

Su vestimenta tradicional: los amplios y largos trajes de terciopelo, el volantón ribeteado de encaje o de piel de conejo sobre el pecho y los hombros, el impresionante sombrero bordado de pedrería y adornado con plumas, la máscara de ojos inexpresivos y barba curva, conforma una expresión de auténtica cultura popular en el estado de Morelos.

Para algunos, la palabra chinelo viene del náhuatl *zineoloque*, que significa *disfrazado*.

El término *huehuenches*, del náhuatl *huehuetzitzin*, *los mayores*, se usó también.

Robert Redfield aventura la expresión *chino*, *extranjero*, *extraño*.

El carnaval se incorporó con facilidad en aquellas comunidades mestizas que lograron mantener algunas de sus tradiciones indígenas, al mezclar la fuerza del rito, con la diversión.

Es importante señalar que los días del carnaval que introdujo la conquista, coincidían con los *nemontemi*, los cinco días inútiles del calendario precortesiano, que también estaban marcados en febrero.

La gente *de gusto*, los *amantes* del carnaval, confeccionan su traje de chinelo y mandan a bordar con meses de antelación el sombrero; hay quienes estrenan cada año, lo que es un gasto considerable.

El resto, que también somos gente *de gusto*, brincamos junto a ellos, tanto como ellos, con la misma concentración y júbilo interior.

Es costumbre que las comparsas de chinelos estrenen bandera cada carnaval. Los barrios ponen mucho interés en este estreno, y procuran que sea elegante e ingeniosa, que realmente impacte en el momento de ingresar los chinelos en la plaza.

Las banderas ilustran, por lo general, historias por todos conocidas, y también es la ocasión de reírse sanamente los unos de los otros, caricaturizándose como lagartijas, sapos u hormigas, los nombres de animales con que los habitantes de los barrios se han bautizado desde hace tiempo:

Barrio de San Pedro:	Tlacuaches
Los Reyes:	Gusanos de Maguey
San Sebastián:	Alacranes
Santa Cruz:	Cacomixtles
Santísima:	Hormigas
San Miguel:	Lagartijas
Santo Domingo:	Sapos
San José:	totomaxtleros

La comparsa del barrio San Miguel, "Unión y Paz" encontró al pintor ideal para su estandarte, don Luis Strempler. Otros pintores, profesionales o aficionados, se encargan de personalizar el *volantón* que todo chinelo luce sobre su traje, en la espalda. En terciopelo, seda o raso brillante, Rita de Tepoztlán o Arturo Guerrero han inmortalizado a Iztacihuatl o a Cuautemoc, y han elegido paisajes

y desnudos que provocan admiración entre los espectadores (y sirven a los familiares para identificar al enmascarado).

Cuando un niño brinca vestido de chinelo, no es raro que todo su atuendo sea producto de la participación familiar, y que un tío o un abuelo hayan pintado, emocionados, el *volantón*.

Las comparsas de chinelos, ANAHUAC, AMERICA CENTRAL, y UNION Y PAZ, compiten en el número y la elegancia de sus chinelos, la buena calidad de sus estandartes y el acierto en la elección de las bandas de música, para dar el tono exacto del brinco.

Nadie tocará, ni brincaré mejor, que un tepozteco de nacimiento. Es ley. Por eso, se tiene tanta desconfianza cuando las bandas incorporan elementos *de fuera*, no sea cosa que el brinco pierda estilo, y su sentimiento tan particulares, eso que alborota la sangre en las venas y no se calma hasta meternos a brincar en la bola.

La banda que arrastra más brincadores, es la banda del barrio San Miguel. En los descansos del brinco, la banda forma una rueda, y complace con un danzón -para que se luzca el Grillo, su trompetista- a la acalorada concurrencia. Entonces, se luce el solista y los anónimos virtuosos del baile popular.



Domingo de carnaval

Se llena el centro de antojitos y diversiones.

Los carritos chocones, la rueda de la fortuna y los cohetes espaciales, la mujer de dos cabezas, los animales más extraordinarios. Y globos, dardos, loterías, tiro al blanco, la calaca que baila.

Mole tepozteco y pozole.

Taquitos al vapor, cecina y chorizo.

Tepache y pulque.

Cerveza, cerveza. Y multitudes, toda la curiosidad del mundo bajó de los cerros, llegó desde la ciudad y vino a dar aquí.

Muchos lucen ropa de estreno, zapatos aunque sea. Los niños, muy endominados.

El domingo es el gran día de carnaval.

Hoy brinca el chinelo, decenas de hombres ataviados con la túnica de terciopelo y el gigantesco sombrero bordado de chaquira. Todo mundo se mete en la bola, la bola crece, todos estamos dentro, no hay individuo, somos el grupo que brinca, somos todos dentro, tocándonos, oliéndonos, atropellándonos, hipnotizados.

Antes, era el huehuetl. Ahora, la banda de metales con trompeta, tuba y tambora. Todo mundo se mete en el nudo que brinca, esa masa que avanza lento e intenso, y el resto mira. En torno, en círculos, en la plaza y arriba de los bancos del zócalo, cargando a los niños en brazos para no perder detalle.

La música y el brinco son hipnóticos, y los giros de los danzantes, los cambios bruscos de ritmo tienen sin duda significados ocultos.

Con la comparsa de Santo Domingo viene brincando Leo Vega. Es el más alto, fuerte y corpulento de todos los chinelos. Cuando no brinca, agarra el estandarte y lo hace girar, con todas esas fuerzas que Leo tiene, y ¿quién se atreve a quitárselo?

El fervor de los brincadores no decae.

El de los que miran, tampoco. Huele a sudor, a gente amontonada, a comida, a cerveza y a fritanga, a cerdo asado, a grasa, a gente. Todo se ha humanizado este domingo de carnaval, en este pueblo donde cotidianamente se sabe guardar las distancias.

Todos se tocan, se palpan, se tropiezan, y los hombres, con el pretexto de la cerveza, se abrazan en los portales.

Las mujeres chismean en corrillos. Se señalan los adulterios, se señalan "los hijos del otro", que viven fuera, y que vinieron a dar la cara por ser carnaval. Y también señalan a aquel que se fué del pueblo porque debe una muerte, que vive en algún estado de la República con otra mujer y con otros hijos, pero vino, hoy,

porque es domingo de carnaval. Ahí, ahí anda. Y sus hijos conviven con él, y abraza a los nietos que acaba de conocer, y juntos comparten la licencia del carnaval.

Los del pueblo, en honor a la verdad, preferimos brincar el lunes y el martes. También, la madrugada del miércoles de ceniza. Aunque de todos modos estamos aquí, desde muy temprano, porque es importante presenciar la entrada de las comparsas, a las cuatro. Ese momento es solemne y dura muy poco: el instante de extender la bandera nueva, de lanzar la descarga de pólvora, y esperar que la banda dé el tono indicado, para que se inicie el desfile de la comparsa en torno a la fuente de la plaza. Las otras comparsas van integrándose, los otros estandartes se despliegan, truenan más cohetes, y el olor de la pólvora al calor de las cuatro de la tarde se queda suspendido, se une al olor de las fritangas y de los seres humanos, y de pronto estalla el trompetazo, quizás don Agustín Ríos o don Vicente Moctezuma. Es la señal: el carnaval se inicia. Y se larga el brinco, todos quieren ser los primeros, se ensanchan las faldas de los chinelos, las madres con sus hijos en brazos y los otros de la mano se meten en el gentío que brinca, con los niños entremedio, con los niños cargando, también los niños agarran el ritmo del brinco y se apretujan. Y los mirones concentrándose en círculos, fijándose en todos, buscando a los conocidos, estudiando los volantes y la calidad de los sombreros bordados.

Es carnaval, es licencia, estamos contentos.

No falta quien invite una cerveza:

--Con todo respeto, señora bonita...

O quién, en la primera pausa del brinco, arrastre a un paso doble con golpe de pelvis, cuando se arma la rueda en torno a la banda de San Miguel, y el baile sustituye, por algunos minutos, al brinco.

En la pausa, los chinelos descansan. Beben. Se quitan el sombrero, el paliacate sudado, la máscara de barba curva.

Por fin estamos viviendo este día tan esperado, el domingo de carnaval.

Tocan las bandas de música, tres o cuatro, según las comparsas.

Hay gente para todo; todo mundo se conoce o se reconoce.

Y se permite al visitante, al chilango o al de Cuernavaca, que se extralimite un poco, que se emborrache y sea violento, que busque bronca y se orine en nuestros rincones.

Es carnaval.

Hay sombreros de papel, sombrillas, viseras, antifaces, mucho confetti. Los niños corretean entre las piernas de sus padres con las bromas pesadas de este día.

Ahí te vá un huevo de confetti, y dos.

Los vendedores de comida trabajan, los vendedores de refrescos también. Con un ojo al brinco y otro al negocio pasan el día. En algún rato robado, se les verá brincando, la cara en alto, hacia los cerros, en la transparencia de la noche de febrero.

Nos vamos cuando se retira la banda. Rendidos, felices, con los cohetes rasgando el cielo con su cauda titilante, y con la música moderna que ya se escucha en las proximidades del Palacio Municipal. Porque en cuanto acaba el brinco empieza el baile, con entrada pagada y derecho a mesa. Un baile de lujo, con conjuntos de fama, para que las muchachas estrenen vestido, los muchachos el peinado y la camisa, para la aventada, para el ligue, lo inesperado.

Es carnaval.

CAPITULO III

MARZO

Calendario de fiestas del mes de marzo

Inicio de la Cuaresma

- Variable** --Visita del Cristo de Los Milagros que viene desde San Juan Nuevo, Michoacán. Esto es motivo de procesiones, cohetes y festejos en los barrios.
- Día 19** --San José. Fiesta en el barrio de San José, también llamado La Hoja. Son los totomaxtleros. Mole en las casas, música en la capilla situada en la calle Allende, y baile nocturno.
- Variable** --4° Domingo de Cuaresma Fiesta de los Cinco Panes. Santo Domingo Ocotitlán, pertenecientes al municipio. Llegan promesas desde San Mateo Xalpa y San Gregorio, Edo. de México.



19 de Marzo: fiesta en el barrio de San José

San José es el barrio más joven del pueblo: estableció sus límites en 1945. Antes de esa fecha, pertenecía, por igual, a Santo Domingo y a San Miguel.

Los vecinos integrados en el nuevo barrio designaron a san José como su santo patrono, y empezaron a visitar la imagen que don Máximo Navarrete había donado a la parroquia de la Natividad. Le ofrecieron misas, cada año, en el día

que le corresponde, dentro del Santoral, al esposo de la Virgen María, declarado Patrono de la Iglesia Universal por Pío Nono: el 19 de marzo.

La víspera, el 18, san José recibía una misa de preparación. El día de la festividad, misa de función, y al día siguiente, el 20, misa de consumación. Los 3 oficios, en la parroquia. En las casas del barrio había mole, convivio con las amistades de los otros barrios, y 3 días de jaripeo y peleas de gallos.

Al paso del tiempo, los vecinos solicitaron al párroco don Pedro Rojas, el traslado de la imagen al barrio, y su donador accedió.

En 1948, el señor Pedro Sedano Manjarrez donó el terreno, donde poco a poco fue erigiéndose la iglesia. La primera misa ofrecida en este sitio, data de 1960; pero san José visitó el barrio únicamente en peregrinación. Durante cinco años, vino en peregrinación los días 18, 19 y 20, hasta que en 1965, concluida la construcción, tomó su lugar definitivo dentro del barrio.

Tacho Labastida -maestro albañil, aficionado a los buenos gallos y a los caballos finos, y cuya boda con Agustina Ríos fue memorable -recuerda las procesiones anuales hasta la parroquia: *"se le llevaban ceras, flores, sahumerio, y, por cierto, la banda. Llegaban peregrinos desde el Ajusco a las misas en la parroquia, y continuaron asistiendo en esos años que el santito viajaba en peregrinación hasta la calle Allende. Participábamos todos. Las procesiones de ida y vuelta a la parroquia concluyeron en 1965"*.

La iglesia de San José tiene también culto permanente a la Virgen de Guadalupe, donada por don Marcelo Esquivel, el autor de Tepozteca bonita.

El barrio elige a su mayordomo el primer domingo de abril; sus responsabilidades principales son la fiesta del barrio, que costea con su propio dinero, y las posadas. Para dar de comer a la banda, que llega al barrio el 17 de marzo, se procuran *comisiones* dentro del barrio, o con amigos de los barrios vecinos: almuerzos, cenas, se obtienen de este modo. La gente accede sin resistencias, y es oportunidad de convivio.

La fiesta del santo patrono recibe promesas del barrio San Pedro, y de Santa Cruz: ceras, flores, ensartes.

Gran actividad reina por las calles de Revolución, Artesanos, La Conchita, Allende, el día del santo patrono. La música no cesa y los ensartes de cohetes se repiten.

Por la tarde, Moros y Cristianos en el atrio. Y, como corresponde al ritual, mole en las casas, y la cordialidad sin alardes de sus pobladores.

San José es un barrio de campesinos, artesanos y panaderos.

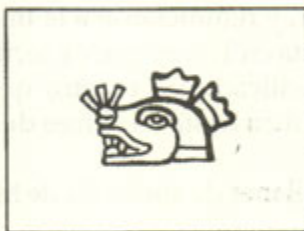
Le pertenecen las colonias La Tejería y La Presa.

CAPITULO IV

ABRIL

Calendario de fiestas del mes de abril

- Variable** --Semana Santa
- 28, aprox.** --Domingo de Pascua. Carnaval chiquito.
--Bandas de música y brinco del chinelo.
- 29 y 30** --Fiesta en el barrio de San Pedro. Los niños del pueblo participan en las tradicionales "dancitas".



YA VIENE LA SEMANA SANTA

Cuando se va el carnaval, no hay faena en las tierras de temporal. Es la hora de las ferias.

Las ferias comerciales abundan en la época de secas en el Estado de Morelos; expresan el forzado ocio temporalero.

La primera feria, con banda tepozteca y chinelos, la inaugura Jiutepec; es el primer viernes de cuaresma.

La segunda feria, en Cuautla: es el segundo viernes de cuaresma.

La tercera y la más importante, es la de Tepalcingo. Dura 3 días y todo el pueblo es un fascinante tianguis. Esto ocurre el tercer viernes de cuaresma.

La cuarta feria corresponde a Tlayacapan. Es el cuarto viernes de Cuaresma. Hay peregrinación de la población tepozteca para visitar a la virgen del Tránsito, que según la tradición, decidió quedarse allí en el año de 1732.

Se cuenta que ese año, la peste causó enorme mortandad en Tepoztlán.

Debido a la muerte de sus habitantes, muchas casas quedaron abandonadas, entre ellas, una ubicada en la zona que hoy se conoce como barrio de San José. En esta casa había dos imágenes: un Cristo crucificado, y una virgen del Tránsito. Cierta día, el derrumbe de un muro dañó las imágenes, y la peste arreció. El pueblo atribuyó el accidente a la cólera divina, y decidió restaurar las imágenes para invocar el apaciguamiento de los dioses. Las trasladaron hasta Tlayacapan, donde había entonces buenos artesanos restauradores. Pasado un tiempo, un grupo de vecinos viajó a pie para traerlas de regreso. Pero, al iniciar el viaje, la imagen de la Virgen se puso muy difícil de transportar. Se dice que una fuerza misteriosa la retenía en ese lugar. Los tepoztecos deliberaron largamente, y resolvieron obedecer a la Virgen, y dejarla en Tlayacapan. El trayecto se hizo entonces agradable, pero casi al llegar a Tepoztlán, en Ixcatepec, algo ocurrió con el Crucificado; no quiso seguir avanzando. Los tepoztecos aceptaron el fenómeno como un designio superior, y renunciaron a la imagen. Así, desde 1732, La Virgen tepozteca tiene su ermita en Tlayacapan, y recibe a sus paisanos el cuarto viernes de cuaresma. El Crucificado no es otro que el milagroso Señor de Ixcatepec, que recibe su magnífica fiesta en el mes de mayo, con feria artesanal y toros.

La quinta feria comercial del mes de abril es la de Mazatepec. Coincide con el quinto viernes de cuaresma.

La estación de secas arrecia. Muy pocos se atreverían a afirmar que en otras fechas del año Tepoztlán es un sitio exhuberante.

Acentúa este desgano de siesta, la presencia y el color del polvo, el color terroso que adquiere el ex-convento, y el verde reseco de los cerros. Suele haber incendios en los cerros, y esto aumenta la sensación de abandono. El calor seca e incendia todo.

Sin embargo, las madrugadas son radiantes, las madrugadas que amaba el Dr. Atl. El aire temprano es fresco y vitalizante. Cantan las chicharras, y se va graduando el azul hacia el gris por los cerros, según avanza la mañana.

Florean las jacarandas. La curva de entrada al pueblo es un arco florido de jacarandas, y aunque recién estamos en marzo, brota también la flor de mayo.

Las bardas liberan flores que el temporal ocultaba, como las adelfas, los lirios y los geranios. Están pálidas las azaleas, y descoloridas las nochebuena, que fueron el paisaje cotidiano desde octubre.

El calor es intenso a mediodía sobre la plaza del mercado. Llegan las zarzamosas para el agua fresca. Los huauzontles, la coliflor y el pescado seco: junto con

el caldo de habas y los chiles rellenos, forman parte de la comida de cuaresma, que muchas familias tepoztecas respetan. Y tamales de calabaza y tamarindo, y atoles, y picaditas de manteca, porque en casa hay grano almacenado y se puede festejar.

Por la noche, cantan los grillos, y de los jardines viene el aroma de la copa de oro.

Vuelven las parejitas a arrinconarse en los zaguanes.

Se desmayan de calor los cazahuates del camino.

Y de vez en cuando flocean, escasos, un pequeño copo blanco, los pochotes, el árbol del algodón silvestre, voz del pasado, un fantasma, que consume sus espinas en algún recodo de la autopista.

La procesión del Señor de la Columna

Los jueves y los viernes cuaresmales son días de gran movimiento en el pueblo.

El segundo viernes de cuaresma -que coincide con la feria de Cuautla- es muy importante para el barrio San Miguel.

Ya desde la noche del jueves toca la banda en el atrio de la iglesia. Hay rosario en honor del Señor de la Columna.

La iglesia de la calle 5 de Mayo luce ornamentos blancos y morados. Naranjas y toronjas, clavadas con banderitas de papel de china, ordenadas en fila, dan un aspecto inusual, ingenuo, de rincón agreste. Huele a toronja y a manteles limpios, a carpetitas bordadas que una mano femenina, o varias, trajeron hasta aquí tras largas jornadas de trabajo.

El Señor de la Columna está engalanado. Veladoras y arreglos florales en el sitio que ocupa, a la izquierda del altar. El segundo viernes de cuaresma es su procesión.

El día viernes hay música y cohetes desde muy temprano, y, a mediodía, misa solemne. A las cinco de la tarde, la procesión. Sin duda, la cuaresma y la Semana Santa son las ocasiones en que Tepoztlán saca a la calle sus lujos: los Cristos de sus iglesias.

La imagen recorre las calles del barrio. Velas encendidas, niñas con canastillas de flores; una adolescente vestida de blanco esparce el humo del copal.

Olvido, Guadalupe Rojas, Artesanos... el vecindario ha adornado estas calles con flores y guirnaldas de papel.

Atado de manos a una columna, barbado, de expresión sumisa, el Señor de la

Columna es adorado por sus milagros desde hace muchos años en la iglesia de San Miguel.

La Dolorosa

El quinto viernes de cuaresma corresponde a la Virgen de Dolores. Tiene su altar dentro de la parroquia. Este año su encargado trabajó con ahínco preparando su procesión en el atrio del ex convento. Llamen las campanas, los cohetes. El primer ensarte anuncia el comienzo del desfile de fieles.

Entre tanto, en el barrio de la Santa Cruz, hay rosario en honor del Señor de los Azotes.

En el barrio de Santo Domingo, los vecinos acuden a orar al Señor de las Tres Caídas.

Después de los rosarios, convivencia en los atrios: café, atole, tamales. La gente acude a rezar, y un ambiente de buena voluntad, que la noche cálida propicia, se palpa por todas partes.

El Señor de los Azotes y el Señor de las Tres Caídas vendrán en préstamo hasta la parroquia para los oficios de Semana Santa. Los escoltarán sus respectivos vecinos la madrugada del Jueves Santo. Estas dos procesiones se organizan a la misma hora, y es tradicional acudir a acompañar a ambos Cristos. A las cinco, o cinco y media de la mañana, la banda de música anuncia la partida desde la iglesia. Flores, cirios, acompañan a las imágenes hacia su provisoria morada. Se encuentran al acercarse al mercado, frente a la secundaria Escuadrón 201. Unidas, ingresan por la puerta principal de la parroquia.

Este es el inicio, reverente, multitudinario, de la Semana Mayor en Tepoztlán.



Domingo de Ramos

“Los grandes espacios de los conventos manifiestan la concepción de la religión como culto público de los evangelizadores.

La asamblea del pueblo quedaba al aire libre, como en las ceremonias aztecas. Más que la misa -rito para iniciados- fueron las procesiones el centro de la liturgia evangelizadora. La misa se celebraba en la capilla abierta. Al finalizar, se iniciaba la procesión, con el Santísimo Sacramento bajo palio, en sentido opuesto al de las manecillas del reloj. La procesión hacía cuatro pausas en las esquinas del atrio, donde se improvisaban altares techados con enramadas de paja y flores. Las enramadas pronto se hicieron de piedra, y se integraron a la barda que rodeaba al atrio. Aparecieron así las capillas posas; deben su nombre a que la procesión hacía una pausa en ellas. Se volvía a la capilla abierta, donde el sacerdote impartía la bendición final. Todo el rito conjugaba gran variedad de vestuarios, cantos, música, incienso, etc.

La liturgia ha sido el espectáculo más relevante que nos trajo la evangelización”. CLAUDIO FAVIER: RUINAS DE UNA UTOPIA: SAN JUAN TLAYACAPAN.

En el atrio de la parroquia se prepara la procesión del Señor de Jerusalén, que vino desde la iglesia de la Santísima, a la que pertenece. Con su presencia se escenifica cada año la procesión del domingo de Ramos.

La gente se forma siguiendo el orden de los trazados procesionales, que con la actividad al aire libre, vuelven a usarse. Todos traen ramos para bendecir, con flores de bugambilia morada o geranios rojos. Los ramos benditos tienen diversos usos dentro del hogar. Ardiendo en el braserito con copal, espantan a las tempestades, o al menos, las calman. En el terror que en ocasiones provoca una tempestad de viento y agua, elevar alabanzas y quemar algunas hojas del ramo bendito este día asegura protección divina contra las fuerzas desatadas de la naturaleza. Es también ayuda para el enfermo, protección y apoyo para el moribundo. Algunas señoras que probablemente trabajan en el curanderismo, traen unos ramos enormes, muy variados, y con flores medicinales entremedio.

Después de la bendición de los ramos, viene la procesión. El Señor de Jerusalén en su mulita, vestido de terciopelo morado, avanza lento. La gente alza los ramos a su paso, y lo sigue, ajena al peso del sol, y canta.

Hay turistas, mirones, fotógrafos, cámaras de video.

Los fieles continúan dentro de la procesión que rodea al inmenso atrio. El sol cae a plomo. La figura del Señor de Jerusalén es justamente patética, justamente gloriosa.

Tras recorrer los cuatro costados del atrio, la multitud ingresa al templo. Altas las palmas, altos los ramos, el aroma del copal intensificado por el calor de la una de la tarde. El recinto se llena de voces que cantan al Rey de Israel. Entonces, se dá inicio a la misa. Durará hora y media.

Los que no pudieron entrar, esperan, sentados a la sombra ¿qué esperan? Acompañar de regreso a su iglesia al Señor de Jerusalén, una vez que termine su función dentro del ritual ilustrado que hoy se inició, con feligreses que llegaron de todo el municipio, limpios, bañados, silenciosos.

Las mujeres tepoztecas lucen el rebozo de las grandes ocasiones. Pueden no alterar el resto de su vestuario, que es el de todos los días o un poco más cuidado, pero el rebozo nuevo revela lo especial de la ocasión. A veces, es igual al rebozo del diario, pero es otro. Ella lo sabe. Es un secreto consigo misma, que no se ostenta, como todo lo precioso para estas mujeres. Si uno lo nota y las florea, hay un brote de alhago, un breve alarde de vanidad.

Algunas señoras venden de casa en casa rebozos traídos de Tenancingo, de Michoacán. Son compras secretas, pagadas en abonos, y salen a la calle en oportunidades como ésta, y se doblan y se guardan de regreso a casa, en la misma bolsa de plástico del día de estreno, junto a otros secretos y al dinerito ahorrado del gasto diario.

Jueves Santo

Los altares de la parroquia recobran sus antiguos ornamentos, ingenuos y delicados, relacionados con la actividad agrícola de la zona y la condición mestiza de su gente.

Toda acción religiosa de este grupo humano está marcada por el calendario agrícola.

Hombre y tierra unificados.

Los santuarios de los dioses del pulque, dioses agrarios, entraban en actividad, decaían o estallaban en ardorosa fiesta, de acuerdo al orden de la hidroeconomía de un pueblo recolector: el temporal y las secas. La semilla, su cuidado y crecimiento. Los primeros brotes y la cosecha. Y el descanso, el yacer de la tierra; el sol de marzo, de abril, que la devasta, yerma.

No es azar que las fiestas grandes de San Miguel coincidan con el primer corte

de maíz y que su altar, reciba, para esa ocasión, ornamentos de flor de pericón, hojas de maíz y elotes tiernos. San Miguel es un santo propiciatorio. El 8 de mayo, cuando las secas arrecian, y ya la escoba de Ehecatl barrió las milpas, vamos a pedirle agua -deidad de la lluvia y las aguas nutricias-. En septiembre regresamos, a saludarlo vencedor de las plagas, a agradecerle el fruto de la tierra y el retiro del temporal.

Algo de todo esto merodea aquí este Jueves Santo. Guiños de un mixtura demasiado intensa para pulverizarse.

Los altares de la parroquia de la Virgen de la Natividad, fundada por los dominicos en el Siglo XVI, están engalanados con naranjas y toronjas, y germinados de maíz y trigo. Un olor a campiña refresca el recinto. Huele a cítricos frescos, a nardos, a flores del monte. Las naranjas están ordenadas en filas horizontales. Intercaladas, las toronjas. A cada toronja le han insertado una banderita de papel morado, color de duelo. La escisión en la cáscara de la toronja es la que emana el perfume.

El color, siempre una constante: las naranjas, y el morado intenso de las banderitas de papel de china, el blanco de las flores; crisantemas y nardos. Morados, los gladiolos. Hay ceras escamadas con el mismo juego de colores: blanco, y gamas de lila y morado.

Si uno pregunta ¿por qué naranjas y toronjas en un fecha como esta? nadie responde con exactitud.

-...se ponen en estas fechas- es la respuesta, vaga.

Como elemento estético, logra gran belleza, pero ocurre que tal como el maguey, la naranja y la toronja son frutas de agua. Si algo campea en este ambiente cristiano, es el juego de alusiones, estos traspies.

Todo puede adquirir un orden trasparente para quien procure verle la cara a este milagro que ocurre aquí en esta época de secas; la representación de la vida, la muerte y la resurrección. Es esto lo que se rescata en los meses de marzo y abril. La vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo, el Hijo de Dios, pero también la vida, muerte y resurrección de la tierra tepozteca, a punto de morir en ésta época del año.

Los dioses del pulque, los Cenzon Totochzin, como dioses agrarios, eran también símbolos de la muerte y del renacimiento.

Según la tradición mexicana, sus antepasados chichimecas vivieron una vida de recolectores que se alimentaron de todo cuanto la naturaleza bruta les ofrecía: frutos de regiones áridas. Cactáceas. Conocieron y usaron la savia del maguey. Supieron donde encontrar la jícama y toda una multiplicidad de raíces de jugo refrescante y nutritivo.

Si reconocemos este antecedente en la complicada historia de Tepoztlán, no

será difícil relacionarlos, en cada situación límite, con aquellos recolectores, los chichimecas.

Entre 1910 y 1920, el Hambre los acosó. Los tepoztecos corrieron al monte. Al monte árido y al monte de aluvión.

De ambos recibieron vida. Ambos ofrecieron sus frutos, los mismos que los chichimecas aprendieron arduamente a conocer. Las hierbas y sus raíces, sus propiedades y sus acciones, su infinita benevolencia.

Vendrá la muerte, la purificación por la muerte, y la resurrección. Vendrá el temporal, brotará la semilla, el fruto de la tierra, y nos alimentaremos. Cristo resucitará entre los muertos como nosotros resucitaremos, a través del agua vivificante, de esta muerte. Así, por los siglos de los siglos, los ciclos de vida, muerte y resurrección.

Todo es simple, de una belleza simple y amorosa, de un vuelo antiguo, de un implacable retorno.

Jueves Santo al atardecer

La gente recorre a media voz el templo, que parece gigantesco sin las bancas, que se sacaron para las ceremonias al aire libre. Los niños juegan y en un momento hay reparto de pan, y vasitos de té caliente: es pan bendito de la representación de la Última Cena. Se come o se guarda: es un recuerdo precioso. Está santificado. Esta convivencia no tiene nada de reverencial, y los vecinos comentan las complejidades del orden interno de la parroquia, que produjo estos resultados que a todos complace. Ha regresado en todo su esplendor la liturgia. Se habla de las obligaciones de los comisionados, los que han donado cortinas o vestimentas nuevas para las imágenes, los que aportaron la cera escamada, los horarios de aquellos que acudieron a pintar las paredes y a renovar altares abandonados. Las comisiones para la comida de la Última Cena están presentes. Dicen que antes se daba chocolate en vez de vino. Ahora, té caliente. También hay tamales de dulce, pequeñitos.

Un grupo prepara la cárcel para Jesús. Es Jueves Santo. Jesús velará en su cárcel. La parroquia permanecerá abierta para recibir oración. No hay campanas ni cohetes. El Señor de las Tres Caídas, la magnífica imagen propiedad del barrio de Santo Domingo, que llegó en solemne procesión de madrugada, será encarcelado en el momento que indica el ritual.

La Virgen Dolorosa, vestida de azul y blanco, con un puñal dorado en el pecho, y la Virgen de la Soledad, de negro, esperan a un costado de la cárcel. Los devotos las admiran. No siempre están tan cerca. Ambas tendrán un papel

importante durante las procesiones del Viernes Santo. Son imágenes pequeñas en comparación con la magnificencia de los Cristos, y sus encargados están presentes. Uno puede obtener de ellos información acerca de los roles, y también sobre las características e historia de las imágenes.

La devoción es la constante. Hay alegría porque el nuevo sacerdote respeta sus necesidades de ceremonial. Se han restaurado imágenes en desuso, hay más procesiones. Salió la patrona de la Natividad el día 8 de septiembre, antes de la representación del RETO DEL TEPOZTECO. El gran aparato litúrgico está vigente, y los mayores se emocionaron ese 8 de septiembre. (El quehacer del pueblo se interrumpe. Adentro de la procesión, cuerpo con cuerpo, orando, avanzando lento, puede sentirse, como una segunda piel, una segunda piel colectiva, de todos, la energía que se ha creado. Vibra; la tarde es tibia. La multitud es impresionante; recorre el mercado, ingresa de vuelta en el templo centenario).

Hoy, Jueves Santo, dentro de la enorme nave fragante a cítricos, todos los elementos dramáticos de la liturgia se movilizan.

De pronto, en la calma calurosa, sopla el viento. Los vientos hostiles de esta época del año que arrastran inmundicias y enfermedades. Hay incendios en los cerros que la fuerza del viento azuza. Alguien se queja del viento, y dice que con certeza es Ehecatl o el Tepozteco, porque aquí todo viene del viento, usted sabe, para nosotros todo viene del viento. Y cuando al Tepozteco o a Ehecatl las cosas no les gustan, cuando se enfadan, vuelan las tejas y las láminas, y rondan males y desgracias. ¿Mientras participábamos en los oficios, mientras rezábamos y escuchábamos al sacerdote, alguien pensaba en esto, eran también estas presencias elementos del ritual? En cuanto las condiciones externas se alteran, el acto de persignarse se transforma, envejece miles de años.

De pronto, la mano que dibuja la señal de la cruz, acciona otros signos. Todos, por efecto de unas palabras y su poderosa alusión, han cambiado, son otros, tienen una sabiduría, una calidad distinta. Han dejado de golpe de ser nuestros vecinos, se han trasmutado. Y el extranjero, el infiltrado, siente desolación, una frontera, porque en su alma nunca ocurre tal prodigio. Sin aviso, uno se queda solo de cara a estos desconocidos para quienes este vuelo, este ir y retornar es tan usual, tan natural como el color de sus ojos, tan voz de todas sus voces.

Es Jueves Santo.

Va de una iglesia a otra la Sagrada Eucaristía.

Viernes Santo

Aparecen las matracas en el mercado.

Los niños se deleitan haciendo ruido con ellas. En el atrio de la parroquia hay gran actividad. A la sombra del añoso árbol se han instalado las bancas para los fieles. Desde temprano, está en su lugar San Dimas, el buen ladrón, y yace, cubierto por un manto de terciopelo rojo, el impresionante señor del Santo Entierro, que será crucificado a las 3 de la tarde en el monte que se erige con musgo fresco.

La representación del Vía Crucis durará todo el día.

Para cada momento relevante del Calvario se cuenta con la imagen precisa que escenificará el padecimiento de Jesucristo. Los Cristos de los barrios han venido hasta aquí con ese fin.

-“El camino incomprensible de la vida de Jesús, el Vía Crucis, dura todo el día y vivimos, en cada una de sus etapas, su dolor” declara el sacerdote al comenzar la procesión del Señor de los Azotes, que llegó desde el barrio de Santa Cruz.

La primera procesión del día rodea las cuatro esquinas del atrio.

La mañana es clara y cantan las chicharras. Un gran número de vecinos del barrio de Santa Cruz carga en andas la figura sangrante.

Una vez que concluye la representación de esta etapa del sacrificio de Jesús, la imagen que ha servido para ilustrarla, se retira.

Más tarde, viene el camino del Calvario.

El Señor de las Tres Caídas, figura articulada, avanza cargando la cruz de madera. El silencio se cierne, y puede aislarse del canto litúrgico y sus versos reiterados. He aquí ilustradas, por esta imagen adherida a la cruz de madera, con su cabellera natural que se desgreña como si el sudor del esfuerzo la venciera, las ignominias del condenado.

Se alza, desgarrado, el canto y sus repeticiones, parpadean los centenares de ceras que la gente lleva entre las manos.

En distintos puntos del país se realizan ceremonias similares, pero la de Tepoztlán, con sus imágenes antiguas, cada una cumpliendo una función determinada, ataviadas, coronadas, rodeadas del fervor de sus fieles, tiene una densa poesía. Los árboles, el antiguo monumento de piedra y el arco azul de las montañas, lo vuelve intemporal.

A las tres de la tarde viene la Crucifixión. El Señor de las Tres Caídas se ha retirado. El Señor del Santo Entierro, con un cendal de filo dorado, ocupará en este momento el rol central.

Y esta tarde, tal cual establecen los sagrados papeles cristianos, tal cual lo han repetido los pintores y el cinematógrafo, tronó fuerte, se oscureció el cielo, soplaron furiosos los vientos, y un feroz aguacero se lanzó sobre el pueblo de Tepoztlán.

Fue un logro escenográfico involuntario, que los franciscanos, que ya realizaban este tipo de espectáculos a mediados del siglo XVI en Morelos, hubieran atesorado.

El descendimiento de la cruz es un momento de gran solemnidad. Un grupo de personas especialmente comisionado se encarga de esta parte culminante del ritual. El Cristo cae, realmente desfalleciente, agónico, sobre una manta blanca. Entonces, la música interviene: un sólo de trompeta, un lamento.

Atardece.

Después de largos minutos, el Cristo yacente vuelve a su féretro de cristal.

Empezará la procesión del Santo Entierro, donde la Virgen de la Soledad, la madre sin hijo, juega el rol que en la procesión anterior correspondió a la Dolorosa.

Se encienden las velas y se alza otra vez el canto, reiterativo, antiquísimo. La banda de música interviene cuando el canto decae.

La procesión, con centenares de fieles, recorre una vez más el atrio lavado por la lluvia.

Cae, serena, la noche por los cerros.

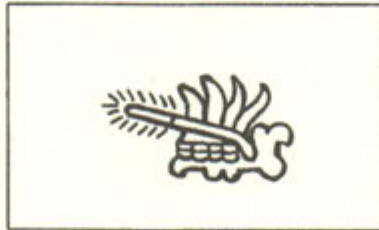


CAPITULO V

MAYO

Calendario de Fiestas del mes de Mayo

- Día 3** --La Santa Cruz. Fiesta en el barrio de Santa Cruz. Llegan arrieros con ofrendas desde San Miguel Almaya, Edo. de México. Castillo de día y de noche.
- 2° Domingo** --Fiestas en las Colonias de Huilotepec y Tierra Blanca.
--Feria de Ixcatepec. Dura una semana. Feria regional con jaripeo y numerosas ofrendas.
- Día 8** --Fiesta en el barrio de San Miguel. Música y castillo nocturno.
- Día 15** --San Isidro Labrador. Bendición de semillas y misa en los campos de Amilcingo. Música y convivio. Esta fiesta data del Siglo XVII.
- Día 29** --Fiesta de Quetzalcoatl en Amatlán, perteneciente al municipio.
--Fiesta del Espíritu Santo. San Juan Tlacotenco, perteneciente al municipio. 3 días de jaripeo, danzas y llegada de peregrinos.



Para el campesino temporalero, el ciclo agrícola comienza en mayo.

El día 3 se celebra la Cruz de Mayo. Se espera un chubasco el día 3 o al día siguiente, pero no es conveniente que después de este chubasco inaugural vuelva a llover.

Esta pausa entre la lluvia de los comienzos de mayo y los aguaceros del mes de junio será útil para limpiar los campos y remover la tierra.

El 7 de mayo comienza la feria de Ixcatepec. Dura 7 días.

El 15 de mayo se conmemora a San Isidro Labrador; en el pueblo de Acapantzingo, desfilan yuntas de bueyes con collares de flores en el pescuezo. Tepoztlán lo festeja en Amilcingo.

La Cruz de Mayo

La Santa Cruz es patrona del gremio de arquitectos y albañiles desde el siglo XVII. Se cuenta que los artesanos, maestros mayores y albañiles que en esa época trabajaban en la construcción de la Catedral de la Ciudad de México, solicitaron al Virrey que se les asignara la Capilla de la Soledad, que se construía dentro del edificio, para el entierro de los miembros del gremio.

El Virrey aceptó, y fué con su propio dinero que los artesanos, maestros mayores y albañiles, terminaron de construir la Capilla de la Soledad; al consagrarla, en el año 1657, colocaron en ella una cruz de madera, que se constituyó así en el símbolo del gremio. En la Capilla de la Soledad de la Capital Metropolitana están sepultados los grandes constructores de la Nueva España Virreinal.

3 de Mayo

Fiesta en el barrio de Santa Cruz

Por donde uno se extravíe, el barrio de Santa Cruz conserva rincones rústicos de gran belleza. Verde intenso y chispazos de color: cafetos, ciruelos, llamaradas, y la honda, indescriptible presencia del Tlacatepetl, el Cerro del Hombre, señor tutelar.

Cuando el barrio está de fiesta, el rumor de voces en los patios, la calma de la tarde en los callejones, cesa. Gran parte del vecindario está en actividades en la iglesia.

La capilla de la Santa Cruz se ubica en la calle Sor Juana Inés de la Cruz esquina con La Cima. Si se llega a tiempo para oír la misa de mediodía, es posible asistir a los preparativos del castillo de día, el único que se hace en el pueblo. El castillo tronará en cuanto termine la misa. Es un castillo para los niños. Está hecho con muñecos de cartón y piñatas de pequeño tamaño. En cuanto se enciende la pólvora, los muñecos giran, revientan las piñatas, éstas se parten en

dos, y vuelan por el aire los dulces y los caramelos. Giran como en un carrousel los muñecos vestidos como solemnes señores de la ciudad, las muñecas que simulan pomposas señoras de rizos y botines. Años atrás, dicen, caían pelotitas de goma que brincaban antes que los muchachos lograran agarrarlas. En alguna ocasión, obleas de dulce que descendían como pétalos y volaban a ras del suelo. Ahora, son caramelos y paletas.

Mientras el castillo de día estalla sus piñatas, danzan los arrieros frente a la capilla. Sin fatiga, decenas de personas vestidas de blanco, con pesadas botas vaqueras, brincan, giran y alzan sus estandartes de flores. La música de cuerdas que marca el ritmo de su danza es monocorde. Llegaron la víspera con su promesa. Vienen -como todos los años- (desde hace doce, no más, señalan algunos vecinos acuciosos), desde San Miguel Almaya, en el Estado de México.

La banda de música vino desde Texcoco. Llegó, tal como los arrieros, la víspera.

Por la noche aumenta el gentío.

Se anuncia un baile y dos castillos dos, que se queman alrededor de las diez de la noche. Hay fuegos artificiales -bombas que se abren como flores en el cielo- y las marchas triunfales de la banda.

Santa Cruz es el barrio de los coheteros. El alarde de los juegos pirotécnicos de esta fiesta pone de manifiesto su categoría profesional. En los castillos han colaborado todos los coheteros del barrio.

Hace unos años, una familia de coheteros voló en pedazos al estallar un barril de pólvora en su vivienda.

Otro cohetero cuenta que a él también lo traicionó la pólvora, y que su casita se hizo trizas. Los vecinos y compañeros de oficio organizaron una colecta para reconstruir su casa y su taller de trabajo.

-Pero no era nuestra hora, y seguiremos en esto de los cohetes mientras Dios nos preste vida -dice el Chinelo, bueno para el alcohol y para tocar la chirimía.

En Tepoztlán, como en el resto del país, el día 3 de mayo se festeja el día de los albañiles, fiesta centenaria. Gran cantidad de cruces de madera, en manos de maestros albañiles, esperaban bendición durante la misa. Engalanadas con complicados arreglos de papel de china y flores naturales, se fueron después a presidir el mole en las obras en construcción.

Aparte de los maestros albañiles dispersos en el municipio, y de la grandiosa fiesta del barrio de Santa Cruz, hoy tienen también mesa para todos, bebida, música y cohetes, las colonias de Huilotepec y Tierra Blanca.

AVISO

HUILOTEPEC

invita a su JARIPEO los días 4, 5, 6 de mayo
celebrando sus fiestas religiosas.

- Viernes 4 Tepoztlán presenta su selección de toros.
Sábado 5 Un duelo entre Cocoyoc y Santa Catarina cada uno con sus mejores ejemplares.
Domingo 6 El Sr. Torres del Rancho "El Sacrificio" de Jojutla presenta al "Cuervo", "Látigo", "Magia Negra" y otros más, y el montador que ha hecho historia, Wicho de Ticumán con su incomparable comitiva Jeño, Topo, Jorge, etc.

NO FALTES

8 de Mayo Fiesta en el barrio de San Miguel

Se conmemora la aparición de San Miguel Arcangel.

A mediodía, misa solemne en la iglesia de San Miguel, ubicada en la avenida Cinco de Mayo. Es la primera iglesia que uno encuentra al entrar al pueblo. Su altar lo preside San Miguel Arcangel, y es propietaria, entre otras joyas, del Señor de la Columna, que tuvo su tradicional procesión el segundo viernes de cuaresma.

No han pasado cuarenta días, y ya está de vuelta la banda del barrio tocando en el atrio.

Hay estrépito de cohetes, habrá castillo nocturno, y el mole tradicional en las casas.

Todo el día, salvo las interrupciones para comer, tocará la banda en el atrio de la iglesia.

Los cohetes, los cohetes.

ALGUNAS ARTESANIAS MORELENSES

Surgidas del calpulli prehispánico, o de la febril enseñanza de los frailes después de la conquista, o síntesis de ambas influencias, las artesanías morelenses tuvieron su momento de gloria en los tianguis, de la mano de los productos agrícolas y ganaderos.

En el siglo XVII aparecieron las primeras ferias comerciales aprovechando el ocio de la temporada de secas.

El carnaval y la cuaresma eran buenas ocasiones de encuentro para la exposición y el intercambio de mercancías.

Tepalcingo tuvo la feria más impresionante del estado. Hasta allá llegaban compradores y productos de todas las regiones del país.

Tololapan producía tejas.

Tlayacapan y Cuentepec, alfarería.

Hueyapan y Tetelcingo, tejían huipiles y xincuetes.

Coatetelco, morteros de palo.

Tepoztlán producía papel amate y telas de algodón.

El papel amate fue uno de los tributos que el pueblo siguió pagando después de la caída de Tenochtitlán, al establecerse en la región el Marquesado del Valle.

Durante la dominación azteca, Tepoztlán pagaba al señor de Tenochtitlán 16 mil resmas de papel amate.

El flamante Marqués del Valle, Hernán Cortés, junto con adjudicarse los dominios del marquesado, -unos 40 mil kilómetros cuadrados que incluían las tierras más fértiles de la Nueva España-: el Valle de Tollocan (la actual Toluca), Coyoacán, la provincia de Cotaxtla y San Andrés Tuxtla, gran parte del valle de Oaxaca y el istmo de Tehuantepec, y Morelos; aquí se reservó en encomienda numerosos pueblos de indios: Cuernavaca, Oaxtepec, Yecapixtla, Tepoztlán y Yautepec.

Para el control administrativo de estos pueblos, Cortés mantuvo el sistema de los mexicas, y así, Tepoztlán siguió tributando papel amate y algodón al señor que sustituía al anterior.

Después de cuatro siglos de tala indiscriminada, el amate vive y sobrevive en las hondonadas húmedas de la sierra tepozteca.

El médico Francisco Hernández describe así una visita a Tepoztlán en el siglo XVI: "el amaquahuitl, o árbol del papel, es un árbol grande con hojas de limonero, con flor y frutos blancos dispuestos en corimbos, de sabor y olor casi nulos y de naturaleza fría y seca. Nace en los montes de Tepoztlán, donde con frecuencia se mira hormiguar una multitud de obreros que fabrican de este

árbol un papel no muy a propósito para escribir o trazar líneas, aunque se deja trabajar sin pasar la tinta, pero muy adecuado y útil en estos indios occidentales para celebrar las fiestas de los dioses, confeccionar las vestiduras sagradas y para adornos funerarios”.

A medida que el marquesado iba exigiendo mano de obra para sus haciendas azucareras y las minas de Taxco, la construcción de monumentales edificios en Cuernavaca y en Tepoztlán, así como criados domésticos y peones de emergencia en los tiempos de escasez de esclavos negros, la industria delicada y perseverante del papel amate, y del tejido de algodón, fue decayendo. La población fija se concentró en la producción de alimentos para la sobrevivencia: maíz, hortalizas y algunos frutales.

En los siglos XVIII y XIX, Tepoztlán se enorgullecería de sus artesanos ebanistas, zapateros, y talladores de sillas de montar.

La Revolución de 1910 desintegró las haciendas azucareras, y extinguió a los caciques -clase que en Tepoztlán floreció gracias a las leyes de Reforma, al apropiarse unas pocas familias de las tierras y propiedades de la iglesia. -Eran estos ricos señores quienes creaban la demanda, y estaban en condiciones de pagar estos productos del trabajo manual.

Hoy, se elaboran, a nivel doméstico, estupendas ceras escamadas. Se tejen, se bordan y se confeccionan sombreros de chinelo.

Se sabe que alguien, ocasionalmente, puede hacer una máscara de chinelo según la tradición, con barba de crin de caballo, o tejida enteramente de pelo de cola de buey.

En el tianguis, están las casitas de pochote. La familia de doña Beda Campos viene tallando las casitas de pochote desde hace cincuenta años.

La espina se le retira al pochote “como una espina al rosal” sin dañar el árbol. El pochote -el árbol del algodón silvestre- crece desde tiempos inmemoriales en las tierras pedregosas, en el texcal. Según los artesanos, el árbol se ha ido debilitando con los daños ecológicos, y ahora prefieren comprar la espina del pochote que crece en las sierras de Puebla y de Guerrero.

El Nahuatl

Una vez realizada la conquista, la lengua nahuatl quedó unida a la condición social de los habitantes.

A medida que avanzaba la colonia y el mestizaje, fueron los caciques, los comerciantes y los artesanos quienes necesitaron el español para sus intercambios con los otros pueblos del estado. Los campesinos mantuvieron su pequeño comercio entre sí, o con los pueblos cercanos del municipio, de habla nahuatl.

Con la Revolución, desaparecieron los caciques y se produjo una notable nivelación en las estructuras de clase, que es una de las características más sorprendentes del pueblo.

Tras la Revolución, el contacto con el exterior creció: vino la escuela primaria y secundaria, la luz eléctrica y el molino de nixtamal, la carretera a Cuernavaca y los servicios de autobuses.

Como cabecera del municipio, Tepoztlán se incorporó al aparato administrativo del estado de Morelos, concentrado en su capital, Cuernavaca.

Con el desarrollo del comercio y la apertura de las comunicaciones, vino el turismo y las necesidades de consumo.

Para todas estas novedades, el español fue la lengua de intercambio.



FLORES DE MORELOS

La Cuetlaxochitl

La flor de nochebuena, la cuetlaxochitl indígena, y que algunos autores suponen originaria de Taxco, Guerrero, es en realidad producto legítimo de las antiguas y pródigas tierras de Cuernavaca.

Cuetlaxochitl significa "flor que se marchita".

Cuentan los cronistas que los frailes franciscanos que evangelizaron la ciudad, adoptaron la cuetlaxochitl para adornar sus nacimientos. Así pasó a llamarse flor de Nochebuena.

Cuetlaxochitl, flor de las realezas prehispánicas, y que en el sur de América se llama Corona del Inca, pero que en ninguna parte del mundo crece tan espléndidamente como en su lugar de origen, Cuernavaca.

La Cocoxochitl

Es la dalia. Es originaria de Tepoztlán. Los indígenas que la cultivaron la llamaron cocoxochitl, o flor chichipoztle. Francisco Hernández, en su extraordinaria "HISTORIA DE LAS PLANTAS DE LA NUEVA ESPAÑA", afirma que la dalia es originaria de este pueblo entre las montañas escarpadas, en cuyos jardines se cultivaba con esmero.

Los aztecas la llamaban xicamitl; en español, se le dice jicamite.

El Poder del Amor

La dormilona es una hierba que crece cuando comienzan las lluvias en las tierras labrantías.

El té de la raíz de la dormilona es muy bueno para amortiguar los ímpetus sexuales de los hombres infieles.

El moco de guajolote también es útil para retener a los traviosos en casa. Ya hervido, se corta en trocitos, y se mezcla con la carne, en albóndigas en chile chipotle.

“La pregunté a un muchachito
si se vale mancornar
y me dijo el angelito
que apenas si puede hablar:
“todo cabe en un jarrito
sabiéndolo acomodar”.

(Canción popular de Guerrero)

Para llamar a un abandonador

Una cera grande
siete metros de listón rojo para envolver la cera
cal
ceniza de siete casas
caca de burro negro.

Las instrucciones para la utilización de estos elementos varía, pero en resumidas cuentas, hay que embadurnar muy bien con ellos la cera en la que se ha escrito el nombre de la persona que nos interesa, y envolverla con el listón rojo dispuesto en forma circular. Se vá quemando la cera lentamente, a las doce del día ó las doce de la noche, unos cuantos minutos cada vez, rezando con mucha fé.

(Se asegura que en dos o tres semanas, esa persona regresa)

Por la playa de la mar me dió un consejo Cupido:
“La mujer que sabe amar y quiere bien al marido
le debe de perdonar las faltas que haya tenido.

(Canción popular de Veracruz).

CAPITULO VI

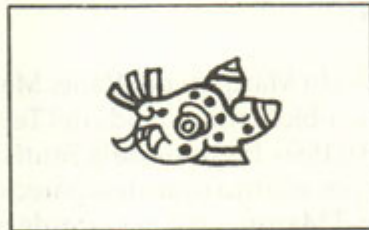
JUNIO

Calendario de fiestas del mes de junio

Movible --El Señor de la Santísima Trinidad. Barrio de la Santísima. Mole, Castillo Nocturno. Música.

Día 24 --San Juan. Fiesta en el pueblo de San Juan Tlacotenco, perteneciente al municipio.

Día 29 --San Pedro y San Pablo. Fiesta en el barrio de San Pedro.



En junio comienzan las siembras.

Hay lluvias y el suelo labrantío está húmedo.

El día 24 es la fecha que señala el comienzo de las siembras de maíz en gran parte del estado de Morelos, y se celebra con pulque y barbacoa en Huitzilac, y con jaripeo en Tlayacapan.

En julio, la temporada de siembras concluye.

La Santísima

El barrio de la Santísima se extiende a ambos lados de la avenida del Tepozteco. Baja por Zaragoza, por Matamoros. Sube por la calle Galeana, la calle Cumbre, y se enreda en calles como Corazón y Corregidora.

Por aquí se ubican los lavaderos públicos, y se han instalado últimamente talleres mecánicos.

Es barrio de familias tradicionales. Aquellos señores que han sido alguna vez mayordomos de su iglesia, guardan el secreto del teponaxtle, que según la leyenda, robó el Tepoztecatl a los príncipes de Cuernavaca. El teponaxtle se toca, tarde en la noche, en honor del único Dios Padre del pueblo, el milagroso Padre Trini, el día de su fiesta.

Hay hospitalidad, música de tríos y conjuntos, y en las casas, el platillo ritual: mole rojo.

La Casa de Martín Cortés

Es probable que el segundo Marqués del Valle, Martín Cortés, haya pasado temporadas en la casa que se ubicó en la avenida del Tepozteco y la calle Cumbre, y que entonces, -entre 1563 y 1566- la iglesia de la Santísima perteneciera a la casa del Marqués, unida a ella por el atrio (que desapareció al abrirse la avenida).

Cuenta la tradición que el Marqués oía misa desde una ventana de la casa sin necesidad de atravesar el atrio. También se asegura que el santo patrono de la iglesia, el Señor de la Santísima Trinidad, llegó hasta aquí en manos del propio Martín Cortés, para interrumpir con su mensaje cristiano el viaje de aquellos enpecinados que insistían en seguir tomando esa ruta para subir al adoratorio del Tepoztecatl.

Se cuenta que la puerta principal de la casa, se usó mucho tiempo en una de las entradas laterales del palacio municipal.

Se cuentan muchas cosas.

Ha pasado sin piedad el tiempo, y ahora, feás construcciones de tabique desmienten de un manotazo las bellezas arquitectónicas que alguna vez enriquecieron ese espacio.

CAPITULO VII

JULIO

Calendario de fiestas del mes de julio

- Día 22 --Santa Magdalena. Fiesta en el pueblo de Amatlán, perteneciente al municipio.
- Día 25 --Fiesta en Santiago Tepetlapa, perteneciente al municipio.



MOROS Y CRISTIANOS

Esta danza dialogada es una tradición que se mantiene a duras penas en Tepoztlán.

Deriva del teatro nahuatl del Siglo XVI, y es un remanente de aquel teatro con mensaje que fue una de las herramientas más efectivas en la conquista ideológica de los misioneros españoles.

Se supone que las danzas dialogadas se desprenden de piezas teatrales escritas en España, y reescritas por los curas en nahuatl (que era la lengua de uso general en el siglo XVI en México). Fueron traducidas en los siglos siguientes, del nahuatl al español, cuando ya el español había desplazado al nahuatl como lengua común de los mexicanos.

Desvirtuadas por el tiempo y la trasmisión oral, se emparentan con LA CONQUISTA DE RODAS, LA DESTRUCCION DE JERUSALEN, y LOS DOCE PARES DE FRANCIA.

En los barrios de Tepoztlán, unas veces sí, otras no, se escenifican en los días de fiesta de los santos patronos. Reducidas al máximo para dar paso a las bandas

de música, por las que los barrios pagan millones de pesos. A los moros, no más la comida y las gracias.

-Hay poca gente que quiera representar -declara sin lamentarse, don Bibiano Ayala, que ha representado por más de 43 años, y quien a los 94 años de edad recita de memoria los parlamentos de cada uno de los personajes de LA RELACION DEL SEÑOR SANTIAGO.

-Es difícil memorizar tanto parlamento, y también porque se trata de gente pobre, de campesinos o de obreros que no tienen tiempo para venir a ensayar. Por eso se vá perdiendo. También, porque a los que gustamos de esto, la edad no nos permite participar. La danza cansa. LA RELACION DEL SEÑOR SANTIAGO dura 2 horas y media. Pero antes se danzaba hasta 6 horas, y ahora, quien va a estar danzando tanto tiempo, y como no se paga, quien va a esforzarse por puro gusto.

-Ya no es como antes -va diciendo don Bibiano Ayala, en un sereno entendimiento de que las cosas cambian con el paso del tiempo- *ahora es pura broma, ya no se toman en serio las cosas, luego se emborrachan, luego es pura vacilada la representación, y usted vé como las bandas no les dan su lugar, y si se le dice a un joven que venga a representar, le contesta que estas danzas ya no sirven, que son antigüedades.*

Se cuenta que don Bibiano Ayala creó un Santiago Apóstol gallardo e inolvidable.

-Se buscaba la gente que diera la estatura de los personajes, que fueran altos, fuertes, sobre todo fuertes, porque las batallas son muy trabajosas, la espada pesa, o el machete, como se usa ahora. Yo usaba espada, y los cortes en la lucha, porque uno se apasionaba con su personaje, los cortes, las heridas, eran a veces graves. Usted recuerda a Fulgencio Navarrete como Rey Moro porque era grande, corpulento, y recitaba con esa voz grave. Ahora, quien. Se va a traer gente de Yautepec para que represente, pero se comprometen y a la mera hora no vienen. Luego, pues, no se puede exigir, y aparecen unos chaparritos que nadie se toma en serio. Ya le digo: no es como antes.

Según don Bibiano Ayala -que atesora un cuaderno escrito de su puño y letra con el texto completo de LA RELACION DEL SEÑOR SANTIAGO tal cual se escenificaba en sus tiempos -la tradición de estas danzas llegó desde Milpa Alta.

Antes de la Revolución se representaban con gran entusiasmo de parte de los topoztecos. Se reanudaron en 1923. A partir de entonces, y hasta hace unos años, se salía a danzar los moros a los pueblos del municipio, y había intercambio con Milpa Alta y San Miguel Almaya.

Según el cuaderno de don Bibiano Ayala, LA RELACION DEL SEÑOR SANTIAGO cuenta con 11 personajes: cuatro cristianos: El Apóstol Santiago, El

Embajador, el Príncipe y el Caín. Están vestidos de azul, con calzoncillos, nagüilla, camiseta, peto y sombrero de plumas. El Señor Santiago lleva un manto colgando de sus hombros, la cruz de madera en la mano izquierda y la espada en la derecha.

Los moros son 7, y su vestuario, rojo, es más complejo.

El Alférez lleva manto rojo, bandera y casco. En ocasiones, anteojos. Esto es para aparentar su grado. Lucha con espada o machete.

El Rubí usa manto rojo; luce corona y espada de hojalata.

El Supremo usa pantalones negros y botas, camiseta, y su manto, que es negro, luce charreteras. Añade sombrero negro o tejano.

El Embajador viste nagüilla, camiseta y manto rojo, espada y botas. Tiene también corona de hojalata.

El Alférez de Castilla y El Alférez de día son niños de 9 o 10 años y visten como el Rubí, pero incorporan bandera roja con la luna y las estrellas, y espada.

El Rey Mahoma tiene un vestido largo llamado Dominó. Se amarra con un cordón, que representa un valor, a la cintura, y las borlas del cordón cuelgan sobre la falda de su atuendo. Lleva barba, y corona, cetro, espada.

La escenificación necesita flauta y tambor, el redoblante. El ritmo del redoblante va señalando la acción: los desplazamientos, el viaje por el desierto, el fragor de la batalla, el duelo, la alegría, el dolor del vencido.

La batalla, larga, intermitente, interrumpida por las embajadas de largos parlamentos, la señala la variación del ritmo del redoblante.

Antes, la danza llegaba a durar hasta 6 horas, porque el redoblante conseguía señalar muy bien la danza y el sentido de los parlamentos. Ahora, los toques del redoblante son cortos, quizás porque no sobrevive gente que conserve la forma antigua de redoblar.

RELACION DEL SEÑOR SANTIAGO

Fragmentos

(Al comienzo, nos vestimos, nos presentamos a la imagen, y luego se sale al campo de batalla. Chocan los machetes. Los moros se colocan en sus lugares; los cristianos en el suyo)

Habla el Señor Santiago:

--"Padre Mío, salve arca del Testamento, trono real de Salomón, eres la paz del mundo, blanca piel de Gedeón, Dios amante, que nos ha traído la luz del Evangelio. Dios amante que nos has dado la existencia. Dios mío Rey de gloria revestido de toda potestad, ordenadme con esa voz altiva y poderosa, dadme las alas y el fuerte brazo de vuestro poder para triunfar con todas mis fuerzas y resoluciones, fortifica mi corazón con tu gracia para destruir esa mahometana milicia. Puerta resplandeciente del Paraíso, Recámara resplandeciente de los tesoros de Dios, voy a destruir esa corrupción de la morisma, y la nueva vida que comience sea el principio de la vida eterna".

Habla el Rey Mahoma despidiéndose de su palacio para entrar en batalla:

--"Ahora, palacio, respira el ámbar de mi esperanza, ahora, amor, venganza cumplida, has de conseguir por doquiera que la razón atropellé, la virtud escarnecí, la justicia burlé, a las cabañas bajé y en sillas de perlas me senté, y por todas partes dejé memorias amargas de mí, a quien quise provoqué, y nunca consideré que pude matarme a mí, y cómo es que en esta batalla me encuentro de todo oprimido, cielos, qué es esto, oigo esas músicas cilíndricas, que tristes son esas danzas que aumentan mi quebranto, oigo resonar ese canto, desvanece mi furor, envilece mi ironía, lucero de mi temprano día, sol más amarillento, ¿por qué me alumbras? y la luna tan opaca, oh, filarmónico encanto, oh mi enarbolado manto, mi cuerpo tirado en el campo y mi alma a la mansión sempiterna, ofusca mi canto y mitiga mi ardiente llanto. Quédate, palacio, abandonado, quédate luna pálida argentada, quédate con tu encanto y tu luz pura, quédate palacio abandonado entre las sombras de la noche oscura, cesad cantos funerales, callad mortuorias campanas, ocupad sombras livianas vuestras urnas sepulcrales".

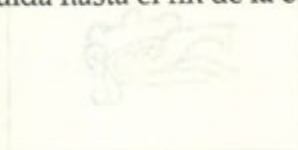
Habla el Rey Mahoma, ya preso:

--"Adónde estaba mi juicio, a dónde estaban mis sentidos, adónde mi razón estaba que yo de mi voluntad amé grandes peligros, iluminoso palacio, se hundieron mis cantos divinos, y los mágicos acentos de mi gloria. En medio del fuego estoy y no hay quien apague mi dolor, lentamente están mis pies bajo el

alcázar de Santiago. Dioses del Olimpo, nuestra sangre está regada en ríos, mis banderas en poder de mis enemigos, voy a morir al lado de mis ejércitos. Hace tiempo éramos enemigos, voy a morir al lado de mis ejércitos. Hace tiempo éramos felices, donde nadie iba a arrebatarnos, pero ahora somos desgraciados. Tumba, actitud pálida y abatida, estatua delirante sobre el zócalo de mi tumba, mi cuerpo tirado al campo y mi alma a la mansión sempiterna. Qué haré, pero qué haré, honra y ventura he perdido.

Habla el Señor Santiago, vencedor de los moros:

--"Viva la religión católica apostólica y romana, viva esa compañía. Hemos venido a darle gracias a Dios que vé la justicia del hombre, que viva en su feliz presencia hasta la consumación de los siglos. (Dá a besar la cruz a los vencidos). Señor, tu mandato está cumplido, así como me habéis ordenado destruir idolatrías, vos que no teneis mancha alguna, pongo en tus manos, Señor, para que tu veas cuáles son las almas que me rodean y que poseen el paraíso de la eternidad, que comienza en el principio de la vida eterna. Viva la religión católica, y nunca será destruída hasta el fin de la eternidad".



CAPITULO VIII

AGOSTO

Calendario de fiestas del mes de agosto

- Día 4:** --Fiesta en el barrio de Santo Domingo.
--Fiesta grande en Santo Domingo Ocotitlán, perteneciente al municipio.
- Día 6:** --El Salvador. Fiesta en el barrio de Santa Cruz.
Fiesta en Ixcatepec, perteneciente al municipio.
- Día 15:** --La Asunción de María: fiesta en el barrio de San Sebastián.



El Verano

A comienzos de agosto se alejan, sorpresivamente, las lluvias. Se interrumpen de golpe las noches de trueno y aguacero: es el verano. Golpea el calor. Es cierto: es el verano. Guardamos los suéteres y los rebozos que la humedad de los días de junio y julio exigían en las tardes.

--Es el verano de agosto -dicen los vecinos. Y las noches de luna son calurosas y radiantes. Pero a medida que el mes avanza, el beneficio de unos días de secas para que el maíz o el jitomate amacizen, empieza a transformarse en inquietud; el verano dura más de lo deseado. El fantasma -o el demonio- de la sequía, ronda.

Los muchachos sacan los primeros papalotes. Algunas mujeres opinan que es peligroso traer papalotes al campo antes de tiempo porque alejan las aguas. Los papalotes son para septiembre, dicen.

No llueve.

Hace calor.

En la noche, por el barrio San Sebastián, por el barrio San Miguel, se escucha un ruido que no es fácil identificar enseguida; son los caracoles. Se soplan para

invocar a los dioses del agua, a los Tlalocs de esta área; los Ometochtli. Tepoztecatl era hijo de Mayahuel y por lo tanto, un Ometochtli. Se invoca, pues, al Tepoztecatl. Si no escucha a los caracoles, ese sonido que enajenaba a Bernal Díaz del Castillo en las noches del sitio a Tenochtitlán, habrá misa y procesión a San Isidro Labrador.

4 de Agosto

Fiesta en el barrio de Santo Domingo

El torito echa luces de colores, humo de pólvora, y los buscapies espantan y corretean a medio mundo, mientras la banda de música toca un danzón en el quiosco de la iglesia, en cuya cúpula el perrito de Santo Domingo juega con una luz verde en el hocico.

Es la fiesta del mes de agosto en el barrio de los callejones agrestes, de las sombras verdes, de los rincones de teja, tecorral y adobe.

Hay mole en las casas, música en la iglesia, y únicamente el torito -dos días seguidos- por si llueve y se malogra el castillo.

La iglesia está adornada con gladiolas y nardos. Junto a la imagen del santo patrono, crisantemas. Una familia de floricultores del barrio tiene la promesa de cumplir con las flores para las fiestas, y lo hacen con magnificencia; nadie deja de notarlo.

Las noches precedentes, hubo novenario y acudieron las promesas de los barrios vecinos. Al terminar el rosario, algunas damas del barrio reflexionan acerca de la vida de Santo Domingo de Guzmán, patrono del barrio y también fundador de la orden Dominica, que evangelizó al pueblo y fundó la parroquia. Casi quinientos años y aquí está, solemne, rodeado de sus fieles. La historia que las señoras narran es dulce y reconfortante; nada tiene que ver con los Perros de Dios, los Domini Cane, esa fragorosa orden guerrera que salió a combatir perros herejes, y después manejó la Inquisición con dureza inigualable.

Luego, viene el café, los tamales, mientras los niños juegan y la hospitalidad sin alardes es el sello que define a los vecinos de Jardinera, Manantiales, Aniceto Villamar, Albino Ortega.

En la calle Albino Ortega, donde se encuentra la iglesia, hay venta de elotes, tacos, cocoles, juguetes de plástico.

A eso de mediodía, un autobús de turismo descarga un grupo de extranjeros que esperan ver una fiesta según el concepto de la agencia de viajes que organizó la excursión. Pero no hay nada brillante ni llamativo, y la decepción es evidente.

Estas fiestas son muy características, muy de adentro, una tradición y su ritual correspondiente. No hay espectacularidad ni mascaradas. Es el mestizo, más bien parco, evidenciando con ruido, con acercamiento de grupo, con una corriente de empatía colectiva que no es fácil percibir a primera vista, su sincretismo religioso.

Vistas desde patrones urbanos, no tienen chiste. Pero si no existieran, si no hubiera tanto empecinamiento en hacerlas, y el pueblo y las gentes que las viven, no serían los mismos.

6 de agosto

Fiesta en el barrio de Santa Cruz

-La fiesta grande es la del mes de mayo -advierde un vecino-. Está es así no más.

Pero no parece así no más, porque los cohetes truenan desde la víspera, varios por minuto, y desde la víspera, también, la banda de música toca en el atrio de la pequeña iglesia, plena de arreglos florales y de gladiolos rojos, de nardos, y huele a incienso, y arden lentas las veladoras de los fieles que rezan al Crucificado que preside el altar.

A las dos de la tarde, bailan frente a la iglesia los arrieros de San Miguel Almaya. Llegaron también la víspera, y no han parado de danzar, vestidos de blanco, con un paliacate en el cuello y pesadas botas vaqueras. Reparten regalos a la concurrencia, cientos de objetos de barro y plástico que las señoras aprecian. Galletas, caramelos, muñecas, juegos de loza, regalos de utilidad doméstica que encantan a las mujeres como a niñas en su día de cumpleaños. Un alto al baile, y a dar los obsequios.

Nadie parece conocer muy bien el origen de esta promesa de los arrieros. Que bailan a la Guadalupana, ni dudarlo, pero acuden a otras celebraciones, como ésta del 6 de agosto, que conmemora al Salvador. Alguien aventura la similitud entre las dolorosas migraciones del patriota Morelos y sus tropas de arrieros, y esta danza ideal, los arrieros que ahora, en vez de pedir, reparten. Quizás sea así.

El Castillo de día

Aquí estamos, acalorados y expectantes. Truena el castillo, empieza de a poquito a quemarse la pólvora, giran los muñecos en su rueda de carrizo, se revienta una piñata, y los chiquillos corren a disputarse los dulces, que al romperse la piñata expulsa. Es un entretenimiento delicioso, único en el pueblo, y es el resultado del trabajo colectivo de mujeres, muchachos y muchachas del barrio.

- "Usted viene a ver el castillo, y se divierte -observa un vecino- pero no puede imaginarse que hace dos, tres meses, ya estaban reuniéndose los domingos, en unas huertas de por aquí cerca, las gentes que colaboran haciendo los muñecos para el castillo de día. Hay una persona que les enseña a moldear el carrizo, a ir formando figuras humanas, otra les enseña a sacar los moldes de las cabezas, a pegarlas con engrudo, a ir vistiéndolas de papel de china. Es elaborado, tardado, pero es trabajo que nos gusta hacer, porque se pone de manifiesto la labor comunitaria, la unidad del barrio, y eso es algo que no hay que perder. Tres meses antes, cada domingo. Y se nombran comisiones entre los vecinos para llevarles refrescos, café, un ponche. El resto, la cohetería, este es un barrio de tradición cohetera".

Después que se truena el castillo, este arte efímero, este esfuerzo colectivo para unos cuantos minutos de risa y asombro, los coheteros lo desmontan y regalan los muñecos, y el resto de las piñatas, a los muchachos. Bueno, no sólo a los muchachos. Si uno tiene paciencia y se queda rondando, no faltará quien le obsequie uno de los muñecos, un poco chamuscado, pero todos diferentes según la imaginación y las posibilidades del vecino que lo confeccionó.

Uno se lo lleva a casa como recuerdo. Si conoce la historia completa, lo cuelga en la pared, y vé con respeto y un poco de tristeza cómo el papel se decolora al paso de los meses. Pero al año siguiente, ocurrirá otra vez el acto mágico, y uno puede perseverar.

Agosto es el mes de las lluvias.

No habrá castillo nocturno, pero un torito espléndido espera su hora.

Tampoco cerrarán la calle Sor Juana Inés de la Cruz para el baile.

Hay mole rojo en las casas. O mole verde, o pozole. Todas las casas, o su mayoría, parecen desprender sus umbríos jardines del Cerro del Hombre, o lo rodean, y su presencia pétreo, verde este mes de tantos aguaceros, es de una fuerza estremecedora.

Los jardines de este barrio disfrutan de abundantes cafetos, naranjos, limoneros, nísperos, ciruelos criollos: hondo, hondo, el verde.

El barrio de Santa Cruz está en lo alto. Es frío en comparación con los barrios de la parte baja. Pero conserva una marcada belleza rural, no les falta agua, y no les falta tampoco capacidad de sobrevivencia comunitaria. Es su característica.

LOS AIRES

“Las diosas que llaman *Cihuapiltin*, eran todas mujeres que morían del primer parto, y decían que estas diosas andan juntas por el aire, y aparecen cuando quieren a los que viven sobre la tierra, y a los niños los empecen con enfermedades, como es dando enfermedad de perlesía, y entrando en los cuerpos humanos. Decían que andaban en las encrucijadas de los caminos, haciendo estos daños, y por esto los padres y madres vedaban a sus hijos e hijas que en ciertos días del año en que descendían estas diosas, que no saliesen fuera de la casa porque no topasen con ellos estas diosas, y no les hiciesen ningún daño; y cuando a alguno le entraba perlesía, u otra enfermedad repentina, o entraba en él algún demonio, decían que estas diosas. Por esto les hacían fiestas, y en estas fiestas ofrecían en su templo, o en las encrucijadas de los caminos, pan hecho de diversas figuras. Unos, como mariposas, otros de figura del rayo que cae del cielo, que se llaman *xonecuilli*, y también unos tamalejos, que llaman *xucuichtlamatzoalli*, y maíz tostado que llaman ellos *izquitl*”. Fray Bernardino de Sahagún: HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE LA NUEVA ESPAÑA, Libro I.

“Parece que ya se espantaron los aires, qué será; ya nadie se queja de que se engranó o algo parecido, por los aires.

A mí me mordieron cuando yo era chamaca. Vá a creer. Un día salimos de día de campo por San Andrés de la Cal, con los compañeros de escuela. Yo entonces era una muchachita chapeada, cachetona, y tenía el pelo quebrado.

Con la caminata los muchachos teníamos mucho calor, así que llegando nos acercamos a un ojo de agua a refrescarnos; el ojo de agua estaba ahí en el bosque; nació un guayabo, y entre las raíces del guayabo, brotaba el ojo de agua, manaba el agua, limpiecita, viera qué hermoso. Allí nos arrodillamos a refrescarnos, y yo agarré agua y me mojé la cara y el pelo, que lo traía sudado, de tanto calor de la caminata. Y ahí me mordieron los aires.

Los dos cachetes se me hincharon, y supuraban. Me dió calentura, y a puras limpias me sanaron los cachetes. Pero ya no tuve más el pelo quebrado. Se le quitó toda la gracia, y ahora como me lo vé, así me quedó.

Los cachetes los tenía colorados, y supuraban agüita como espesa, una cosa rara. Mi mamá se enojó mucho conmigo, porque no creía mucho en eso de los aires, y pensaba que un muchacho me había mordido, pensaba que yo tenía novio, y ya no quiso que yo siguiera yendo a la escuela. Y yo, orgullosa, le obedecí, y no fui más a la escuela.

¿Cómo ve?

Era muy común entonces encontrar objetos en las barrancas, o en los ojos de agua, regalos que la gente le llevaba a los aires para que les permitieran curarse, juguetitos de papel de china, cacharritos de barro, tamalitos, todo en pequeño, flotando ahí en el agua, siempre se veía eso. Eran regalos para los aires. Muñequitos de papel, de tela. Se les llevaba comida, mole y tamales, y todos los regalitos posibles... ”.

En las barrancas están los aires, en cualquier parte los hormigueros

“Cuando nace un niño defectuoso dicen que la madre está anémica, le buscan por aquí y por allá, pero no es cierto: son los aires.

Es importante tener siempre con uno un diente de ajo, cigarrillos, porque estos olores son protección, son como repelentes.

Si los hijos han salido monstruosos, es porque la madre se descuidó, porque acostumbó pasar encima de una barranca, de un hormiguero, que en el pueblo hay donde quiera. Estos lugares, las barrancas, son malignos. En ciertas barrancas que se encuentran en los cerros, en las barrancas dentro del pueblo, en los puentes o sobre ellos, están los aires. La preñada está desprotegida, si la agarra el aire, el hijo saldrá deforme, como sapo, tonto, o con mal de pinto.

Una mujer tuvo un hijo horrible, pobrecito, y su abuela pronto que lo ahoga con el rebozo. El doctor dijo enseguida que era sífilis. Luego dicen que es porque están muy jóvenes para parir, pero no: es un mal aire.

Si usted le prepara con tiempo un remedio del aire, el siguiente muchacho nacerá sano, como el de aquella del niño horrible, que tiene otro niño, que está creciendo bien, feíto, claro, muy meco, pero bien, y hasta un segundo muchacho tuvieron, sano, y con toda la bendición de Nuestro Señor.

Las precauciones no ayudan mucho a la criatura, pero estando protegida la madre seguramente también la criatura vá a estar a salvo.

Ajo, y cigarros.

También los hormigueros son malos. ¿Qué hacer, echarles veneno? Y cuando se les echa veneno, la mano que lo echa hormigüea, arde, pica, no deja en paz. Porque el mal del hormiguero lo recibe la persona que lo ataca.

Un señor destruyó un hormiguero grande. Se puso de cuclillas para esparcir el veneno. Se engarrotó, después de envenenar a las hormigas, no podía levantarse. Así se quedó, de cuclillas. Tenía las manos paralizadas, las muñecas, las articulaciones, mire, una cosa horrible de ver. La piel le quemaba, le

hormigueaba. Y dice que todavía, cuando relampaguea, en la temporada de aguas, le hormigean las piernas, y la quemazón que siente en la piel le parece como si fuera el veneno que recibieron las hormigas, que se vuelve contra él”.

Remedios del Aire

Peonía

Estafiate

Nuez Moscada

Seda de siete colores

Este remedio debe tomarse cuando no se siente al bebé, o en caso de partos anteriores defectuosos a causa del aire.

Se necesitan trocitos de seda de siete colores distintos, o seis hebras de hilo de seda para bordar, de siete colores distintos.

La peonía se machuca; la nuez moscada se muele. Con estos elementos y un litro de agua, se prepara un té. Este té debe tomarse antes de que la mujer vuelva a embarazarse, y a los tres meses de embarazada. Este brebaje le dará seguridad de un hijo sano.

Cuando le dan aires a alguien que vá comiendo algo, y se le pone la boca chueca, se le limpia con jarilla, altareina y pirú.

Varias veces, al rayar el sol, o al ocaso.

En este pueblo hay fantasmas

“En este pueblo hay fantasmas.

Las casas son viejas, como el pueblo. Y si son recientes las construcciones, están levantadas sobre otras, sobrepuestas, como las pirámides. No te olvides que casi todo el pueblo fue trinchera durante la Revolución. Y cementerio. Por donde quiera, cementerio.

Tú te das cuenta enseguida que hay presencias. A veces son muy fuertes, y sientes como una descarga, un peso, una fuerza indescriptible, que te inmoviliza.

En otras, alguien te mira, despiertas de golpe, con el poder de una mirada, y no hay nadie.

También ocurre que los objetos cambian de lugar. Pasan las cosas más divertidas, pero desconcierta, te hace sentir rebasado por situaciones que eres incapaz de manejar con los medios convencionales, porque el rival, lo otro, aquello, manda. La primera reacción es de angustia.

Son los espíritus.

No hay que preguntarse por qué vienen. Vienen, y ya.

Tampoco, ser sus enemigos.

Una veladora, es lo primero. Nunca, por principio, una casa debe quedar a oscuras, librada a las energías nocturnas. Siempre, en algún sitio de la casa, una veladora encendida.

Un vaso de agua limpia: los espíritus tienen sed.

Una cruz de ocote sobre tu cabecera. Y calma en tu propio espíritu, porque la inquietud, el enojo, los amarran a uno, las malas energías del enojo, son las peores. Llegan a posesionarse. Tener calma, y poco a poco se alejan. Son almas que Dios no ha llamado a cuentas.

Si no se alejan con estas medidas, tienes que buscar a alguien que te ayude. Alguien especializado, que desaloje tu casa, o que retire de tí el espíritu, si el espíritu está contigo.

Flores blancas en la casa, un vaso de agua, y la veladora”.

Los espantos

“Un matrimonio del barrio de la Hoja vendía un terrenito.

Fuí a ver si nos entendíamos.

-No-dijo el señor- a usted no voy a venderle el terreno. Usted es nuestra amiga. Y para que siga siendo nuestra amiga, no se lo vendo, no vé que ahí espantan.

Me invitaron una taza de café, un tamal de elote.

Y la señora me fue contando cómo les ha costado a ellos habituarse a vivir en su casa, como, casi en cincuenta años de vida en común, no más este último tiempo pueden dormir tranquilos, porque siempre, oígalo bien, siempre, hubo presencias, voces en la noche, las puertas tronaban y se abrían, no lo vá a creer.

El lugar común de las películas de terror, el lujo de una novela gótica, sin faltar un sólo detalle, aquí, en este callejón mal empedrado, por donde el pueblo se va arrinconando, en bosque y monte, en maraña”.

Dos limpias contra las malas energías

Huaco
Contrahierba
Romero
Albahaca

Hervir una pequeña porción de estos cuatro elementos con un litro de agua diariamente, durante nueve días.

Después del baño de aseo, se vierte la infusión en una jicarita, y que vaya cayendo, cayendo, desde el cuello hacia abajo, cubriendo todo el cuerpo. Procurar no secarlo, que la piel lo absorva.

Diario, durante 9 días.

Es conveniente acompañar esta limpia con una veladora encendida y un vaso de agua, que se tirará en el lavabo por la mañana, y se renovará cada noche, en algún lugar del cuarto donde se duerme.

El carbón

Poner 4 pedazos de carbón en forma de cruz, dentro de un plato.

Rociarlos con la infusión ya señalada, o con agua del Retiro.

Colocar el plato con los carbones así preparados, debajo de la cabecera de la cama, tratando de ubicarlo bajo la nuca de la persona que recibirá esta limpia de carbón. Dejarlo, en ese sitio, sin moverlo, durante 4 días. Cambiar los carbones. Arrojar los carbones ya cargados en un lugar apartado. Usar guantes o una bolsa de plástico para evitar el contacto. Repetir 3 veces, es decir, 12 días seguidos.

Volver a esta limpia de carbón periódicamente.

Para limpiar el aura

Té de perejil o

Té de albahaca

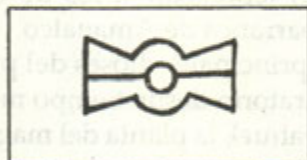
Se usan después del baño de aseo.

CAPITULO IX

SEPTIEMBRE

Calendario de Fiestas del mes de septiembre

- Día 8 --Fiesta del Tepozteco. Fiesta grande del pueblo.
--Día de la Virgen de la Natividad, patrona del pueblo.
--Fiesta en el barrio de los Reyes.
- Día 28 --El Pericón; el primer corte de elotes. Cruces y convivio en las milpas.
- Día 29 --San Miguel Arcangel.
--Fiesta en el barrio de San Miguel



8 de Septiembre El Altepeihuitl

El día 8 de septiembre el rey de Tepoztlán festeja su bautizo. En toda la comarca resuenan los ecos del teponaxtle, la flauta y el caracol.

Los señores de Cuernavaca, de Yautepec, de Oaxtepec y Tlayacapan aparecen de pronto y lo increpan violentamente por haber abandonado a sus dioses ancestrales.

El Tepozteco les permite desbordarse.

Luego, expone las razones de su conversión. Según habla el Tepozteco, los príncipes de los señoríos vecinos van considerando las limitaciones de sus idolatrías, y resuelven de común acuerdo acatar, tal como los tepoztecos, la nueva fe.

Este es el argumento de la ceremonia que se representa en la plaza de Tepoztlán todos los años, el 8 de septiembre.

En apego a la verdad, el festejo del Tepozteco comienza el día 7 al anoecer.

Y no es una fiesta cristiana.

Es un rito mágico, y por lo tanto inenarrable.

Pueden darse algunas señas, algunas indicaciones generales. Lo de adentro, es cosa de iniciados.

Para muchos, el 7 al anochecer es indispensable subir a la "casa del Tepozteco", a su pirámide, y velar la noche.

Se alumbraba el camino con mecheros.

Se canta, se bebe, es intenso el convivio a pesar del frío y el aguacero.

Alza su voz el teponaxtle, el caracol. Sentidos rítmicos que nada tienen que ver con el sistema de notación musical que el monje benedictino Guido D'Arezzo ideó para uso de occidente alrededor de 1050, y que los europeos trajeron consigo a América.

Hay guitarras, corridos.

Todo se sincretiza. Celebramos al mismo tiempo a la Virgen María, y al que le dió nombre a los cerros, aquel que gracias al impulso de su padre Ehecatl llegó a vencer al monstruo Xochicalcatl -quizás una metáfora de la esclavitud y la liberación- y tras arrebatar el teponaxtle a los de Cuernavaca, abrió, con el enorme río de sus orines, la barranca de Amanalco.

Tepoztecatl es uno de los principales dioses del pulque. La pirámide de los festejos de este día, es su adoratorio desde tiempo muy remoto.

Tepoztecatl es hijo de Mayahuel, la planta del maguey deificada, dotada con cuatrocientos pechos para alimentar a sus cuatrocientos hijos, los Centzon Totochtin, los cuatrocientos dioses de la embriaguez, que eran adorados en el altiplano y derivaban sus nombres de los pueblos de los que eran patronos. Todos los Centzon Totochtin podían ser llamados también Ometochtli, dos conejo, que era una de las mayores deidades del pulque. Por lo tanto, Tepoztecatl era también Ometochtli. La escultura de piedra que Fray Domingo de la Anunciación derriba, era también la imagen del Tepoztecatl.

Probablemente, tal como Mayahuel, Tepoztecatl haya sido un ser humano divinizado, un héroe convertido en dios.

El Tepoztecatl es hijo de una virgen -según la leyenda- tal como Huitzilopochtli y Quetzalcoatl. El Tepoztecatl tiene el atributo dual de todos los dioses del panteón azteca. Vigila el bienestar y el progreso de su pueblo. Es un dios benefactor. Pero su ira es terrible. En sus manos está también la sequía, el granizo, la inundación. Dispone de la bendición y el castigo de los vientos, porque es hijo de Ehecatl, el dios del viento, y posee sus atributos.

El Tepozteco está vivo.

Permanece en el cerro que lleva su nombre. En su pirámide, y hay quien asegura haberlo visto con su espléndido tocado de plumas de quetzal. Es el héroe

que venció al monstruo, que humilló a los soberbios cuernavaquenses.

Cihltli, el último rey histórico de Tepoztlán, que recibe la hostia consagrada de manos de los conquistadores, se trasmuta, es abstraído, por las necesidades de identificación de una sociedad de golpe abandonada por sus dioses, en el Tepoztecatl. Así, el mito se ahonda, es una suma. Esta suma, nunca del todo asible, el Tepoztecatl o Tepozteco, es el festejado de hoy.

Desde el pueblo pueden verse las luces, los senderos de mechas encendidas. Y la atmósfera se carga, es intemporal todo este espacio, a pesar de los automóviles, los restaurantes iluminados y el turismo. Es una noche ritual, muy vieja. Es real el poder de respuesta, a la invocación de esos individuos congregados allá arriba, de su fé dual.

La montaña parece latir en la noche como un corazón vivo, es una presencia viva y generadora, y su energía se expande sobre nosotros como un raro don.

Con el corazón y la piel en esta transformación, pasamos del día 7 al 8.

El altepeihuitl es una fiesta.

28 de septiembre

El Pericón

San Miguel es un joven bello y fuerte de cabellera rizada, alado, con una báscula en la mano izquierda y en la derecha una espada.

Viste medias de malla y armadura de metal.

Es un arcángel guerrero que vencerá al maligno el día del Juicio Final.

San Miguel es un santo benefactor; envía lluvia a la tierra fatigada de sed, y brota la semilla. Crece el temporal bajo su vigilancia, y madura la planta. Verdea de frutos nutricios el monte, de flores medicinales, de hierbas para el bien y para el mal, de sombra y belleza para todos los hombres.

En septiembre, San Miguel interrumpe la fuerza del temporal y viene el primer corte.

Luego vendrá la cosecha, la tierra se abrirá generosa.

San Miguel ha luchado en la milpa contra los demonios que la amenazan: los demonios de la sequía, las plagas, el granizo, los vientos. Y la noche anterior al primer corte, contra todos aquellos riesgos (como si luchara contra Tezcatlipoca) que pueden arruinar, imprevistos y soberbios, su éxito.

San Miguel vence cada año, a los poderes oscuros que han amenazado desde tiempos inmemoriales a esta raza agraria.

Muchos tepoztecos ignoran todo esto, y no tiene demasiada importancia si lo

aprenden o no. Está registrado en su memoria.

De la mano de su memoria se van, al finalizar septiembre, a la conmemoración ritual del monte, y cortan las cruces de pericón para conjurar a los demonios. Y se empachan, y se exceden: su dios tutelar, su numen agrario, su hermoso santo de dorada cabellera, ha velado por ellos.

Esto es la paz.

29 de septiembre

Fiesta en el barrio de San Miguel

Se alejan las lluvias.

Mariposas blancas merodean los plantíos de jitomate, las milpas y los jardines. Es temporada de cajencuil, guayabas y nísperos. Y florea el pericón, la flor amarilla, por la ladera del monte generoso.

Han venido promesas de otros barrios al novenario que los fieles de San Miguel han ofrecido a su santo patrono. Flores y cohetes, rosario cantado, y al finalizar, reparto de café y atole.

En el barrio San Miguel se designan distintas comisiones encargadas de los variados aspectos que toma la fiesta del santo patrono. Hay comisiones de banda de música, de flores, de cohetes, de castillo, etc. Estas comisiones determinan la cantidad de dinero con que los vecinos del barrio contribuirán a pagar los gastos. Cuando la suma total de dinero no se ajusta con la recolección entre el vecindario, son los miembros de las comisiones quienes ponen de su propia bolsa lo que faltá. Cuando los encargados de las bandas de música piden la participación del vecindario para *dar de comer* a las bandas visitantes, que venidas desde el Estado de México, Puebla o Michoacán, amenizarán los mejores momentos del festejo, son pocos los que se niegan. Así, distintos vecinos del barrio reciben, a distintas horas del día, para desayunar, comer y merendar, a las bandas. Esta *comisión* es motivo de fiesta; aún con recursos modestos, la familia se reúne, invita a los vecinos y amigos, y se guisa con gusto, hay tortillas recién hechas y frijolitos calientes.

La banda tocará al llegar, y después de comer, antes de despedirse, en agradecimiento a la familia huésped. Se improvisa, a veces, el baile. Es ocasión de un ponche caliente. Cuando la banda se va, sigue el convivio, en la noche de truenos y chipi chipi intermitente.

Al atardecer del día 28, las bandas se instalan en el atrio. Hay cohetes, y San

Miguel recibe tantas flores, que es difícil acercarse a admirar las prolijidades del altar.

El 28 es el día del pericón. El día del primer corte de elote. Todos partimos a mediodía al campo, a la elotada. Asados, con limón y chile. O así no más, a punto de tostarse. Huele a frescura la milpa. Brilla el sol de septiembre. Los niños corretean monte arriba. Culebrean los papalotes, amarillea el monte de flores de pericón, que la gente va cortando para las cruces. Hay que tener una cruz de pericón en la puerta de la casa: conjura al maligno, todos los daños que acechan al hombre, las enfermedades y la pobreza, rivales de la paz que San Miguel propugna.

La flor del pericón, sahumada, quemándose en el carbón del brasero, o en infusión, sirve para quitar el frío del cuerpo.

El té de flor de pericón alivia las molestias estomacales.

La iglesia de San Miguel ostenta adornos florales espléndidos, columnas de flor de pericón y elotes tiernos; arte de la florería, arte efímero, de manos anónimas.

El 29 se organizan carreras entre los jóvenes del pueblo, y palo encebado. Se arma, con mucho aparato, un globo gigantesco que fracasa dos veces antes de elevarse con su llamarada de color en la tarde tepozteca.

¿Qué habrá este año?

Hay que ir a averiguarlo. Sin duda, cohetes, todos los cohetes del mundo. Castillo nocturno, a lo mejor un buen baile con las bandas, fuegos artificiales.

Mole en las casas, de puertas abiertas para todos.

EL RETO DEL TEPOZTECO

¿Verdad histórica, o ficción con fines evangelizadores?

Es común afirmar que la escenificación del RETO DEL TEPOZTECO es una conmemoración histórica del día en que el último gobernante tepozteco y sus súbditos recibieron las aguas bautismales. Se nos dice que ese mismo día, en medio de la fastuosa fiesta, los reyes de Cuernavaca, Yautepec, Oaxtepec y Tlayacapan irrumpen con sus tropas a reprocharle al Tepozteco su conversión. Pero, resulta que a la luz de los registros históricos, es un poco difícil aceptar que el rey de Cuernavaca haya venido -en 1538- a reprochar su cristianización al señor de Tepoztlán, en circunstancias que ya 9 años antes, el último rey histórico de Cuernavaca, Axayacatl, había sido cristianizado por los franciscanos, y el señor de Oaxtepec, muy poco tiempo después.

El Teatro Misionero del Siglo XVI

Lo escribieron, en México, en el siglo XVI, los misioneros franciscanos que llegaron con Cortés, y los que fueron llegando inmediatamente después de la conquista, en lengua nahuatl.

Utilizaron para este teatro de masas al aire libre, los restos de las grandiosas construcciones aztecas, sus plataformas, patios y atrios, sus actores, cantantes y bailarines, sus artesanos y joyeros, sus artistas de la florería y del arte plumario, y, con lucidez y audacia, la misma pompa ceremonial de la antigua clase sacerdotal.

Se asegura que en 1533, apenas 12 años después de la caída de Tecnochtitlán, se representaba, en lengua nahuatl EL JUICIO FINAL, en la primera iglesia franciscana de la Ciudad de México.

La clase desocupada de artesanos del vestido, del calzado, los carpinteros y albañiles cuyo refinado trabajo servía de apoyo al constante y costoso aparato ceremonial azteca, al protocolo de sus señores principales, y en su teatro, fueron rescatados por los misioneros. También, los actores, bufones, imitadores, bailarines y cantantes. Y estos centenares de individuos no tuvieron que aprender ni ceder mucho; siguieron hablando su propia lengua, el nahuatl. Y además, los misioneros utilizaron, para el montaje y la escenografía, las antiguas formas escénicas.

En el teatro nahuatl anterior a la conquista, y en las danzas y cantos llamados *cuecuechcuicatl* actuaban únicamente varones. Esto mismo ocurría en el teatro hispano; por lo tanto, no fue ninguna novedad para los cantantes y actores sometidos, representar papeles femeninos en las obras sacras. Era su costumbre.

Los que se dieron el trabajo fueron ellos, los misioneros. Aprendieron con tesón la lengua del vencido, sus formas de vida, su orfandad y desesperación. Con el teatro como instrumento, se propusieron el exterminio de una cultura religiosa, y la introducción de un nuevo código religioso y moral.

En México, los frailes encontraron un pueblo intensamente religioso. Lo antiguo, y lo nuevo, lo teatralizaron en su beneficio. Esta sustitución la hizo -con el mismo rigor y empecinamiento que tuvo la espada- un grupo de curas extraordinarios; entre ellos destaca Fray Andrés de Fuenzalida, que fué uno de los primeros en aprender la lengua nahuatl, y el que mejor la manejó; fué el primero en traducir el catecismo y la doctrina cristiana al nahuatl, y se le supone autor de gran parte de los autos sacramentales y danzas dialogadas usadas en el teatro evangelizador.

La evangelización fue también una batalla. Y tomó mucho más tiempo, argucias, paciencia, y pasión.

Los Franciscanos en Morelos

En 1523, dos años después de la caída de Tenochtitlán, Hernán Cortés fundó -al mismo tiempo que su hacienda cañera de Tlaltenango-, la iglesia de San José, que entregó a la Orden Franciscana.

Sin perder tiempo, los frailes organizaron evangelizaciones en Oaxtepec y Yecapixtla, y alcanzaron lugares tan apartados como Taxco y Malinalco.

Cuenta Manuel Rivera Cambas en el tercer tomo de su libro MEXICO PINTORESCO que los franciscanos procedieron de este modo para levantar sus primeros conventos: "Convertidos al cristianismo los caciques de los indígenas, con su auxilio conseguían fabricar chozas de adobe, cubiertas cuanto más con palmas y césped. Allí elevaban la cruz, colocaban la imagen de algún santo y celebraban el sacrificio de la misa. En estas capillas reunían a los indígenas para catequizarlos, les predicaban por medio de intérpretes indígenas, de los que había educado Fray Pedro de Gante. Los franciscanos salían a visitar la comarca que se llamó el Marquesado y encontraron bien dispuestos a los indígenas, como en Yecapixtla y Oaxtepec. Los frailes dramatizaban pasajes de la HUÍDA A EGIPTO, de la NAVIDAD, de LOS TRES REYES MAGOS, y valiéndose de

imágenes sacras, en demoradas procesiones, se ilustraba la pasión de Cristo y el dolor de su madre, con la Virgen de la Soledad y la de Dolores.

En 1538 se presentó EL JUICIO FINAL, y poco después, los autos sacramentales LA CONQUISTA DE RODAS y LA DESTRUCCION DE JERUSALEN, escritas y escenificadas en nahuatl. Probablemente, fueron adaptaciones de piezas religiosas escritas en la península.

Las crónicas dan noticias de teatro nahuatl en el siglo XVI y XVII. La desaparición de los textos originales de este teatro puede deberse a la expropiación de las propiedades de la Iglesia en el Siglo XIX, y a la dispersión y pérdida de los tesoros de los conventos, y también, por qué no, es posible creer que no existen porque nunca fueron escritos, únicamente memorizados. En el México rural, no es nada raro que alguno de los actores de un drama popular únicamente conozca la parte que le corresponde, sin haberla visto escrita jamás.

El teatro evangelizador en lengua nahuatl, introducido por los misioneros franciscanos, se utilizó con el paso del tiempo, y para cumplir las mismas necesidades, por todas las ordenes religiosas.

Estas representaciones, exaltadas y muy realistas -se dice, por ejemplo, que se empleaban vejigas con colorante en las heridas del Cristo, que al ser punzadas por el cruel romano, sangraban- lo que provocaba un enorme impacto en los espectadores.

En el siglo XVIII se presentó LA PASION DE CRISTO en Tepoztlán, en nahuatl. La información la proporciona el teólogo calificador de la Inquisición Fray Francisco Larrea, que fué cura en la parroquia dominica.

Fray Domingo de la Anunciación y el RETO DEL TEPOZTECO

Son pocos los datos biográficos de este fraile dominico que evangelizó a Tepoztlán. Se sabe que llegó alrededor de 1532, y que con la debida ira de un santo varón exterminador, derribó los ídolos sacrílegos e impuso la Verdadera Fé. Bautizó a Cihltli, el último rey tepozteco, y a su gente, en la zona conocida como Axitla, al pie de la pirámide. Prueba de esta acción es la Cruz del Baptisterio, que se conserva.

En Tepoztlán había, a la hora de la conquista, un importante centro ceremonial consagrado a los dioses agrarios, cuyo prestigio traía peregrinaciones desde gran parte de Mesoamérica, incluídas la actual Chiapas y Guatemala. El santuario de los dioses agrarios estaba obligado, por esto, a un culto permanente, y su

elaborado aparato ceremonial requería un alto número de artistas y artesanos.

Con esto, y una estructura social vertical similar a la de Tenochtitlán, se encontró Fray Domingo de la Anunciación. Cristianizado el rey, no debe haber sido difícil arrastrar a sus señores principales y sus funcionarios. La clase desocupada de artistas y artesanos quedó, como ellos, a disposición de la orden dominica.

EL RETO DEL TEPOZTECO es un auto sacramental escrito por Fray Domingo de la Anunciación, o algún otro fraile de la Orden. No debe ser la única pieza teatral escrita por ellos, pero, de las mutilaciones del paso del tiempo y la transmisión oral, es la que se conserva. Con todas las licencias históricas de la ficción, debió representarse en la explanada al aire libre del antiguo centro ceremonial, un auténtico teatro de masas que terminaba en bautizos multitudinarios.

No existen datos que desdigan esta afirmación. Los tepoztecos saben que la obra ha venido representándose desde hace muchísimo tiempo, pero nadie afirma desde cuando. Se asegura que su autor es don Mariano Jacobo Rojas, pero sin duda este tepozteco singular, maestro, lingüista y editor, es su transcriptor al nahuatl escrito. La puesta en escena que se presencia el 8 de septiembre, sigue siendo recitada en nahuatl, como se hacía en el siglo XVI, pero en nada se emparenta al espléndido teatro que desarrollaron los frailes apoyados en los artistas nativos. Debió ser una pieza de oratoria excepcional, imagine el lector a los cuatro o cinco reyes que acuden a reprochar al Tepozteco, magníficos, rodeados de sus huestes, emplumados y enjoyados según sus rangos, mientras el teponaxtli, la flauta y las sonajas iban marcando los puntos más significativos de la acción, que incluyó danzas y cantos de un coro omnipresente.

Eso es pasado. Glorioso pasado. Cumplió su función, como los grandes monasterios -fortaleza, las capillas abiertas, las capillas posas, y el complicado ritual. La cruz permanece. La madre del crucificado, es nuestra patrona.

El teatro primitivo, en nahuatl, popular, religioso y de factura medieval, murió a fines del siglo XVIII a manos de los mismos frailes que lo hicieron posible: la Inquisición lo hizo añicos.

Pero, en la apasionada perseverancia de los mestizos, por trasmisión casi siempre oral, se transformó en folklore.

EL RETO DEL TEPOZTECO es eso: parte de la tradición, puro folklore local. No un documento histórico. Es un elemento de identificación para los nativos de este pueblo encerrado en las montañas milenarias.

Los Dominicos en Morelos

La orden religiosa de los dominicos -los domini cane, los perros de Dios- fue fundada por Domingo de Guzmán en 1206.

Son los frailes de la Inquisición.

La España de la Contrarreforma necesitó de estos hombres (junto a los franciscanos, los jesuitas y los agustinos) para la conquista espiritual de América.

España es, en el siglo XVI, a la hora de la conquista de América, una nación medieval, y medievales son muchas de las instituciones que dictan las leyes y códigos de la colonia, y medievales son también los hombres que las aplican.

La Inquisición se inicia en 1547 en la Nueva España. Los dominicos habían llegado en 1529. Se establecieron en los dominios del Marquesado del Valle, en Oaxtepec, y desde allí evangelizaron Yautepec, Tepoztlán, y la región noreste, en las inmediaciones de la sierra Nevada.

Fray Domingo de la Anunciación, el fraile dominico que llegó a Tepoztlán a evangelizar a su rey, y con él a todos sus súbditos, debe haber estado incendiado por la misma ira santa de aquel Vicente de Valverde, que con la Biblia en una mano y un crucifijo en la otra, mandó a la muerte al Inca Atahualpa, en el Perú.

Fray Domingo de la Anunciación bautizó a Cihltli en un lugar llamado Tlacualoyan, dentro del sitio de Axitla. En Tlacualoyan se siguieron oficiando misas de bautismo y casamiento hasta la construcción de la primera capilla.

Después del primer bautizo colectivo, destruyó al Ometochtli, la imagen de piedra que señalaba el camino al templo de los dioses agrarios. Rodó la imagen. En la región del Tepoztecatl, en la región del dios del hacha de cobre, en Tepoztlán.

No hubo signos. No se desataron furiosos los aires, ni los truenos azotaron los cerros, ni una gota de lluvia cayó sobre el valle.

Cihltli -Tepozteco calla. Quizás, en su corazón, hay angustia y temor. Su dios no opone resistencia. Su dios lo ha abandonado, y él acaba de abandonarlo también. La nueva fé es piadosa, y habla de una mujer de nombre dulce que es la madre de todos. Para ella levantarán los recién bautizados de la región del dios del hacha de cobre, un templo de piedra, almenado y magnífico.

Para ella serán las invocaciones, la hipnótica liturgia que su sacerdote exalta. Santa María de la Natividad se llamará el templo.

Cihltli se arrodilló.

Fray Domingo de la Anunciación, como conjurando una tormenta en alta mar, alzó el crucifijo.

EL RETO DEL TEPOZTECO

Habla el Rey de Cuernavaca:

-¡Habitante de los cerros, te busca el de Cuernavaca!

¡Ven, óyeme! ¿Acaso no tienes miedo de oír mis palabras? En polvo vengo a convertirme, ya sabes que soy poderoso, y dispuesto vengo a perderte. Te lo juro por éste mi corazón guerrero.

Habla el Tepozteco:

-¿Quiénes sois vosotros? ¿Acaso no sabéis saludar? Parecéis perros vagabundos que sin permiso habéis penetrado aquí, en este día en que tengo gusto y placer. ¡Imprudente, mal educado! ¿Acaso ignorais que soy un alma guerrera? Acércate, cuernavaquense, ¿qué resentimiento guardas, por cuál motivo me buscas?

Habla el Rey de Cuernavaca:

-Soy poderoso y fuerte, vine a perderte y a reducirte a polvo porque has abandonado a nuestros dioses. Justo es derramar tu sangre por haberte vendido al extranjero.

Habla el Tepozteco:

-¡Qué casualidad que en este día venís con vuestros gritos y blasfemias, hoy que festejo la Natividad de la Virgen! Ahora tú, yautepequense, ¿qué asunto te trajo aquí, por ventura, no habéis visto que aquí me rodean cuatro cerros formidables, siete hondonadas, siete barrancos, siete cuevas, y que por ellos mi corazón se fortalece? Ahora tú, rey de Oaxtepec, ¿vas a decirme qué quieres?

Habla el Rey de Oaxtepec:

-¿Qué no tienes miedo de oír mi voz y mis palabras? Soy de constitución fuerte y vine aquí para perderte. Te lo juro por este mi corazón guerrero.

Habla el Tepozteco:

-¡Es triste, verdaderamente, que aún estéis con los ojos vendados y no veáis la ráfaga divina que viene iluminando a los verdaderos creyentes! ¿por qué venís el día en que festejo a la Madre de Dios, tú que eres de Tlayacapan? ¿Por qué motivo me buscas?

Habla el Rey de Tlayacapan:

-Vengo con los míos a arrancarte el corazón. ¡Abandonaste a nuestros dioses y traicionaste a tu raza vendiéndote al extranjero! Con mi escudo y mi macana haré fuerte guerra para perderte, te lo juro por éste mi corazón guerrero.

Habla el Tepozteco:

-¿Por qué venís cuando estoy celebrando la Natividad de la Virgen Santísima

Madre de Dios? ¿No sabéis que por ella mi corazón es más fuerte y me siento más grande y poderoso en su cariño? ¿Ignoras que es el símbolo dulce del valor eterno? Es en vano que igualéis mi valor al vuestro cuando Ella guía mis pasos. ¡Necios! ¿Qué no os acordáis cuando en Cuernavaca os quité el teponaxtle? ¿No os dá vergüenza esa derrota que yo solo, con la fé de mi buen Dios, pude infligiros? ¡Ahora, mis valientes soldados, toquen el teponaxtle y bailemos recordándoles su derrota!

(Hay música del teponaxtle. Bailan todos los tepoztecos, se alejan los cuatro reyes. Concluído el baile el Tepozteco los llama).

Habla el Tepozteco:

-No tengáis miedo. Vengan a mí y oigan lo que voy a decirles. Nuestra querida Madre la Virgen María, que se hizo Madre de Dios como dice el Evangelista en el canto del Apocalipsis, nació como una virgen hermosa, doce estrellas la coronaban y en toda la tierra y en todo el cielo Ella se destaca. Allá en el cielo todos la bendicen. En su seno nació, por obra del Espíritu Santo, su único hijo, Jesucristo el Salvador que vino al mundo a rescatarnos del peligro del mal por adorar dioses falsos. Por nosotros vino a sufrir, y atado de pies y manos murió en la cruz. Ahora, conservaremos sus sabias doctrinas y su dulce amor. Nos alejaremos de los falsos dioses y así podremos ir también al cielo, donde reina la alegría y en donde alabaremos a Dios y a nuestra Madre Santísima por toda la eternidad.

Habla el Rey de Cuernavaca:

-Ahora sí ya hemos escuchado tu voz y tus palabras sabias. Tenemos gusto pues nos has salvado. Estamos arrepentidos de haber servido a falsos dioses, pero ignorantes nos encontrábamos. Ahora, de corazón, y con bastante gusto vamos a abrazar la verdadera religión. Te suplicamos perdón por si te hemos ofendido, pues en la oscuridad estábamos y en la oscuridad vivíamos.

Habla el Tepozteco:

-¡Oh, venturoso día, que jamás se olvide, jamás! ahora bailaremos como hermanos y como creyentes. ¡Regocijémonos, y cantemos con mucha alegría, hoy es día de felicidad!

LA LEYENDA DEL TEPOZTECO

Se asegura que el mérito de la primera recopilación escrita de la leyenda del Tepozteco corresponde a don Pablo González Casanova, quien la tradujo del nahuatl al español. Esta versión se publicó en 1928.

En agradecimiento, hemos llamado Pablo González a la calle donde se encuentra el Museo, la fuente seca de la Conchita, algunas tiendas y también, tiraderos de basura.

En el mismo año 1928, el presbítero tepozteco Pedro Rojas Zúñiga, trabajó la suya, publicada después de su muerte. El señor Rojas agrega información sobre la vida de Cihltli, el último rey del señorío de Tepoztlán, el cacique histórico que acató el cristianismo. Para esta decisión de Cihltli debe haber sido fundamental la actitud tomada, un tiempo antes, por el príncipe de Cuernavaca, llamado Axayacatzin, quien tras aceptar la evangelización y el bautismo, e inducir a sus parientes y súbditos a hacer lo mismo, recibió tierras y títulos como recompensa, de manos del propio Cortés. No corrió ni una gota de sangre, ni hubo abusos ni presiones contra la población.

Tlayacapan y Oaxtepec fueron evangelizados en el mismo período.

Otras versiones de la LEYENDA DEL TEPOZTECO pertenecen a Enrique Villamil, publicada en 1937, y a Baldomero Flores, que data de 1942. Existen varias leyendas del Tepozteco. Las más ricas las produce la narración oral. La presente versión libre responde a la que proporciona Luis McGregor en su GUIA DE TEPOZTLAN, publicada por el INAH en 1958.

LA LEYENDA DEL TEPOZTECATL, SEÑOR DE TEPOZTLAN

Empieza el día en que una joven doncella, bañándose en el arroyo de Axitla, sintió de pronto que un soplo de aire tibio la aislaba de los demás, la abrazaba y la arrastraba, casi volando, hacia las piedras de la barranca.

En las barrancas, por donde los arroyos corren, están los espíritus del aire.

En las barrancas, por donde los arroyos corren, está Ehecatl, el dios del viento.

Dicen los que cuentan historias, que el viento embarazó a la joven con su soplo.

Cuando la joven se dió cuenta que estaba esperando un niño, buscó la ayuda de una curandera. La mujer le ofreció un remedio de hierbas muy eficaz para salvar su honor, pero también le aconsejó intentar un arreglo con sus padres para salvar la vida del niño. Decirles la verdad: decirles que bañándose en las barrancas donde moran los aires, se embarazan las mujeres.

Los padres la escucharon con disgusto. No le permitieron salir de la casa para evitar la maledicencia de los vecinos. Despidieron a los sirvientes para evitar su malicia. Se encerraron también ellos, para evitar las preguntas. Cuando se cumplió el plazo y la joven dió a luz un varón, el padre esperó la noche, improvisó un huacal y arrojó al recién nacido al río.

Esto es lo que muchos hacen con los perros que paren las perritas. Esto es lo que muchos hacen también, con los hijos que el aire engendra en las barrancas.

A la mañana siguiente, el hombre corrió al río para ver los resultados, seguro que la corriente había arrastrado el huacal y que el niño había muerto al golpearse contra las rocas. Pero encontró al niño vivo.

El hombre tomó al niño y lo llevó a un hormiguero.

Allí, entre las voraces hormigas, lo abandonó.

Al día siguiente, muy temprano, quiso ver los resultados.

Pero tampoco esta vez pudo alegrarse. El niño reposaba en el mismo sitio donde lo había dejado y las hormigas iban y venían trayéndole alimento.

Sin comprender lo que ocurría y verdaderamente furioso, el hombre tomó al niño y lo arrojó con fuerza entre las pencas de un maguey. -Ahora sí-, se dijo.

Y regresó al día siguiente, seguro de encontrar al niño destrozado por las espigas del maguey. Pero vió, en cambio, que una penca del maguey se inclinaba, amamantándolo con su delicada miel, el aguamiel.

El hombre arrancó al niño de las pencas del maguey y quiso arrojarlo otra vez al río, pero en el momento de aventarlo, sopló un aire tibio, vino un fuerte remolino y el niño se fué, volando, volando, hasta la barranca de Huicoyán. Ahí

quedó, en la hierba, sin un rasguño. Ahí, dormido, lo encontró un matrimonio de ancianos que recogía leña.

La mujer se conmovió. Lloró dulcemente, arrullándolo. Lo alzó con cuidado y lo llevó consigo.

Los que cuentan historias afirman que el niño creció alegre y amado por sus padres adoptivos.

II

Cuando cumplió siete años, el Tepoztecatl se acercó una tarde al rincón de la casa donde su padre trabajaba. El Tepoztecatl solía llamarlo Abuelo, y acariciar su rostro marcado de arrugas.

--Abuelo -le dijo-, ahora que soy grande, ahora que tengo siete años, quiero que me hagas mis sandalias para salir a pasear por el campo.

El padre le confeccionó las sandalias.

Al cabo de una semana, el muchacho le pidió un arco, flechas, y un carcaj.

--Muchas flechas, abuelo, así tendremos siempre algo que comer.

El padre le dió las flechas, el arco y el carcaj.

Al recibirlas, el Tepoztecatl exclamó:

--Abuelo, ¿qué quieres que cenemos? Basta con que lo pidas, y lo tendremos. En serio, abuelo, mira, voy a tirar una flecha hacia arriba y verás qué nos cae.

Disparó una flecha hacia arriba, y cayó un conejo.

El padre miraba asombrado hacia arriba, esperando ver caer más conejos. Y se preguntaba una vez más quién sería ese muchacho que se encontraron una mañana junto a la barranca de Huicoyán. ¿A quién atribuir los dones de su ingenio? Y ¿de quién había heredado esa capacidad de disparar flechas al aire y cazar conejos? ¿Y su simpatía, y su apostura? Una vez que el anciano y su esposa se hicieron todas estas preguntas sin respuesta, limpiaron, guisaron y se comieron el conejo.

A partir de ese momento, el Tepoztecatl se encargó de la alimentación. Ya no hubo hambre ni ayuno. Ahora él manejaba su arco y sus flechas.

Se iba al campo, subía y bajaba colinas y quebradas.

El lunes, traía una pareja de tórtolas.

El martes, un venado.

Pescaba en el río.

Preparaba pequeñas trampas para el tlacuache y el cacomixtle.

Los padres adoptivos lo observaban ir y venir. Nada preguntaban. Al caer la noche, buscaba su petate y se quedaba dormido. La mujer no se cansaba de mirarlo dormir, sus párpados de leve sombra, los labios entreabiertos. A veces, también en sueños cazaba conejos el Tepoztecatl, y gritaba de alegría.

Por esa misma época, vivía en Xochicalco, más allá de Cuernavaca, un gigante que comía gente, el Xochicalcatl.

Los emisarios del gigante recorrían las regiones dominadas por el señorío de Xochicalco cobrando como tributo para su tirano, a los hombres viejos que ya no estaban en edad de trabajar. A todos estos hombres viejos se comía el gigante. Todos sabían que tarde o temprano, irían a llenar la barriga fenomenal del tirano de Xochicalco.

Así fue como llegaron los emisarios del Xochicalcatl a Tepoztlán. Entre otros viejos, buscaban al padre del Tepoztecatl.

El anciano los recibió sin sorpresa.

Ya se despedía, abrazando a su esposa que lloraba, cuando regresó el Tepoztecatl del campo y vio a los emisarios armados que esperaban a la entrada de su casa.

Se aproximó, interrogante, a los ancianos.

--¿Por qué lloran, abuelos? -quiso saber.

--Cómo no hemos de llorar -respondió la madre- cómo no hemos de llorar si los emisarios del Xochicalcatl van a llevarse a tu abuelo. Ya no volveremos a verlo. Ya no estaremos juntos nunca más. Se lo comerá, como se comió a mi padre, a mis tíos.

El Tepoztecatl escuchó. Secó las lágrimas de la anciana.

Después, preguntó si todo lo que esperaba a su padre adoptivo era inevitable.

Preguntó y volvió a preguntar. Cuando le respondieron todo lo que necesitaba saber, fué hacia los emisarios, impacientes por la tardanza del anciano, y les dijo con voz firme que iba a ir él a Xochicalco en lugar de su padre.

Estaba resuelto.

-Iré yo, abuelo -dijo- Iré yo en tu lugar.

Tomó su morral.

El anciano protestaba. Pero a los emisarios les daba lo mismo llevarse al padre o al hijo, lo importante era cobrar un tributo en ese domicilio. Eran las órdenes del gigante.

-No te acongojes, abuelo; iré yo en tu lugar, y volveré, verás como volveré. Lo único que quiero pedirles es que vayan a Cotcalzingo. Allí esperen; si ven subir una nube de humo negro por el lado de Xochicalco, habremos perdido. Pero si ven humo blanco, estaremos juntos otra vez.

Los padres adoptivos lo abrazaron. Ella le terció el morral.

Y partió el Tepoztecatl.

IV

No habían caminado mucho, cuando el muchacho pidió a uno de los emisarios del Xochicalcatl:

-Párate ahí.

El hombre se detuvo.

-Te llamarás Zacatepetl -dijo el Tepoztecatl.

Y el hombre, convertido en cerro, quedó encantado para siempre.

A medida que avanzaba, iba recogiendo piedras de filo agudo que guardaba en su morral. En los campos de labranza, alzaba pequeños retazos de obsidiana. De vez en cuando, brillaban en la palma de su mano las navajitas de obsidiana, los iztli, que su padre utilizaba para pulir las flechas.

El Tepoztecatl tocó el hombro de otro emisario:

-Párate ahí- le dijo.

El hombre se detuvo.

-Te llamaré Texihuilpetl- dijo.

Y el emisario se convirtió inmediatamente en cerro, y quedó encantado para siempre.

El Tepoztecatl observaba el paraje como si lo hubiera visto antes. Se agitaban los gorriones y los colibríes.

-Párate ahí- dijo a un tercer emisario.

El hombre se detuvo.

-Te llamarás Tlamatepetl- dijo el Tepoztecatl.

Y los tres emisarios quedaron encantados para siempre.

Cuando los que caminaban adelante buscaron a sus compañeros sin encontrarlos, vieron frente suyo tres altos cerros que daban sombra a su paso. El Zacatepetl, el Texihuilpetl, el Tlamatepetl.

El Tepoztecatl fingió no escuchar sus reclamos. Se detenía aquí y allá, dando nombre a cada uno de los lugares que conducen a Xochicalco. Nombraba el Tepoztecatl, y los nombres de los cerros y de los poblados se quedaron para siempre. Así los siguen llamando sus habitantes.

Así llegaron finalmente a los dominios del gigante que comía gente, el Xochicalcatl.

-¿Por qué tardaron tanto? -reprochó el gigante al verlos entrar.

Los salones de su palacio eran vastos y sombríos. Los muros de piedra repetían el eco de su tronante voz.

Sus hombres se inclinaron a manera de saludo.

El Xochicalcatl miró con desprecio al muchacho que le presentaban.

-Pónganlo a cocer- ordenó.

Los cocineros permanecían alertas como otro ejército. Acudieron presurosos y se llevaron al Tepoztecatl.

Lo echaron de cabeza en una cazuela.

El agua de la cazuela borboteaba, borboteaba, pero el Tepoztecatl no se cocía.

Los cocineros agregaban hierbas de olor, hongos de cazahuate; adentro de la cazuela, de pronto, el Tepoztecatl era una chachalaca, o un pescado. O una culebra que enredaba las hojas de epazote y las escupía después.

Luego, volvía a ser el Tepoztecatl, completamente crudo.

-¡Qué ocurre con mi guisado! -gritaba entre tanto el gigante-. ¡Me desmayo, me trozo de hambre! ¡Desayuné un viejo flaquito, almorcé una vieja con reuma, estoy hambriento, hambriento!

Los cocineros resolvieron comunicarle lo que estaba ocurriendo.

-¡Se convierte en chachalaca, señor, y sus plumas son muy duras de pelar!

-¡Se convierte en culebra, señor, muy escurridiza!

-¡No se cuece, señor, ahí está tal cual, con su morral y sus sandalias!

El Xochicalcatl escuchó incrédulo las excusas.

-¿O me dan de comer pronto, o los despido! -gritó- Métenlo al horno, inventen algo, ásenlo, dórenlo!

Nerviosos, empujaron al muchacho dentro del horno. Pero ocurrió lo mismo: el Tepoztecatl no se asaba.

Se iba convirtiendo en venado: brincaba dentro del horno.

Se iba convirtiendo en coyote: aullaba dentro del horno.

Se iba convirtiendo el tigre: rugía dentro del horno.

Temblando, los cocineros acudieron otra vez a la sala del trono.

-Tráiganlo crudo- se resignó el gigante.

Eso hicieron.

El joven se paró frente al Xochicalcatl.

-¿Qué edad tienes, muchacho? -preguntó el otro.

-Quince años, señor. Ya soy hombre de corazón esforzado. Yo soy el Tepoztecatl, hijo del pueblo de Tepoztlán, y vine a salvar a todos los pueblos de tu voracidad.

El gigante se mordía los labios.

Los soldados y los grandes señores de la corte observaban la escena. En los alrededores del pueblo, la gente esperaba oír los eructos de satisfacción del Xochicalcatl.

-¿Qué quieres de mí, señor? -preguntó el Tepoztecatl.

-Bien sabes que has venido aquí a morir en mi estómago- digo el gigante, que se mordía los labios, que se le hacía agua la boca.

-Entonces, si voy a morir en tu estómago, quiero pedirte una cosa- dijo el muchacho.

-Lo que quieras, pero que sea pronto.

-Trágame entero -pidió el Tepoztecatl- no me mastiques ni me tritures, trágame con mi morral y mis sandalias.

-¡Pues salta de una vez a mi boca! -contestó el gigante- ¡Salta!

El muchacho obedeció. Saltó directo hacia la lengua del Xochicalcatl, que no tardó en tragárselo.

Los padres adoptivos del Tepoztecatl llegaron a Cotcalzingo. Alrededor de las colinas, la gente espiaba el palacio del gigante. Al parecer, todos esperaban.

Y entonces ocurrió algo extraordinario. En vez de eructos de satisfacción, el Xochicalcatl empezó a gritar, a revolcarse de dolor. Los horribles gritos retumbaban por los montes y los valles de su señorío.

Corrieron sus cocineros y quisieron darle té de manzanilla.

Corrieron sus pajes y servidores. Lo abanicaron.

Corrieron sus emisarios armados hasta los dientes. Trajeron las lanzas, las hachas de cobre.

Quemaron copal.

Pero nada sirvió. Nadie fué capaz de auxiliarlo. Nadie entendía qué pasaba, qué enfermedad había atacado de pronto a su señor.

Y, tras un suspiro largo, un suspiro como de bostezo o de trueno, murió el Xochicalcatl con el Tepoztecatl dentro de su estómago.

Dicen los que cuentan historias, que las navajitas de obsidiana que el muchacho recogió en el camino, reventaron las tripas del gigante, y sus pulmones, y su corazón.

Cayó muerto el Xochicalcatl. A través de sus entrañas sangrantes, se abrió paso el Tepoztecatl. Y justo cuando salía, de pié y con su morral terciado, se elevó una nube de humo blanco, una espuma de humo se alzó.

Todo el señorío fue cubriendo la manta blanca, la enorme red de humo blanco.

Entonces, todos supieron que el Xochicalcatl había muerto.

Entonces todos supieron que su tiranía había terminado.

Que los viejos volverían a morir en sus petates.

Entonces los padres adoptivos del Tepoztecatl regresaron tranquilos a Tepoztlán.

Dicen los que cuentan, que él abandonó Xochicalco con rumbo a Cuernavaca, donde ya celebraban la muerte del tirano, donde todos repetían el nombre del vencedor, del joven Tepoztecatl.

El Banquete

Impresionó al Tepoztecatl la gran cantidad de gente que celebraba en Cuernavaca la muerte del gigante.

Ahí estaba el rey de Cuernavaca y los grandes señores de Yautepec y Tlayacapan:

Guirnaldas de jazmines adornaban los salones.

Se acercó, alegre, a las mesas donde la gente comía.

Pero nadie lo invitó.

Se dirigió entonces hasta el sitio donde los músicos estaban tocando, y quiso tocar con ellos.

-Préstenme su teponaxtle para tocarlo yo- les pidió. Pero los músicos lo ignoraron.

-Préstenme su teponaxtle para tocarlo yo- insistió.

Los músicos continuaron con sus melodías sin prestarle atención.

Volvió a las mesas.

Y todos lo ignoraron.

Alguien gritó:

-¡Fuera de aquí, andrajoso!

Al oír esto, el Tepoztecatl se alejó del lugar de los festejos y fué a cambiarse de ropa.

Se bañó.

Se vistió. Se peinó; trenzó su cabello, y sobre su cabeza puso plumas finas. Argollas de plata bruñida en los brazos, discos de oro en las rodillas. Concluído su atavío, regresó a Cuernavaca.

En cuanto lo vieron entrar, los señores principales vinieron a su encuentro. Lo saludaron, lo llevaron hasta su mesa, allí lo sentaron.

Allí le dieron de beber.

Allí le sirvieron mole.

El Tepoztecatl embarró de mole el traje que vestía. Repartió mole por su peinado, por sus plumas, por sus colgantes de piedra y de papel, por sus sandalias.

Los señores principales se escandalizaron.

-¿Por qué haces eso? -preguntaban.

-¿Por qué no comes, por qué ensucias con mole tus hermosas vestiduras?

-Come mi vestido -les respondió el Tepoztecatl -Porque es a mi vestido al que ustedes honran.

Los señores parecían no entender.

-Hace unas horas vine, andrajoso, sucio por mi viaje, manchado con la sangre del Xochicalcatl, y ustedes me ignoraron. Ahora que me presento así ataviado, vieron ustedes mi elegancia y me cubrieron de halagos. Que coma, pues, mi elegancia.

Los señores inclinaron la cabeza. Nada replicaron. Solo inclinaron la cabeza.

El Tepoztecatl se acercó de nuevo al sitio donde los músicos tocaban, y solicitó una vez más tocar con ellos.

No lo dejaron.

Y en ese instante, al negarse los músicos por tercera vez, un remolino de viento se alzó, se esparció por el recinto, agitando basura y hojas secas. Ensució las fuentes de mole. Ensució la carne de venado y los tlacoyos. Ensordeció y encegueció a todos los asistentes. Y fue en medio de esa confusión cuando el Tepoztecatl se apoderó del teponaxtle de la gente de Cuernavaca.

Al cesar el inesperado remolino de viento y basura, los de Cuernavaca escucharon su teponaxtle, vibrante, estrepitoso, allá a lo lejos.

Se indignó el rey. Se sintieron humillados sus señores principales. El Tepoztecatl les había arrebatado su teponaxtle. Era una afrenta y pedía venganza. Era necesario perseguir al ladrón y recuperar el teponaxtle.

Se armaron y salieron tras el Tepoztecatl.

Cuando se acercaban, cuando ya lo rodeaban, enmudeció el teponaxtle. Un hondo silencio se produjo. En medio de ese silencio, el Tepoztecatl se orinó, y de sus orines se formó una gran barranca. La barranca de Amanalco.

Los de Cuernavaca buscaban la forma de vadear la barranca, cuando escucharon otra vez el sonido, como un eco, por el rumbo de Ahuatepec. Hasta Ahuatepec se dirigieron. Y ya llegaban, ya estaban rodeándolo, cuando el teponaxtle retumbaba abandonando Ahuatepec.

Y sonaba en las colinas, en los campos sembrados de algodón, lejos.

Iban y venían las tropas, confundidas. Así los condujo hasta Tepoztlán, y el sonido del teponaxtle se escuchó en la cumbre del cerro del viento, en la cumbre del Ehecatepetl.

Los soldados rodearon el cerro, tratando de derrumbar su base, sus cimiento de milenaria piedra, pero la base del cerro se endurecía a medida que ellos se esforzaban. Formaba columnas, defensas, corredores por donde el aire soplaba tormentoso.

Desde la cumbre, el Tepoztecatl los observaba.

Vencidos, humillados, los hombres del rey regresaron a Cuernavaca. El rey lloró. De ira lloró, de rencor lloró.

Horas después, el muchacho descendió. Empezó su regreso a casa. Abrazó a sus padres. Volvían a reunirse tal cual se los había prometido. Y conservaron

el teponaxtle que el Tepoztecatl quitó a los señores de Cuernavaca.

El Tepoztecatl mora en nuestros cerros.

Aprueba nuestras fiestas, los coheteros que en el aire truenan con el vigor de su teponaxtle, o desaprueba, y envía el ciclón, la tormenta.

Todos los daños y beneficios nos vienen del viento, porque el Tepoztecatl es hijo del dios del viento.

Siempre está presente, todos lo sabemos.

Llegando a este punto, los que cuentan historias, callan. Eso significa que hasta aquí llega la leyenda del Tepoztecatl, larga como una telaraña.



SANTA MARIA DE LA NATIVIDAD

Los conventos del siglo XVI se construyeron con sillares en las fachadas, arquerías en los claustros, patios umbrosos y fuentes a la usanza árabe, y sirvieron, simultáneamente, como residencia de los misioneros, símbolos de poder, fortalezas militares, hospederías y hospitales, pero más que nada, como instrumentos de evangelización.

Los grandes espacios de los conventos de los pueblos de Morelos, manifiestan el sentido de la religión como culto público de los evangelizadores.

No fueron profesionales los albañiles que levantaron estos impresionantes testimonios, aunque se afirma que en Tepoztlán trabajó el arquitecto español Francisco Becerra, a quien se le acreditan los diseños de la catedral de Puebla, del coro de San Francisco y de otros conventos de esa ciudad.

Las fechas de la construcción del monumento dominico que señorea el pueblo, son confusas. Luis MacGregor proporciona algunas: 1559 para la llegada de los dominicos, 1580 para la terminación del convento, y 1588 para la conclusión de las obras de la iglesia.

La iglesia -nuestra parroquia- ha funcionado por centurias, con importantes interrupciones. Los sacerdotes huyeron -como en el resto del territorio en conflicto- al arriar la Revolución de 1910. En esos largos años, recibió distintos usos militares; muchos tepoztecos fueron fusilados y enterrados en el atrio. Por esto, aparte de las funciones de culto, es para la población un valor cívico, que salta a discusión en momentos de conflicto.

Entre 1926 y 1929, debido a una política de resistencia contra el gobierno del Presidente Plutarco Elías Calles dictada por las altas jerarquías eclesiásticas, los sacerdotes cerraron la parroquia y las capillas de los barrios y abandonaron nuevamente el pueblo. Entonces, aparecieron los rezanderos; ellos asistieron a los enfermos y a los moribundos.

En 1927 llegó el primer misionero protestante.

Los oficios del culto se reanudaron en 1929; desde entonces, se celebran de nuevo, durante los fines de semana, misas de bodas, quince años y bautizos.

El primer domingo de cada mes, es posible escuchar la MISA TEPOZTECA, en el oficio de mediodía: llaman a misa tres toques de cuerno. Y sigue el teponaxtle, la chirimía, las cuerdas y las voces.

Don Pedro Díaz, Fermín Bello, Julio García y su hijo David, son algunos de los intérpretes de la MISA TEPOZTECA.

La imagen de la Virgen de la Natividad recibe solemne procesión el 8 de septiembre.

La parroquia alberga, además, imágenes de gran valor, como el Señor del Santo Entierro, y San Dimas.

El tequitqui

La portada de la parroquia de Tepoztlán es notable. Innumerables especialistas se han ocupado de ella. Es un ejemplar magnífico del plateresco, cuyas características son el uso de flores y follaje.

Dice Federico Ortiz Quesada: "inicialmente, el sincretismo y el mestizaje fueron más evidentes en la arquitectura, creándose en el siglo XVI un estilo intemporal que fue la suma de los que se habían practicado hasta entonces en Europa. En aquellos edificios coexistieron, en yuxtaposiciones ingeniosas, el románico, el gótico, el mudéjar, el renacentista, mezclados con elementos escultóricos del linaje indígena. Había nacido el tequitqui, precursor del postmodernismo".

La primitiva iglesia de Teopanco

Cuando en 1532 Fray Domingo de la Anunciación derribó la escultura del Ometochtli, todo cambió en el pueblo.

Empezaron a suceder cosas muy extrañas.

Al caer las sombras de la noche, llantos y lamentos desgarradores recorrían las calles del pueblo y encontraban eco en la periferia. En los rincones donde la zona poblada terminaba, los llantos duraban hasta el amanecer.

La gente se inquietó: los frailes, mucho más.

¿Eran las señales del Ometochtli, su forma de regresar? ¿Era el llanto de los dioses por el abandono de sus hijos? ¿Qué signos, qué amenazas? Para conjurar, los evangelizadores dominicos instalaron cruces en las calles. Algunas de estas cruces aún se conservan.

A Juan Dubernard, autor del libro APUNTES PARA LA HISTORIA DE TEPOZTLAN, le llama la atención esta dispersión de elementos arquitectónicos de un mismo estilo. En las bases de las cruces de los barrios, empotradas en las fachadas de las casas, en muros, en el contrafuerte sur de la iglesia de Ixcatepec. Esta profusión de piezas ornamentales, sólo puede venir, según él, de un edificio

de grandes proporciones. ¿La primitiva iglesia de Teopanco?

Dice Juan Dubernard: "se había pensado que el actual conjunto arquitectónico era el único, pero en 1978, recorriendo la zona de Tlapechcalco en busca del centro ceremonial anterior a la conquista, encontramos las ruinas del primer establecimiento español construido aquí. Se levantó sobre lo que debe haber sido la pirámide principal del centro ceremonial".

Situada en la falda del cerro del Tepozteco, la zona arqueológica de Tlapechcalco se encierra dentro de la manzana que forman la avenida del Tepozteco, y la calle de los Sauces. Desde la pirámide del Tepozteco se domina todo el conjunto y no es difícil imaginar su magnificencia.

"Esta iglesia se derrumbó por problemas de cimentación, o por un sismo. En 1570 hubo mucho movimiento de construcción en Tepoztlán. Es probable que en esa fecha comenzara a levantarse el conjunto que conocemos".

La voz popular, por el contrario, sostiene que esta primera construcción española cayó hecha pedazos por una feroz revuelta de los nativos. Cortés pasó a cuchillo a la población, y a los sobrevivientes les cortaron las orejas y les marcaron a fuego la C del patronímico del Marqués del Valle. Por esto, los Cortés que existen en el pueblo, deben su apellido a aquella marca, que sustituyó su nombre nahuatl, su triste nombre de pagador de tributos, por uno español, de esclavo.

Otros, desautorizan toda la historia anterior, y piensan que estas ruinas pertenecen al primer hospital construido por los conquistadores.

Lo que sí está claro, es que todo mundo conoce estas piedras seculares desde mucho antes que los arqueólogos se atribuyeran su descubrimiento. Sirven para que los vecinos fantaseen con los visitantes en las horas perdidas de una tarde de lluvia, o para que un viejo solitario se envanezca con mentiras monumentales. También, para que los más jóvenes cambien de tema, ante un episodio de su pasado con el que son incapaces de identificarse.

A los tepoztecos comunes y corrientes el pasado remoto parece no corresponderles. Hay desconfianza ante la intrusión en cosas que es mejor dejar como están. Toda intrusión tiene un margen inmanejable, porque amenaza con lo desconocido. Ante lo desconocido no hay elementos de defensa, si se piensa que lo desconocido es sinónimo de perjudicial. La Revolución y la línea de fuego establecida en la zona por Venustiano Carranza, y que arrasó al pueblo -y la anarquía de las gavillas que vinieron después-, dejaron huellas que son palpables todavía. Hay recelo y toma de distancia con la gente que curioseas en sus cosas, gente que en realidad no entiende nada, cegada por su afán de revelaciones científicas, o su sueño de fama y fortuna.

El éxito personal o el dinero como factor determinante en la existencia de un

individuo, no son todavía los óptimos a seguir en la vida de los tepoztecos.

La urgencia por divulgar las maravillas que al parecer ocurrieron aquí, no los impresiona. Si se filman películas -sobre la Revolución, o de episodios para series de televisión que enriquecen la trama con el magnífico paisaje- colaboran encantados, porque la paga es buena en comparación con el salario diario de un campesino, o de un albañil. Si la médula del asunto compete a su pasado histórico, o al pasado de México, esto no los desvela.

Cada vez que *alguien de fuera* intenta hacer algo en beneficio del pueblo toman los elementos externos de la diversión, sin compromiso, sin un continuo.

El Tiempo

-Parece que el tiempo no transcurre- observan a veces los visitantes.

El tiempo, como lo conciben los otros, acuciados de necesidades que no son las suyas, no.

El paso del tiempo lo marcan, en gran parte, el ritmo de las estaciones, el calendario agrícola que todo mundo descifra, las fiestas religiosas, y sobre todo el carnaval y el Día de Muertos -al inicio y al finalizar el año- por las obligaciones de dinero que estas 2 fiestas grandes traen consigo.

Es sorprendente ver el uso que se da a los calendarios. Son objetos de ornato. Se cuelgan y se les dá un lugar preponderante porque traen un desnudo sabroso, porque reproducen a la mujer dormida de Helguera, el rostro del Papa o de un cantante de moda. Hay calendarios de años atrás que siguen vigentes en las casas tepoztecas, sin que nunca se les haya arrancado una sola hoja.

CAPITULO X

OCTUBRE

Calendario de fiestas del mes de octubre

- Día 7: --Barrio de Santa Cruz. Fiesta de la Virgen del Rosario.
Día 28: --Ofrenda de Muertos. Los matados (muertos por violencia)
Día 31: --Ofrenda de Muertos. (Muertos chiquitos)



7 de octubre

Fiesta en el barrio de Santa Cruz

La Virgen del Rosario

Es una fiesta reciente: no tiene más de cinco años.

La antecede un novenario, y el día 7 hay banda de música en el quiosco de la iglesia, pastores y angelitos.

Esta fiesta inaugura una modalidad: es un acontecimiento deportivo. Se juega voleibol, y se programan carreras para distintos niveles: niños, niñas, jóvenes, adultos y profesionales.

Se designan encargados para organizar las carreras, y para los premios a los triunfadores.

La imagen de la Virgen del Rosario pertenece a la parroquia, y hasta allá vá por ella la gente del barrio para ofrecerle fiesta en la calle Sor Juana Inés de la Cruz. Al atardecer, finalizadas las competencias deportivas, recibe procesión por las calles colindantes.

En el trascurso del día, de animado convivio, se reparten manzanas -y no flores, como es costumbre en las festividades religiosas- a todo aquel que saluda

a la imagen en el interior de la iglesia; aquí permanecerá hasta finalizar octubre. Entonces regresará, en procesión, con sahumerio, flores y ceras, a recuperar su sitio en la parroquia.

Los vecinos afirman que esta imagen perteneció originalmente al barrio, y que fué donada a la parroquia. Cuenta con su propio mayordomo.

No es obligatorio, pero ya se empieza, poquito a poco, a preparar mole en las casas para realzar esta conmemoración.

Una anécdota: el plan de la fiesta surgió una noche cualquiera, en una esquina, entre cinco borrachitos. Fué a ellos a quienes se les ocurrió correr en competencia alrededor de la manzana de la iglesia, y de esa humorada provino lo descrito; la capacidad de organización de los miembros del barrio, y su voluntad participativa, la han dignificado.

Así es Octubre



Al mediar octubre, las campanas de la parroquia doblan.

Son las vísperas.

Esto no impide cohetazos, ensartes de cohetes por diversas razones, ni tampoco las borracheras en las puertas de las tiendas de abarrotes, que venden a destajo cerveza o botellas de brandy o ron.

Da la impresión que a la colectividad le desagradan las cantinas, pero no le crea molestia el borracho callejero escandaloso y llorón. Quizás porque se controla más fácilmente, todo mundo puede enterarse quién anda tomando, donde y en cuáles compañías.

La muerte por alcoholismo es frecuente.

También, las buenas intenciones de rehacer el camino; trabajan en Tepoztlán dos o tres sedes de Alcohólicos Anónimos y también de Alanon, organización paralela destinada a los parientes de los alcohólicos. El familiar del adicto es adicto al adicto, sostienen las numerosas mujeres que se reúnen en Alanon para pedir y dar socorro, apoyo y guía.

Que fulano se murió de borracho, que el hijo de don Arcadio se ahogó en su vómito, que se quedó tirado en la calle, que una intoxicación. Hombres jóvenes mueren así, varios al año.

A Roberto lo picaron en una riña de borrachos. Le lastimaron el pulmón. Roberto es muy joven pero ya no tiene remedio.

Acaba de morir don Jesús, después de 5 días de enardecida borrachera callejera. Alguien comenta que la viuda no lloró. -¿Por qué no lloró, porque le

dolía demasiado, porque fué un alivio, porque estaba resignada?

-Más bien resignada. Igual, don Jesús iba a seguir bebiendo. Que había abandonado el trago por un año. Fué a jurar a Chalma y respetó el juramento un año completo pero retomó el vicio, no más para morir. Si la cosa iba a seguir así, pues Dios hizo bien en llamarlo.

A los borrachos pertinaces se les llama *iguanas*.

Al morir Camilo, una *iguana* del barrio San Miguel, se le organizó un sepelio conmovedor. A cada sepelio acuden los vecinos sin ánimo requisitorio.

Eloy, otra *iguana* muy conocida, sigue, sorprendentemente, vivo. Cuando se vaya, seguramente lo enterraremos con misa de cuerpo presente, y la música de la banda de don Vicente Moctezuma.

Las lunas de octubre

Si uno deambula al caer la noche por las calles del pueblo, notará fallas en el alumbrado eléctrico, pero el cielo está, a cambio, espléndido. Las lunas de octubre, las lunas de la canción. Todo el cancionero lunar verificándose aquí, en este rincón del mundo, espantando a los fantasmas y a los malos augurios, en las noches perfectas de octubre.

Desde algún saguán, el aroma del copal. Arde en los altares caseros. También flores; frescas, o artificiales, o de las dos, para la Virgen, para San Martín Caballero, San Judas Tadeo, Santiago Apóstol o el Niño Dios. Casi no se ven fotografías de los deudos en los altares, ni recuerdos, ni objetos que marquen su ausencia; pero por todos ellos, son las vísperas.

En las casas particulares que poseen imágenes sagradas, y adonde los vecinos acuden a orar, y se organizan rosarios una o dos veces por semana (como el Cristo Médico, de la maestra Elsa, como el Cristo de doña Irene, en el barrio Santo Domingo) se escuchan voces de mujeres que rezan y elevan alabanzas.

Oscurece temprano; ya es otoño.

Parece noche, por la calma. La calma, bien tepozteco.

¿Pintaría las lunas de octubre el Dr. Atl, que vino a este pueblo por un fin de semana y se quedó tres años?

¿Pintaría las lunas de octubre Wolfgang Paalen, que encontró en el óleo de su paleta el rosa de las bugambilias tepoztecas?

¿Cantó a las lunas de octubre Carlos Pellicer, cuya casa está como petrificada, amurallada porque sus herederos nada entienden de la vida comunitaria que encantaba las horas tepoztecas de ese hombre que todo mundo recuerda con afec-

to? Talaron el hule y el ciruelo para abrir paso a la barda. Antes, aquello era un enorme patio común con varias familias mirándose las caras y compartiendo los frijoles. Correteaban los niños, y sobre todo, en las noches, en estas claras noches de octubre, andábamos como guajolotes arriba de los árboles. A don Carlos lo divertía.

-¿Acaso no es como un cuadro de Diego Rivera? ¿Visitaba esta casa Diego Rivera?

-Quién sabe, venía tanta gente. Ya no. Silencio, casa aparte para todos, y barda.

La otra cara de octubre

Hay hombres que aman el campo y su pesada faena. Siembran su huerta de jitomate. Se endeudan para comprar abonos y pesticidas, y para contratar peones, nativos o oxaquitos, mano de obra de Guerrero o tal vez realmente de Oaxaca.

Pelean a brazo partido con el granizo, los vientos, las esterilizantes secas de agosto.

Ofrecen en venta su camioneta, postergan pagos, acarrear hijos y yernos para abaratar costos.

La huerta, cuando llega octubre, brota de vida, abunda en el campo el pomodoro, la manzana de oro que deslumbró a los europeos a la hora de la conquista.

Pero al llegar la fecha de recolección, y de recuperar tiempo y dinero invertidos, el precio del jitomate cae. Hay sobreoferta. Hay proteccionismo. No hay comprador. Las expectativas de mercadear como el capitalismo manda, fallaron.

Entonces, el campesino abandona su huerta.

A la hora de la cosecha, cuando está a punto, abandona su huerta. Es más conveniente hacer eso, que endeudarse de nuevo para pagar recolectores, cajas, camionetas para el transporte. ¿Todo ese esfuerzo, para malvender?

Al mediar octubre, y durante noviembre y diciembre, puede verse en las puertas de las casas, en cualquier saguancito, oferta de jitomate. A lo largo de la carretera federal a Cuernavaca, grupos de mujeres con su jitomate en barata. Camino a Yautepac, hay jitomate tirado a la vera del camino, pudriéndose al calor del mediodía. Producto desechado, envenenado con la ira y el fracaso de quien ejecutó la acción.

Esto es parte de la historia real, que nunca consta en actas, de lo que sobrevive de agricultura en el municipio.

En el mercado

El mercado hace señas. Llega el barro y la loza de Guanajuato, incensarios de Puebla, candelabros de Tlayacapan. Velas, veladoras y ceras de todos tamaños y calidades.

Huele a copal. Se vende el copal, el café en grano sin tostar, los cacahuates, las nueces, los piñones, las almendras.

Jarritos de barro vidriado, de distintos tamaños.

Canastas de vara, tejidas, modestas, espléndidas, pequeñitas, enormes, con asa y sin asa, para todos los gustos y presupuestos.

Cazuelas. Gigantescas, para el mole. Para el arroz. Comales de barro, de latón, de fierro. Braseros y braseritos. Ocote.

Las mujeres merodean, consultan. Revisan, critican, tocan, apenas, las servilletas deshiladas de Aguascalientes, las bordadas de Michoacán o Puebla; preguntan el precio, y siguen de largo.

Todavía no es tiempo de comprar. Platican en voz baja, se ríen, se dan datos, comparan. Toda información es valiosa. Los vendedores siguen el juego. Dan precios, ofrecen rebajas; todos se estudian: el juego está abierto.

Salvo el ruido del vendedor de cassettes con Vicente Fernández a todo volúmen, hay un silencio ceremonial, fragante a cítricos, a incienso, en el mercado tepozteco.

Llegan las flores. Orquídeas del campo, los clemolitos, las gladiolas.

También es época de chayotes, chilacayotes, jícamas, caña, granada china y mandarina.

Maíz camagua para los tlaxcales. Los panaderos se quejan porque es esta temporada disminuye la venta de pan, todo mundo tiene tlaxcales. Las señoras los van haciendo en el comal de barro según las necesidades de la familia. También los molinos de nixtamal tienen menos actividad. Las mujeres están ocupadas con sus tlaxcales; a fin de mes irán a formar parte importante de la Ofrenda de Muertos.

Rememora una señora mayor que durante la época del Hambre no más martajeaban la masa, y no encendían los braseros por temor que el humo delatara sus presencias en la loma. Medio crudos, y casi nunca tlaxcales de maíz, más bien hacíamos masa de chayote, de chilacayote, toda hebruda, porque las milpas, pues quemadas, muertas. Ahora la gente tiene de todo, mire qué tlaxcales.

28 de octubre

Ofrenda de los Matados

Recordatorio de aquellos que murieron por violencia

- Pan dulce, de mantequilla o huevo
- Pan de sal, teleras.
- Arroz de leche
- Ceras
- Flores: cempazuchil, cocosato, clemolitos

Esta ofrenda se come después que los muertos oyen misa.

Para esto, uno debe llevar las ceras de la ofrenda a la iglesia. Hecho esto, puede repartirse entre la familia y los amigos que acuden a visitar la ofrenda.

31 de octubre

Ofrenda de los muertos chiquitos

A las doce del día 31 de octubre, se colocan dos ramitos de cempazuchil a cada lado de la puerta de la casa. Se deja la puerta abierta para que los niños muertos entren a recibir su ofrenda. Desde la puerta de calle hasta el sitio donde se encuentra la ofrenda, se va regando pétalos de cempazuchil, para ir señalándoles el camino a su ofrenda.

- Arroz de leche
- Pan dulce, de huevo
- Agua
- Flores blancas
- ceras

(Los objetos de la ofrenda: cucharas, platos, servilletas, canastos y floreros, son nuevos).

El 31 de Octubre

El mercado está lleno de flores. Todo mundo trajo flores para vender. Cempazuchil en las camionetas, en gigantescos manojos en torno a la fuente. Terciopelos, clemolitos, cocosatos, la variedad que requiere la ofrenda de niños, que se abre hoy.

Hay una rara tensión, como de complicidad, porque todos andamos en lo mismo y se nos nota. Toda la colectividad está en funciones. Se escuchan los convites al ponche, a la fogata de medianoche, al pozole:

-No te olvides...

Se acabó el pollo.

Adentro del portal, un gran número de puestos ofrece el pan en las variedades que la ofrenda exige.

Huele a copal. En el altar que los comerciantes han levantado dentro del portal, las flores blancas y el copal quemándose, el aroma sensual de las especies, el aroma dulzón de las frutas demasiado maduras.

Se acabó el chocolate en pastillas.

Ahora sí, los vendedores de objetos de barro trabajan fuerte. Ahora no hay rebajas: precios fijos.

Jarritos de Michoacán. En algún sitio, un juego de barro de Capula para doce personas. Madera fragante de Olinalá. Angeles color de rosa, que parecen de caramelo, de Tlayacapan.

Según avanza el día, las flores van bajando de precio. Al caer la tarde, el mercado ya desierto, algunos comerciantes las tiran como desperdicio, y no falta quien las recoja.

También, empiezan a estar en oferta los jarritos sobrantes, los dulces, el pan, las últimas cazuelas.

CAPITULO XI

NOVIEMBRE

Calendario de fiestas del mes de noviembre

- Día 1: --Todos los Santos
- Día 2: --Día de Muertos
- Día 8: --Octava de Muertos
- Día 22: --Santa Cecilia. Fiesta en la colonia de Santa Cecilia
- Día 25: --Fiesta en Santa Catarina, perteneciente al municipio.
- Día 30: --Fiesta en San Andrés de la Cal, perteneciente al municipio.



Preparación de la ofrenda

La ofrenda tradicional tepozteca, aparentemente modesta, es elaborada y muy cara.

La preparación de la ofrenda comienza en ¿agosto, septiembre? Es probable. Ya entonces se habla de los apremios que se avecinan.

Doña Bomfilia Gómez recuerda las noches sin sueño de su padre. Comenzaban en septiembre, con los compromisos de los primeros cortes de elote. *¿De dónde iba a sacar dinero para las ceras de sus padres? Y todos los años ocurría lo mismo, éramos muy pobres, éramos muchos hermanos, pero cumplía; no sé cómo, pero ahí estaban, en noviembre, en su lugar dentro de la ofrenda, las ceras de los abuelos.*

Las señoras que crían puercos o guajolotes, cuentan con el producto de la venta de sus animales para el gasto de la ofrenda.

Es común en estas fechas ver a las mujeres bordando o tejiendo las servilletas de la ofrenda en los ratos robados al quehacer y a los hijos. Incluso las señoras que venden en la plaza, están ocupadas con la aguja y el ganchillo. Cada chiquihuite, charolita, plato o fuente, irá cubierto por una servilleta hecha a mano, de estreno.

Los varones diestros en la preparación de la cera escamada, juntan dinero de a poco, y ahí estarán, blancas o con un golpe de color, las ceras escamadas enriqueciendo el altar de muertos.

El Día de Muertos

La conmemoración del día de Muertos mantiene sus exigencias tradicionales gracias al orden jerárquico de las familias. Aunque la gente joven intenta desvirtuar estas formas de tradición copiando los estereotipos de la tv y la estética del plástico, son las mujeres mayores, en sus roles de madres y abuelas, las que sostienen e imponen esta manera de participación colectiva.

Oscar Lewis se pregunta, en la parte final de su libro sobre Tepoztlán, qué pasará con esta sociedad ante los cambios inevitables que el contacto con las grandes concentraciones urbanas trae consigo. A treinta años de las interrogantes del antropólogo norteamericano, han pasado cosas mucho más contundentes de las que él supuso; hasta la formación de un sindicato de albañiles.

En un pueblo agrícola, donde las tierras de esfuerzo comunal y la lucha por defenderlas ha tenido un precio tan alto.

Las ventas de las tierras labrantías a las inmobiliarias y a los ricos de la ciudad, que construyen sus residencias de fin de semana con mano de obra tepozteca, han traído un enriquecimiento ilusorio y efímero. La gente vende sus tierras cansada de la falta de estímulos, de una política agraria errática, de las caídas del precio del producto en el mercado justo cuando se recolecta. Este es el ánimo desesperanzado del que vende. Y al poco tiempo los millones que recibió al contado por sus tierras, se van en unos cuantos objetos o en reparticiones entre los hijos, que ven la venta del patrimonio como una forma de herencia. Entonces, sin dinero y sin tierras, parten tras los billetes verdes del norte mítico. Se desclasas, trabajan la tierra de otros, con sistemas que descalifican el suyo.

El que no se vá al norte, inventa ventas en el tianguis. Es sorprendente el número de tepoztecos instalados en el tianguis de fin de semana, vendiendo lo que sea.

¿Cuántos muchachos que estudiaban alguna carrera, desistieron? Ahora

venden chacharitas, juguetes en abonos.

-Son codiciosos- descalifica alguien.

No es una característica marcada de esta colectividad. Han entrado en la sociedad de consumo por la puerta de la tv, de la radio más nociva, de los cuentos: lo superfluo se transformó en indispensable. Hay que buscar el modo de costear la sustitución.

El sindicato de albañiles se incorpora a esta cara de la realidad. Satisface el apremio por organizarse de este grupo de peones de albañil, electricistas, plomeros, que obedece a la demanda de mano de obra para las construcciones de las casas de fin de semana de los ricos que compran, al contado y a precio de especulador.

Algunos de estos obreros, *siembran su pedazo*, y se ocupan en la construcción en la temporada de secas. La mayoría, alterna.

Este es el panorama de todos los días, entre los vecinos. Es lo que se dice, a veces con estupor, a veces con una serena aceptación de las cosas.

En las fiestas religiosas -como el día de Muertos- la colectividad vuelve a cohesionarse, se vuelca sobre sí misma, sin preguntas. Reza, come, se emborracha, pero se reúne. Se confidencian, trabajan juntos, recuerdan juntos, lloran juntos y juntos van al panteón. Se culpan y se perdonan. Lavan los platos del abundante festejo, y barren después los desperdicios.

Y en el patio, por muchos días, permanecen al sol las hojas de los tamales, la cazuela del mole, las botellas de alcohol, testigos y testimonios.

Una limosna para mi calavera

En el sitio más importante de la casa, está lista la ofrenda de muertos del día 1. Hay un ambiente de gran acontecimiento familiar.

En la calle, los niños que salieron a pedir limosna para su calavera.

La calavera es un farol hecho de chilacayote o calabaza previamente vaciados, en cuyo interior alumbraba una vela. Al chilacayote -o a la calabaza- se le ató, además, un alambre a manera de asa, adecuada al tamaño de su portador. Y alguien, un padre o un hermano, rebanó con sumo cuidado pedacitos de cáscara para señalar una cara, alguien esgrafió con supremo cuidado el rostro serio de la muerte.

El 1 de noviembre, al caer la tarde, con su morral y su calavera alumbrando, muy arropados porque la noche es fría, salen los niños del pueblo a pedir su calavera:

-¡Una limosna para mi calavera!

Puerta por puerta, en grupos, los pequeñitos acompañados por un adulto.

Las puertas y los saguanes están abiertos; se les espera. Se les dá dulces, cacahuates, mandarinas, galletitas, pan.

En algunas esquinas ya preparan los troncos que se quemarán a medianoche. Entonces, habrá fogata, amigos que se reúnen en torno, y no falta una guitarra ni el jarro de ponche caliente.

Esta noche hay que velar.

Los muertos vuelven y la casa es suya.

El espacio que ocupa la ofrenda se despeja. Se deja sitio para los invitados del Más Allá. Ellos vienen, eso es seguro.

Es noche ambivalente; de remembranzas, y diversión. Los grupos que piden limosna para su calavera surgen y se dispersan, se detienen en alguna casa, y otros grupos llegan por los recodos.

En ocasiones afortunadas, se corta el suministro eléctrico. Entonces, en sombras, es noche de encantamiento. Todo está a oscuras, salvo el chispazo de luz de las calaveras. Aparecen y desaparecen, como las visiones. Juegan por los cruceros, por los callejones, por las calles que delatan, en la oscuridad, su pasado de escalinatas.

De pronto, ocurren cosas divertidas.

Algunos niños aparecen vestidos de calacas. Otros traen su calaca de cartón, de alambre, o de carrizo.

-¿Se la bailo, doña?

Vienen en grupos, a bailar su articulada, ingeniosa calavera. Es una marioneta. Es una aparición. Tocan algún instrumento, cantan, y se llevan las risas y los dulces; mezclan un poco de brinco del chinelo con cumbia o rock.

Hay máscaras de brujas y dráculas, y feas calabazas de plástico. Son los niños en su noche de muertos, exitados con las limosnas, revisando lo que reciben, chicles, paletas, bombones, alguna novedad. Lo que reciben va enseguida al morral, o a la bolsa de plástico. Lo cotizarán de regreso a casa, como botín o como premio.

Lo más común es que recorran las calles de su propio barrio, pero por el centro andan también muchos niños con su calabaza, y niños bailando la calaca. Grupos que improvisan el estrépito de instrumentos musicales: también los comerciantes, los panaderos, los restauranteros, dan limosna esta noche.

A las dos, a las tres de la madrugada, sigue el movimiento en el pueblo. Los niños han regresado. Los adultos están en la plática, en el pozole nocturno, en las tostadas, y el ponche de naranja agria circula en jarros humeantes.

LA OFRENDA DE MUERTOS EN TEPOZTLAN

“En Yautepec ponen una hilera de veladoras y cigarrillos, pero no hay comida. Juegan a la baraja, hay relajo la noche del día 1, mucho relajo: eso no es religioso. En Tepoztlán, se reza en la parroquia, y la noche del primero hay que salir a la calle, aunque esté fría la noche, a hacer fogatas, a beber ponches calientes, porque ésta noche los muertos regresan y la casa es suya, la casa y la ofrenda, hay que cantar, hacer recuerdos en el patio, o en la calle. Antes, todo mundo hacía fogatas, era muy bonito ver quemarse los troncos, y alrededor de cada tronco había un grupo de gente platicando, hasta el amanecer.

Porque los muertos vuelven.

Yo pienso que no tienen más remedio que volver. Como crecieron viendo esto, como vieron a su madre preparar cada año su ofrenda, ir ahorrando dinero para comprar cacharros nuevos, tejiendo servilletas, hay gente que con varios meses está haciendo ahorros para la ofrenda de noviembre, porque requiere todo nuevo, todo, todo: el petate, la manta para el mantel, los canastos, los chiquihuites, las cucharas de madera, el barro. ¿Se ha fijado cómo vienen a vender barro en septiembre, en octubre? De Puebla, de Ameca, de Tlayacapan, de Tzinunzan. Los incensarios. Cuánta canasta de vara. Barro vidriado de Tlayacapan, pero ese no sirve, tampoco las servilletas deben ser bordadas, porque es duelo. Blancas, tejidas. No bordadas. Y el mole debe ir en platos chiquitos, el chiquihuite de los tamales debe estar en un ayate, para que el muerto lo agarre y se lo lleve con facilidad. Mire que a veces ponen el pollo entero, no trozado, y cómo se lo va a llevar el muerto. Hay que ponerlo trozado, en trozos pequeños. Y el día de los muertos chiquitos, hay que poner unas patitas de pollo para que los niños jueguen con ellas. Nada de juguetes en la ofrenda de los muertos chiquitos. Cómo, juguetes. Nunca tuvieron en vida, no alcanzaron a tener. De dónde. Aquí hemos sido siempre muy pobres.

Le digo que vuelven; no tienen más remedio. Como es una mujer quien prepara la ofrenda, es la madre. El muerto ha crecido en esto, sabiendo todo lo que significa para nosotros la ofrenda, ayudando a ahorrar para que quede bien; luego, trae a sus amigos, luego está invitando a velar en la puerta de la casa. Entonces, si ha vivido en esto, esperando a sus seres queridos, cuando está muerto ya lo lleva en el corazón, ya no tiene más remedio que volver. Mi hermano los ha visto entrar, como de puntitas. Fue una vez que estaba enfermo y no pudo salir a velar con los demás. Se sirvieron mole, y muy bien que se escuchaba el movimiento de la cuchara de palo. Luego se fueron.

Para nosotros era una mortificación el dinero de las ceras. Cuando uno tiene muchos muertos, y a cada uno hay que ponerle su cera, es una mortificación. Hay que ir juntando el dinero, y a veces hay otras cosas, otros gastos.

Yo tengo ofrenda de Matados. Ofrenda de Chiquitos.

A los matados uno tiene la obligación de recordarlos, porque Dios no los llama a cuentas. Murieron antes de que El lo decidiera. Murieron sin su consentimiento.

La Ofrenda de los Matados lleva arroz con leche y pan. Ceras.

Esta ofrenda se puede comer después que uno lleva las ceras a oír misa.

Esta ofrenda es por mi papá y por mi hijo.

A mi papá lo mataron en el rastro. El era autoridad. Era regidor, y estaba encargado del rastro, del control de ingreso de los animales. Lo arrojaron a la barranca; esto fue hace cuarenta y cinco años. En esa barranca que pasa por el sitio donde estaba entonces el rastro. Ahí arrojaban los desechos, la majada de los animales. Ahí lo arrojaron. Se lo comieron los zopilotes, entonces había muchos zopilotes. Le dejaron el puro esqueleto. Mi mamá lo reconoció por su camisa de holanda, y sus pantalones de manta. Una vecina vino a preguntar si no sería mi papá ése que estaba tirado en la barranca comido por los zopilotes.

A mi hijo lo mató el querido de su mujer. Le echó el auto encima y lo dejó tirado en medio de la carretera con las piernas quebradas. En ese mismo momento, se atravesó un trailer y lo hizo pedazos a mi hijo. La mujer, ya viuda de mi hijo, no se quedó con su querido, porque este hombre tenía esposa. Su esposa se negó a dejarlo. Tienen 3 niñas.

La Ofrenda de los Matados es el 28 de octubre. Entonces, vienen a mi casa mi papá y mi hijo.

La cuchara del arroz debe ser de madera, nueva, y también la cazuelita. Las servilletas, tejidas, no bordadas. Yo pongo la ofrenda sobre una mesa. Adorno con papel de china negro.

Antes, mi papá me hacía una rueda de carrizo y yo la adornaba con cempazuchil. Ahora ya no puedo hacerlo.

Agua bendita, sal, sahumerio, con copal. El incensario también debe ser nuevo. Después, el 31 de octubre, viene la Ofrenda de los Chiquitos.

La Ofrenda de los Chiquitos es el día 31 de octubre, en la noche; frutas, pan de huevo, teleras, leche. Las ceras van adornadas con listones celestes o rosas, azul para los niños y ramitos de flores de papel, también rosa, si era niña.

Al día siguiente, se retira, porque hay que poner la ofrenda grande.

Toda la fruta de la ofrenda de los Chiquitos se dá a los que salen el día 1 a pedir su calavera, los calavereros.

¿Va a escribir sobre los calavereros, calavereros? Es importante que usted señale que nosotros somos gente pobre, que mucha gente quiere poner lujos en su ofrenda, pero eso no sirve, no es legal. Nada de loza, ni plásticos, lujos que el muerto jamás pudo darse en vida. Barro, carrizo, petate. Frutas de la estación que se dan aquí, porque nosotros siempre nos arreglamos con lo que hay aquí.

Tampoco hay que poner en la ofrenda cigarrillos, y menos alcohol; en Yautepec, en Ocotepéc, les ponen alcohol, cerveza, cigarrillos, y eso está muy mal. Porque aunque el muerto haya sido fumador o borracho en vida, no hay que fomentarle el vicio después de muerto.

Camote morado.

Arroz con leche.

Chocolate en tabletas.

Y 3 clases de flores: Clemolitos, cempazuchil y orquídea del campo. Sahumerio. Y un petate en el suelo, nuevecito.

Las otras flores no sirven.

Clemolitos, cempazuchil, orquídea del campo”.

Ofrenda del 1 de noviembre en Tepoztlán

Ofrenda de doña Esther Córdoba

- Mole rojo en olla de barro
- Mole verde en olla de barro
- 1 pollo entero (para que los muertos lo partan a su gusto)
- Tamales blancos gordos (dentro de un chiquihuite de vara)
- Pan: teleras grandes (en canasta de vara)
- Pan dulce (en canasta de vara)
- Tlaxcales de camagua
- Dulce de tejocote
- Dulce de camote morado
- Arroz con leche
- Chocolate en tabletas
- Frutas: naranjas, chayotes hervidos, plátanos
- 3 clases de flores: clemolitos grandes, clemolitos chicos, cempazuchil, orquídea de campo.

Su papá hacía un arco de carrizo encabezando el altar de la ofrenda; ella consigue un arco pequeñito de carrizo donde enreda, con buen gusto, cempazuchil y clemolitos.

Agrega:

- Sal en un platito
- Agua bendita
- Platitos para que los muertos se sirvan comida
- Cucharas
- Sahumerio con el copal

La mesa de la ofrenda se cubre con manta y servilletas de punta blanca tejidas, no bordadas.

Se coloca un petate nuevo al pie de la ofrenda, en el suelo, para que se sienten los muertos. Sobre el petate se dibuja una cruz de pétalos de cempazuchil.

La mesa se adorna con papel recortado, negro. Las ceras llevan listón negro, y pueden llevar, opcionalmente, flores negras de papel.

Ofrenda de doña Bonfilia Gómez

- Pollos enteros hervidos
- Mole verde hecho en el caldo en que se hirvieron los pollos
- Tamales de manteca (en chiquihuite)
- Arroz con leche
- Pan de huevo, pan pintado de rojo, pan de muerto.
- Pan de sal: teleras.
- En la canasta del pan se agrega una tableta de chocolate y una bolsita de azúcar.
- Frutas: plátanos largos, naranjas, mandarinas, lima de ombligo.
- Flores: cempazuchil, terciopelo, clemolitos, gladiolas.
- Ceras: es obligatorio una cera por cada difunto, pero si son muchos los difuntos a los que se está esperando, lo resuelve colocando ceras únicamente a los muertos más recientes.

Todos los años teje o borda sus servilletas, porque deben ser nuevas. Nuevos son también todos los objetos de su ofrenda.

Agrega candelabros de madera con cera escamada blanca.

Ofrenda de doña Elvira Zuñiga

- Pollos enteros hervidos. Se ponen entre los tamales.
- Mole verde
- En una charola, pan blanco.
- En una charola, pan de dulce.
- Arroz con leche.
- Dulce de camote.
- Dulce de tejocote.
- Calaveritas de dulce.
- Ceras
- Una veladora siempre encendida.
- Frutas: manzanas, naranjas, plátanos largos.
- Flores: cempazuchil
- En un plato, se ponen 2 patitas de pollo para que las animitas no jueguen con la ofrenda de los difuntos y se entretengan con las patitas.

Ya a comienzos de octubre se aplica con las servilletas con que cubre cada plato de la ofrenda, que deben ser nuevas. Una vez que retira la ofrenda, los objetos se utilizan en la casa, o se regalan.

Ofrenda de doña Gudelia Ferrara

- Pan de muerto
- Frutas: caña, mandarinas, jicamas
- Agua bendita
- Sal.

Y todas las veladoras (no ceras) que corresponden a cada uno de los difuntos que está invitando.

Ella enciende cada veladora en nombre de la persona invitada: la nombra, le habla, la invoca. Así, va encendiendo una por una las veladoras, y este cuidado en el señalamiento individual es muy importante, de él depende que el difunto venga, y se lleve la luz que ella le ha dedicado.

Ofrenda de la octava de muertos

- Tlaxcales
- Chayotes hervidos
- Elotes hervidos
- Arroz de leche
- Flores: cempazuchil, clemolitos; puede agregarse gladiolas y nardos.
- ceras
- sal
- agua bendita
- Un incensario quemando copal al pie de la ofrenda.

La octava de muertos

Una semana después, viene la octava.

Se celebra en el camposanto. La octava concentra en el camposanto a gran parte de la población.

Se traen las ceras y las flores de la ofrenda del día 1.

La gente procura engalanar el espacio que ocupan sus seres queridos.

Hay algunos mausoleos, pero la mayoría yace en tierra y se ven cruces de madera o metal, sin artificio. Uno puede advertir en las cruces y en las lápidas -y en la impresión de los mausoleos- como los apellidos se repiten.

Huele a incienso.

Vino una banda de música, y 2 o 3 conjuntos con guitarras. La banda deja oír boleros y corridos, y va repitiendo, cada tanto, el brinco del chinelo.

¿Por qué el brinco del chinelo en el camposanto?

Porque no son pocos aquellos que a la hora de su muerte, exigieron sepelio con brinco como música de acompañamiento, y también la presencia de su sombrero de chaquira sobre su caja mortuoria. Gente amante del carnaval, pues. Si la petición del moribundo fué ésta, tras la misa de cuerpo presente en la parroquia, la banda acompaña su camino al camposanto con las notas inconfundibles que hacen brincar de gusto las entrañas, el alma y el corazón; el brinco..

-Entonces, ¿el brinco sirve para manifestar también el dolor, es triste el brinco?

-Pues, ¿qué otra música es auténticamente tepozteca, auténticamente nuestra, para todo?: el brinco.

Por esto, a nadie sorprende que el brinco ande entre las tumbas.

Se encienden las ceras.

Al atardecer, el cura párroco ofrece misa.

Las luces de las ceras encendidas a lo largo y ancho del camposanto, la tarde que cae, la presencia de los altos cerros en torno: es un momento de grandiosa belleza. Toda esta gente reunida, sin proponérselo, lo hace así.

La banda de música no interrumpe el brinco del chinelo. El sacerdote recurre a un micrófono. No todos lo escuchan. No todos son católicos. La tradición de la octava los ha congregado.

Las ceras quedan encendidas en raro énfasis.

Los grupos se dispersan. Por unos minutos la avenida Revolución se vé muy concurrida.

Anochece.

La víspera, salieron de nuevo los niños a pedir su calavera. Recibieron poco, porque el gasto fuerte se hizo el día 1; así, la conmemoración de muertos, que empezó el 28 de octubre, concluye en un tono menor.



LA MESA EN LA CONMEMORACION DE MUERTOS

Mole rojo

Ingredientes:

- 3 kilos de chile mulato
- 1/4 kilo de ajonjolí
- 1/4 kilo de pasas chiquitas
- 1/4 de nueces
- medio cuarto kilo de almendra
- medio cuarto kilo de piñones
- medio cuarto kilo de avellanas
- medio cuarto kilo de pepitas de calabaza peladas
- 500 gramos de canela
- 2 tabletas de chocolate 3 coronas
- 1 paquetito de galletas María
- 1 puñito de anís de comer
- 1 puñito de cominos
- 1 puñito de clavos
- 1 puñito de pimienta delgada
- 1 puñito de pimienta gorda
- 2 plátanos machos
- 4 tomates
- 4 jitomates
- 1 cabeza de cebolla grande
- 1 cabeza de ajo, 10 dientes aproximadamente.
- 4 tortillas tostadas
- 4 teleras
- Hierbas de olor: tomillo y mejorana, unas ramitas.

Para los 3 kilos de chile mulato se necesitan 15 kilos de carne de pollo o de guajolote.

Procedimiento

Se desvena el chile. Se le dá una tostadita rápida en el comal. Se remoja enseguida en el agua caliente, se escurre y se lleva a moler al molino.

Los olores se fríen en aceite, por separado. A medida que se doran y se retiran del aceite, se van poniendo en un solo recipiente, listos para moler. La cebolla,

el ajo, el plátano macho, el tomate verde y el tomate rojo se fríen al último, junto con el tomillo y la mejorana. Se agregan al recipiente donde están los otros olores ya fritos; resumiendo; se llevan dos recipientes al molino. Uno, con el chile ya tostado y escurrido, y el otro con los olores fritos.

En casa los espera la cazuela en el fuego con suficiente manteca. En primer lugar, se echan los olores recién molidos, para que se sazonen, moviendo constantemente, para evitar que se peguen, una hora aproximadamente. Entonces, se incorpora el chile molido, de a poco y revolviendo lento. El chile va sazonándose unas tres horas, mezclándose con los olores; puede verse muy bien como se separa la grasa. Si no se separa la grasa, quiere decir que le falta sazonamiento.

Todo esto se hace un día antes. El aspecto resultante de esta mezcla, es de una masa espesa.

Al día siguiente, vuelve a ponerse la cazuela al fuego, con la masa del chile y los olores, para agregarle agua, o el caldo donde se coció el pollo o el guajolote. En este caso, el caldo debe adelgazarse con abundante agua. El caldo se va agregando poco a poco, para que vaya alcanzando su punto. Una vez que hierve y borbotea, se añade el chocolate en trozos. Dejar otra hora, revolviendo siempre. Entonces, se incorpora la carne hervida de pollo o de guajolote, y está listo para servir.

Mole verde de Tepoztlán

- Pepita de calabaza
- Carne de res o de pollo
- Chile verde
- Cilantro
- Sal al gusto

“La pepita de calabaza medio tostada, no más calentada. Se muele en el molino, o mejor aún, en el metate, como es la tradición.

Se cuece carne de res o de pollo, sin sal, para que no se corte la pepita. Cuando la carne está bien cocida, se retira. Al caldo hirviendo de la carne, se va agregando de a poco, chile verde molido junto con el cilantro, y luego la pepita.

El chile verde usted lo ha molido antes, junto con el cilantro. Ya que hirvió bien, todo integrado y del espesor que usted desee, se le pone la sal, a gusto. Esto de la sal es bien importante, tiene que ser al final”.

Ayotlmihki

Mole verde con calabaza muerta

De las calabazas que crecen junto al maíz en las milpas, la Ayotlmihki es la calabaza muerta, la que se seca antes de alcanzar su desarrollo y madurez. La carne de esta calabaza se lava un poco y se echa a hervir en el mole ya preparado.

Ingredientes:

Medio kilo de pepita de calabaza molida
chile verde al gusto
2 tomates verdes
un manojo de cilantro
un diente de ajo
comino al gusto
sal al gusto
un litro y medio de caldo de pollo
la carne de una calabaza muerta.

Procedimiento

Se muele el chile verde junto con el cilantro, el diente de ajo, los cominos, la cebolla y los tomates.

Una vez molidos, se fríen en la manteca caliente, revolviendo constantemente. Ya bien mezclados con la manteca, se les agrega poco a poco el caldo de pollo, un litro y medio aproximadamente, sin dejar de revolver. Hervir un cuarto de hora, y luego agregar, poco a poco, la pepita de calabaza molida, moviendo para que sazone bien, una media hora aproximadamente. Pasado este tiempo, se agrega la carne de la calabaza muerta, ramitas de cilantro y sal al gusto. Hervir la calabaza dentro del mole verde una media hora más. Resulta un mole muy rico.

Este mole no lleva carne porque la Ayotlmihki la reemplaza.

Es tradición afirmar que el Ayotlmihki es la comida predilecta del Tepozteco, y se come durante la temporada de cosechas, en noviembre y diciembre.

Una curiosidad: Un visitante en Tepoztlán en 1884

“En la jurisdicción de Cuernavaca pueden visitarse porción de pueblos pintorescos y agradables. El de Tepoxtlán dista de esta ciudad poco más de 4 leguas, y forman su municipio 6 pueblos con ayudantes municipales. Las casas consistoriales de aquella cabecera, son piezas abovedadas, pero de mal aspecto por su poco aseo.

La cárcel puede llamarse, mejor, sitio de tormento inquisitorial, está sin ventilación, el piso es inmundo.

No hay hospital, y los enfermos son asistidos por 2 asociaciones llamadas de San Vicente de Paul, las cuales proporcionan medicinas y alimentos, aunque en humilde esfera. Hay 2 escuelas de niños y otras tantas de niñas; pero además de ser irregular la asistencia, carecen de libros y útiles, aún de tinta y papel, y a veces se adeuda el sueldo de los preceptores. Por esto, los padres de familia tienen que asociarse y que contribuir para el sostenimiento de los establecimientos de instrucción para la niñez.

Exceptuando algunos vecinos que se dedican al cultivo del maíz y de la arriería, los demás son infelices jornaleros que ganan 2 reales diarios en el campo, y cuando falta trabajo conducen en las espaldas frutas a la capital de la república.

Tienen que arrendar terrenos a las haciendas por faltarles propios. Llevan leña a vender a las haciendas, recurso de muchos infelices, que sumergidos en tanta pobreza, buscan el olvido de su situación en el generalizado vicio de la embriaguez”.

Manuel Rivera Cambas: "MEXICO PINTORESCO, ARTISTICO Y MONUMENTAL" tomo II. Summa Morelense.

LA HISTORIA

En sus campañas de sometimiento de la región, previas a la caída de Tenochtitlán, Hernán Cortés llegó a la actual región de Morelos en abril de 1521.

Su expedición se dirigió primero a la región xochimilca de los altos, y bajó a Yautepec el 11 de abril. La gente de Yautepec no le causó problemas. Estos empezaron en la tierra fría, y la hostilidad no surgió de las tropas que había enviado Cuauhtémoc desde Tenochtitlán para reforzar la resistencia, sino de la población local: en Tlayacapan recibió una oposición feroz, y únicamente la sed y los arcabuses, ese fuego que los hombres bárbaros vomitaban por el pecho y los brazos, sometieron a la gente de Tlayacapan, después de muchas horas de batallas.

El 12 de abril, Cortés durmió en Oaxtepec. Allí conoció la maravilla de los jardines y las huertas edénicas, la aves e insectos, la claridad del aire y la fertilidad asombrosa de la tierra y entró después en la ciudad más impresionante del valle: Cuauhnahuac.

Los guerreros enviados por Cuauhtémoc como refuerzo a la resistencia de la ciudad, cayeron a sangre y fuego.

Vencida la capital tlahuica, el valle entero se sometió.

4 meses más tarde, sus tropas atacarían Tenochtitlán y Hernán Cortés apresaría y daría muerte a Cuauhtémoc.

2 años después de la caída de Tenochtitlán, la región se convirtió en su feudo personal. Apenas 2 años más tarde, en 1523, las primeras cañas de azúcar se sembraban en las inmediaciones de Cuernavaca.

Ese año -1523- la suerte de la región quedó echada. El drama del estado de Morelos y su gente se determinó entonces. Las luchas agraristas, Emiliano Zapata y el Sur en armas, se determinaron entonces. En un día caluroso y brillante y cobrando tributo en mano de obra, empezaron los trabajos de plantación de la caña. El monocultivo que cambiaría el paisaje y el alma de los hombres y mujeres de la región.

El marquesado, la encomienda y la hacienda azucarera trajeron la esclavitud, el trabajo forzado, el peonaje por deudas, el enganchamiento, y muy raras formas del trabajo libre asalariado.

Y sobre todo, el despojo. Y la lucha tenaz por la tierra y el agua.

Este proceso, que se inició ese día de 1523, y se fue enconando siglo tras siglo hasta estallar en la Revolución de Emiliano Zapata, arrastró en sus altibajos a la población tepozteca.

Y el costo fué, para Tepoztlán, altísimo. Alteró sus formas mestizas de vida y

fue conformando, según el devenir histórico de la región, a la sociedad tepozteca de hoy, individualista, encerrada en sí misma, en continua actitud de resistencia, como la única forma conocida de sobrevivir.



LA REVOLUCION DE 1910

“Usted no sabe lo que sufrimos aquí con esa maldita revolución. Eramos criaturitas, pero bien que nos acordamos. Ahí andaban nuestras madres cargándonos, huyendo por los cerros, para protegerse. Robaban el ganado, robaban todo, qué maíz. Quemaban el campo, robaban lo cosechado, qué maíz. No había maíz. Qué agua: no había agua. Nomás la matazón. Se llevaban el ganado al atrio de la iglesia y ahí lo mataban a balazos. En el atrio hay mucho tepozteco enterrado. Por zapatistas, el gobierno mató mucho tepozteco, porque eran zapatistas. Y sí eran.

Fue una gran matazón.

Y el hambre. Cuánta hambre. Usted cree que en los portales, ahí en el empedrado, había vendimia, como ahora. No. De adónde. Una que otra señora vendiendo sus chilitos, sus quelites. No había nada para comer. Murió mucha gente de hambre, había gente tirada y usted no sabía de qué había muerto, no sabía. A muchos los mataba el hambre.

Y luego, la peste. Ese tifo. No había nada, no había nada. La gente huía, a los cerros, abandonaba la casa, se huía, ellos robaban todo. El tifo mató también muchos tepoztecos.

Y luego, los piojos.

Cuánto piojo, de ese piojo blanco. Mi madre hervía la ropa, le daba vuelta, toda plagada de piojos. La hervía, y vá a creer que no se morían. Al día siguiente ahí estaban otra vez. No se morían porque era una plaga, un castigo de Dios. Por esto, todo lo de la revolución fue un castigo de Dios. Ahí andábamos, nosotros. Qué no vimos.

Una vez capturaron unos soldados zapatistas, con sus armas. Ahí los anduvieron trayendo, para que confesaran. Luego, los hicieron rascar la tierra. Ahí, en el atrio. Cuando ya cavaron su tumba, que les disparan. A todos, que les disparan y no más cayeron dentro. Nosotros vimos eso”.

Para huir de los federales

“Para huir de los federales, la gente buscaba unas cuevas que hay en Meztitla, las ventanas, que tienen cabida como para veinte familias. Entonces, ahí escondidos, no se guisaba, para que el humo no nos delatara. Se comían raíces, las raíces se martajeaban, o aguacate, o chilacayote, y uno se hacía la ilusión de que

comía tortillas, era una lástima grande ver a esos niños chillando de hambre en esas oscuridades.

La gente bajaba a veces, a darle una vuelta a la casa, a enterrar a los muertos, cuando no había señales de federales.

Se formó una guardia civil que tocaba un cuerno para avisar la llegada de los soldados, y la gente huía al monte, que desgracia tan grande todo eso, en la propia tierra de uno.

Aquellos que no alcanzaban a huir eran fusilados, porque todos éramos zapatistas, qué más. La mayor parte de la gente aceptaba ser zapatista cuando los agarraban, porque igual, igual los mataban.

Cierta vez agarraron como a 100 tepoztecos. Los llevaron al atrio de la iglesia, y los obligaron a cavar sus propias tumbas. Pero, justo cuando se encontraban los detenidos en esa tarea, que suena la trompeta de los carranclanes federales que vigilaban la entrada del pueblo. Los soldados que estaban vigilando a los condenados a muerte, que se ponen nerviosos, que se arma un desorden pero grande, porque la trompeta anunciaba la entrada de las tropas zapatistas, y ellos allí cuidando a esos infelices, y no sabían qué hacer los soldados, y los 100 tepoztecos que se van escapando”.

El Hambre

“En toditito el pueblo, casa por casa, la peste, el tifo; entre el tifo y los carrancistas estuvimos a punto de acabarnos.

Otros pueblos quemaron. Muertos colgando por ahí, vacas, perros, marranos. El maíz, el frijol, todo prendieron, donde quiera quemaron, hasta el palacio municipal.

Nosotros corrimos al monte.

La orden del gobierno de Carranza era que llegando los soldados a Morelos, saqueen y maten, porque es tierra zapatista, y se suspendieron las garantías. Si a usted lo hallaban sentado en su casa, lo mataban, o trabajando, o caminando por la calle. O peor: se lo llevaba la leva.

Entonces, de que lo maten porque sí, o se lo lleve la leva, pues, mejor, me voy con Zapata. Así se fueron muchos”.

La tierra se reparte con un rifle.
No esperes, campesino polvoriento,
después de tu sudor la luz completa
y el cielo parcelado en tus rodillas.
Levántate y galopa con Zapata

“Entonces, no había qué comer. Qué maíz. Y todo quemado, todo saqueado, y los hombres que no se fueron con Zapata, pues corrieron a buscar trabajo a Iguala, a Guerrero. Allí también estaba la revolución, pero el gobierno no golpeaba tan duro como en Morelos, como en nuestro pueblo, porque Tepoztlán estaba en el corazón de la lucha, todo pasaba por aquí, pocos pueblos sufrieron como nosotros la revolución. Pasaban los rebeldes, pasaban los carranclanes. Todo. O bien, los tepoztecos se iban a México, con sus familias, de criados, de obreros, cualquier cosa, por el hambre; en 1914, en 1915, en 1917, hasta que consiguieron matarlo a Zapata, pues esto estuvo muy mal. Crecía la hierba, puro hierbazal, y ni un sacerdote, porque huyeron, no más los curanderos y los rezanderos, y quién pedía una misa, un rezo, para sus muertos por peste, por hambre.

Porque entonces arreció el hambre, la gente se moría de enfermedad y hambre, y vino esa gripa, la influenza, y mató muchísimos; flaquitos, feos, los pobres niños, comiendo manguito tierno, camote de texcal, nada de alimento, y las madres, todo mundo sufriendo. Muchos años. Los hombres fuera, y nada de donde agarrar, no más el monte.

Luego, las haciendas incendiadas. Usted debe decir que fué el gobierno el que las incendió, el que las destruyó. El general Pablo González, incendiando y fusilando. Este general quiso ser presidente, se figura, por la matazón que hizo en Morelos. El pactó con Guajardo el asesinato de Zapata. Hasta un avión bombardero trajo para acabar con la revolución. Y todo quedó destruído, todo se perdió para los pobres”.

La muerte amontonada y repartida
yace con los soldados de Zapata.

“Aquí, después de la muerte de Zapata, después de la destrucción de la línea de fuego, pues, empezamos a quemar el monte, a hacer carbón, a tener hornos para quemar el monte y sacarle provecho, unos centavitos. Carbón y tala: nos estábamos acabando el monte.

Entonces, nos peleamos los tepoztecos por el monte. Que unos lo querían quemar, y que otros no, así nos dividimos.

Fueron más años de matazón.

Usted ha oído hablar de los Teranes, de los Hernández. Eran gente zapatista, gente de mi general Genovevo de la O. Ellos estaban por la protección del monte y la recuperación de las tierras comunales, que se habían apropiado los caciques. Los Hernández se echaron a los últimos caciques, mataron mucha gente, ahora no queda un sólo cacique, nadie con poder.

Entonces, cuando los Hernández, todo mundo estaba dividido, y los zapatistas fueron de nuevo dando la cara porque ellos manejaban el pueblo, pero fueron años, óigalo bien, años, de inseguridad y desorden. Si, se recuperaron las tierras.

También los títulos extraviados en los años de revolución. Se repartieron tierras, esto fue por 1929. Tierra ejidal.

Y vino después la Cooperativa Forestal, ya había que pedir permiso para disponer del monte. Y luego, pues, todo el Tepozteco es Parque Nacional. Esto, en 1937. Como por el año 1940 siguió el reparto de las tierras recuperadas. Vea cuánto tiempo, y de nuevo a trabajar el campo, de nuevo los animalitos, y a olvidarse.

La gente se ha olvidado porque ahora hay mucho que comer, el maicito, los animales. Pero aquello, el hambre, pregunte. La gente mayor se acuerda. Pregunte a las mujeres, como martajeaban cualquier porquería, para comer”.

"Soy rebelde del estado de Morelos
que proclamo las promesas de San Luis
Soy rebelde, lucharé contra Carranza
porque al fin nada ha de cumplir.

Con mi winchester, mi caballo y dos cananas
y de escudo la Virgen de Tepeyac
he de hacer que se respete el Plan de Ayala,
aunque sucumba cual valiente liberal.

La montaña es mi baluarte, no lo niego,
y yo siempre zapatista lo he de ser,
ante un grupo de carranzas no me arredro,
mientras tenga 30-30 he de querer.

Si más tarde la suerte me es adversa
y me "avanzan los carranzas" por desgracia,
he de morir diciendo con firmeza
¡Vivan los héroes del Sur!
¡Viva Zapata!

*Himno zapatista
atribuido a Marciano Silva,
el cantor de Cuautla.*

REVOLUCIONARIOS TEPOZTECOS

Simón Rojas

Cuando estalló el movimiento armado del sur, la gente de Zapata salió a los pueblos a pedir caballos para la tropa.

En Tepoztlán oyeron hablar de don Simón Rojas y su espléndida cabalgadura.

-Sí, es muy buen animal- dicen que les dijo don Simón-. Pero, nomás yo lo monto. Así es que si lo quieren, tienen que llevarme a mí con él.

De este modo reclutó el movimiento armado del sur a Simón Rojas, a quien se le concedió el rango de coronel. Es uno de los firmantes del Plan de Ayala.

Para don Rubén Rojas, su nieto -hombre de a caballo- no resulta tan emocionante el rasgo patriótico y el valor militar de Simón Rojas, como su amor al animal.

-Se fué por su animal- asegura.

A don Merced Rojas, hijo del revolucionario y padre de don Rubén, se le vió durante muchos años montando su bayo por las calles del pueblo. Los turistas lo fotografiaban, para los tepoztecos era un punto de referencia con un pasado que se iba, y un orgullo, ese gallardo viejo de grandes bigotes. Hasta su muerte, casi nonagenario, requiebraba a las muchachas, porque medio ciego, aún era capaz de reconocerlas por el olor a hembra.

Cabalgando entraba en la oficina del agua potable, se abría paso entre la gente, el caballo relinchaba, y la cajera cobraba el recibo. Así lo vimos. Desde que se fué, un hombre de a caballo falta en las calles tepoztecas.

Lucio Moreno

Zapatero, hombre de a caballo y virtuoso en las suertes de la charrería, muy joven se relacionó con los dirigentes de los clubes políticos de Yautepec. Fue miembro del Club Antirreeleccionista, y su esposa, Catalina Campos, ocupó el cargo de Presidenta de la Liga Patriótica Femenina Antireeleccionista de Jojutla. Con un grupo de tepoztecos, editó el periódico La Voz de Juárez, que difundió ardientes ideales revolucionarios en el estado y le costó la cárcel. Pagó sus fervores políticos con un largo año de servicios forzados en el Cuerpo de Rurales del estado.

En 1911, Pablo Torres Burgos -que junto a Emiliano Zapata, Rafael Merino y Gabriel Tepepa inició la Revolución al grito de ¡Viva Madero!, en Villa de Ayala- dejó en manos de Lucio Moreno la responsabilidad del levantamiento armado en Tepoztlán. Se le reunieron 15 hombres en Santa Catarina Tlayca, con los que llegó a Tepoztlán, a liberar a los presos de la cárcel municipal. En Santiago Tepetlapa se le unieron Refugio, Timoteo y Marino Sánchez, Simón Rojas, Felipe Tijera, José Catarino Sánchez y Bernabé Labastida.

En un momento de la lucha armada, llegó a tener 600 hombres a su mando.

Lucio Moreno tuvo una actuación extraordinaria en la primera etapa del levantamiento zapatista. Participó en la toma de Tlaquiltenango, y, en apoyo al sitio de Cuautla, que preparaba Zapata, tomó con sus tropas la hacienda de Hospital.

Murió, junto a Bernabé Labastida, otro jefe revolucionario tepozteco, en una confusa balacera entre sus respectivas tropas, tras el fusilamiento del último presidente municipal de Tepoztlán, Félix Guzmán:

Lo sucedió como Jefe de Zona, el tepozteco Refugio Sánchez.

Marino Sánchez

“A Marino Sánchez, el pueblo le debe un monumento en el jardín. Fue un hombre grande, Marino, y ya nadie lo recuerda.

La gente de Marino Sánchez rompió el sitio de Tepoztlán. Esto estaba tomado por los federales.

Esto estaba lleno de trincheras, por donde quiera había trinchera doble. En el camino real, 2 trincheras. Donde está la secundaria, 2 trincheras. Y cuando entraron los zapatistas, ni de las trincheras se acordaron los federales:

-¡Carranclanes cabrones, aquí les vá su padre!- llegó gritando Marino, y por todos lados la fusilería, puro 30-30 usaban, ni de las trincheras se acordaron, fue grande la mortandad que les causó Marino”.

CAPITULO XII

Diciembre

Calendario de fiestas del mes de diciembre

- Día 8 --Purísima Concepción de la Virgen
- Día 12 --Fiesta de la Virgen de Guadalupe
- Día 12 --Fiesta en el barrio de la Santísima
- Día 16 al 23 --Posadas
- Día 24 --Arrullo del Niño, Pastores, Misa del Gallo.
- Día 25 --La Navidad
- Día 25 --Fiesta en la colonia Navidad
- Día 31 --El Año Nuevo. Misas.
- Día 31 --Fiesta en la colonia Rancho Nuevo.
--El 8 y el 12 de diciembre marcan en casi todo el estado de Morelos, el fin de la cosecha del maíz.



Consagración a la Virgen

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea
pues todo un Dios
se recrea
en tu graciosa belleza.
A tí, celestial princesa
Virgen Sagrada María
te ofrezco en este día
alma, vida y corazón.
Mírame con compasión
no me dejes, Madre mía

11 y 12 de diciembre Fiesta de la Virgen de Guadalupe

La fiesta de la Virgen de Guadalupe se celebra en todo el pueblo. Tiene ceremonia especial la parroquia y la iglesia de la Santísima.

El día 11, la víspera, van y vienen por las calles del pueblo grupos de gente con ramos de flores blancas. Entre ellos camina, sin duda, la "madrina de la Virgen" aquella señora o señorita que en su oportunidad llevó la imagen a bendecir. Trae regalos para su ahijada. Además de las flores, frescas o artificiales o de las dos, eligió candelabros o floreros, algo vistoso, de loza con filos dorados, nacarados, brillantes, con aplicaciones en relieve, para alhajar el altar donde la Guadalupana reina todo el año.

La dueña de la imagen la recibirá en su casa cumpliendo rigurosa su parte del ritual. Tendrá listos los tamales y el atole. En circunstancias especiales, cuando la madrina y su familia viajan desde otro punto del país, se ofrece pozole, tacos, tostadas, también alcohol. Algunas madrinas tienen la buena idea de traer consigo un conjunto musical, y se arma, entonces, la fiesta en grande.

Al atardecer del día 11, retumban los cohetes.

La banda de música ingresa en el atrio de la iglesia de la Santísima. Velará. Brindará mañanitas a la imagen en cuanto salga el sol del 12.

Los conjuntos y las rondallas irán dando serenatas en los domicilios particulares hasta el amanecer. De puerta en puerta, y los recibirán, sea la hora que sea, con arroz con leche, tamales, café, o ponche caliente. Su canto de homenaje no es canto a lo divino. Parece, más bien, por la actitud de entrega y entusiasmo que los muchachos manifiestan, un canto de novios, una serenata de enamorados.

El 12 hay misa en la iglesia de la Santísima, engalanada con un arco de flores naturales, arte de la florería, arte efímero, que en todo el estado de Morelos tiene momentos de alta originalidad y buen gusto, como éste del 12 de diciembre en Tepoztlán.

Llegaron promesas de vaqueritos danzantes.

A media tarde se anuncian Moros y Cristianos.

Mole en las casas del barrio; los negocios del centro ya cerraron. En algunos domicilios, se improvisan palenques, y hay peleas de gallos y mariachis.

Por la noche, castillo y fuegos artificiales de primera calidad.

La fiesta de Guadalupe en el barrio de la Santísima: un recuerdo con verdades históricas

“Nuestra Virgen de Guadalupe tiene su gran fiesta en el barrio el día 12, pero esta fiesta para la Virgen es bastante reciente, hace unos cuarenta y cuatro años que la hacemos, no más. Porque la Virgen es regalada, no es propia del barrio. El verdadero santo patrono del barrio es el Señor de la Santísima Trinidad, el Padre Trini, quien le dá nombre al barrio y está en el centro del altar. Es el único Dios Padre que usted encuentra en las iglesias del pueblo.

Es una imagen muy antigua. Se dice que la trajo desde España el propio hijo de Hernán Cortés, Martín, que vivió enfrente. Es muy milagroso, muy querido, el Abuelito.

Desde que Martín Cortés lo trajo se le hace su fiesta.

Pero las fiestas del Santo Padre nunca prosperaron. Siempre, pero siempre, pasaba algo, va a creer; siempre una desgracia, algún accidente que lamentar, la fiesta nunca resultaba grandiosa como a nosotros nos hubiera gustado. Una vez se cayó el templete donde las niñas del barrio danzaban en honor del Padre Trini. O caía un aguacero que hacía fracasar el castillo.

No le gustaban las fiestas, pues.

Tampoco le gustaba el jaripeo.

Todos los barrios tienen 3 días de jaripeo en sus fiestas, es obligatorio y muy bonito, pues, el jaripeo. Pero ahí también pasaban cosas. Tampoco eso alcanzaba

brillo, nunca podíamos lucirnos con los festejos para el santo patrono. Es que al Abuelito nunca le gustaron los festejos, vá a creer. Por eso pasaban tantas cosas feas, en rechazo, porque a él le disgustan todos esos afanes.

El Abuelito, dicen los del barrio, es delicado.

Entonces, a un mayordomo se le ocurrió recibir la imagen de la Virgen de Guadalupe que nos regalaban, y empezamos a sacarle su fiesta. El día 12 de diciembre, a dedicarle todo lo que ahora puede verse, las bandas y el castillo, los vaqueritos que llegan en peregrinación, el jaripeo, el baile con conjuntos modernos. Todo este esplendor en homenaje a la Señora.

El Abuelito no se pone celoso. No le disgusta, permite todo.

Todo es muy bonito, ahora.

El Padre Trini sigue recibiendo su fiesta en el mes de junio, es fiesta movable. Acuden los vecinos de los otros barrios a rezarle su novenario y se le hace su misa. Unicamente admite en su altar flores blancas o amarillas. Hay que andarse con cuidado con estas cosas del Abuelito, porque si alguien hace cambios, ocurre algo, se lastima la persona que arregla las flores, se derraman las veladoras, algo, una señal, una desgracia.

La gente que ignora estas cosas del Abuelito nos critica porque lo tenemos descuidado, porque se vé su altar desgastado, sin adornos, siempre las mismas flores blancas, como si no tuviéramos fé o interés en adornar nuestra imagen. Esa impresión dá ¿no es cierto? Y vea como no es así. Es que como a él no le gusta nada, ni las fiestas ni los adornos, pues no haciéndole fiestas ruidosas ni adornándolo, lo obedecemos, es una manera de obedecerlo y demostrarle amor, de seguirle su modo.

Tampoco admite la banda de música. Pero sí acepta el teponaxtle. Entonces, se le toca el teponaxtle.

El barrio es dueño de un teponaxtle muy antiguo, el que se robó el Tepozteco en Cuernavaca. Se saca para la fiesta del Señor Trini, en junio. También se saca para la Virgen. Tarde, en la noche, puede usted oír el teponaxtle.

Se toca después del castillo, cuando la banda se retira para cenar.

El teponaxtle es de madera, una cosa muy preciosa, y no parece tan antiguo, para nada parece una cosa tan, tan antigua”.

BODAS Y QUINCE AÑOS

El rito, que es un conjunto de prácticas basadas en la costumbre y en la tradición, cumple una función clave. Mantiene el equilibrio necesario entre la falta de apertura y la confianza irrespetuosa. La vida de la comunidad se ritualiza para establecer distancias y cercanías. Modos precisos de tratarse, donde todos están de acuerdo, donde nadie se ofende por exceso o por parquedad. Un ejemplo: los compadrazgos múltiples. Hay padrinos (y, en consecuencia, compadres) de bautizo, de confirmación, de quince años, de primera comunión, de graduación, de primaria, de graduación de secundaria, de matrimonio, de bodas de plata, de las imágenes benditas que adornan el altar de la casa. A los numerosos compadres se les trata de un modo especial, se les habla de usted, se evita con ellos cualquier disgusto.

Las visitas en días de santo o cumpleaños están también ritualizados. Se sabe, casi con precisión, los regalos que se reciben, y lo que el festejado o festejada servirá de comer y beber”.

"MORELOS, VIENTO EN LA CIMA, FUEGO EN EL CAÑAVERAL",
Monografía Estatal, SEP. México, 1982.

Aunque Tepoztlán es cada vez menos un pueblo agrícola, la costumbre de la prodigalidad decembrina permanece. Se supone que en diciembre se ha comercializado el grano y el jitomate, que hay dinero y tiempo disponible para consumir bodas y compadrazgos para toda la vida.

En ocasiones, los quince años son compromisos de honor que se arrastran por años. Si se le deben fiestas a la joven, es probable que se restituya todo el gasto y las atenciones que no tuvo en la ocasión correspondiente, el día de sus quince años.

Es común que apenas una jovencita despunta, cuando pasa de los doce a los trece, ya empieza a planear su fiesta *de quince*, y a comprometer a familiares y allegados en compadrazgos futuros que adquieren el valor de un juramento. Si a los padres se les ocurre presentar opciones que sustituyan a la fiesta: un viaje, un regalo caro, un fondo de ahorro para sus estudios de preparatoria, no es raro que la muchacha se ofenda, porque lo fundamental, el sueño del cuento de hadas, es su fiesta, sus *quince*. (Hay mujeres que arrastran en carne viva, el resentimiento de una fiesta de quince años que no se hizo, y sale a relucir, brasa que no se apaga, en cada oportunidad de fricción familiar).

Este trance se cumple con el dinero de las cosechas comercializadas, con las ganancias de una buena jornada de albañilería, con los aguinaldos que pagan las fábricas de Cuernavaca, con los ahorros de una temporada en las granjas al otro lado del Río Bravo, o en última instancia, con un préstamo de la Caja Popular.

Por cierto que en este pueblo eminentemente fiestero hay bodas, quince años, tres años, graduaciones, cumpleaños, bautizos y fiestas de aniversario todos los fines de semana, pero en ningún otro mes son tan numerosos ni tan ardientemente planeados, como en diciembre.

El día señalado, la joven tiene su traje largo, su misa solemne, arreglada la iglesia con flores y guirnaldas, y, en casa, su vals con chambelanes, su pastel de varios pisos, y conjunto musical. Fotógrafos que registran los momentos de mayor emotividad, y, en estos últimos tiempos, videos de un par de horas de duración que recorrerán las casas de los parientes y amigos para ir viendo, reviviendo y revisando las etapas de un momento trascendental.

La foto de la quinceañera adornará paredes de la casa. Su misa, su vals y su brindis, un álbum gráfico que será documento para toda la vida.

Las bodas y los quince años se apoyan en una serie compleja de padrinos que afrontan los gastos. Hay padrino de vestido, de conjunto musical, de pastel, de las copas del brindis, de bebida, de recuerdos, de fotógrafo, etc.

No hay bodas ni quince años, por modestas que sean, que no alcancen momentos de gran encanto. ¿Será el lugar, el patio de la casa escrupulosamente transformado en salón de recepciones (desaparecidos por el recurso del camuflaje el gallinero y el corral de los marranos) los ciruelos, los cafetos, el marco incomparablemente lujoso del Chalchi o del Tlahuiltepetl? ¿Será la solemnidad que se concede al cumplimiento de un acto que es único, porque la emoción del sujeto que lo vive es irrepitable?

Estas ceremonias son imitaciones de modalidades ajenas, que se han ido transformando, con el paso del tiempo y el uso reiterado, en auténticas expresiones de cultura popular; no es difícil reconocer en ellas afrancesamientos (de los tiempos de Maximiliano y Carlota, de don Porfirio) y golpes de efecto caros a la burguesía del país. Pero ahora son actos indiscutiblemente locales, desprovistos de condición de clase.

Las bodas cumplen también sus instantes de alta emotividad, sobre todo si hay algún familiar ausente o recientemente fallecido. Y las situaciones chuscas: "a la víbora de la mar, de la mar, de la mar..."

Cada quien llega a las fiestas a la hora que puede. Lo importante es hacer acto de presencia: acompañar.

El regalo se entrega al llegar, compuesto, en una caja, lo más vistoso posible. Es anónimo, y no se pregunta si le gustó o no al festejado.

Como ocurre que cada quien vá llegando, sentándose a la mesa, y retirándose a la hora que puede, no es fácil apreciar la cantidad total de gente que acude a una fiesta; pero al día siguiente, en el recuento de platos servidos y botellas vacías, se habla de 300, 500 comensales que llegaron, comieron y convivieron.

En los quince años, el gentío se concentra a la hora del vals y del baile que lo sigue, ya atardeciendo. Ahí entra la muchachada y van replegándose los matrimonios con sus niños.

Ha habido quince años memorables, con más de 1000 invitados, barbacoa, mole, cerveza, brandy y ron y 2 conjuntos musicales de renombre.

Ha habido bodas con esa misma categoría de derroche, y con jaripeo y gallos dentro del recinto de la fiesta.

Esta grandiosidad sin alarde ocurre aquí, cualquier sábado de diciembre.



PUEBLO DE BRUJOS

Anima sola
que en el campo gimes y moras
y que nadie te necesita
como yo te necesito,
ahora quiero que me prestes
tres almas de tres ahorcados,
de tres muertos a traición,
y de tres ajusticiados.

Estas nueve almas quiero
que se las introduzcas
en el corazón
al cruel que me mortifica.

Que si ojos tiene, a mí me vea.
Que si boca tiene, a mí me hable.

Tráemelo a las puertas de mi casa,
mortifícamelo,
atorméntamelo,
no me lo dejes en paz.

Haz que venga,
y que venga,
sin que nadie lo detenga.

Cuando supo que Hernán Cortés había desembarcado en la antigua Veracruz, el Emperador Moctezuma no dudó al afirmar que Quetzalcoatl regresaba por el oriente a tomar posesión de su reino.

Era el año cristiano de 1519. En el calendario indígena, Ce Acatl. Pero los acontecimientos posteriores y la conducta guerrera del recién llegado, lo desconcertaron. En un intento por mantener alejado de Tenochtitlán al extraño barbado y a sus huestes que escupían fuego por los brazos, Moctezuma mandó llamar a los nigromantes y hechicheros de Cuauhnáhuac, Yautepec, y Oaxtepec, que

eran “diestros en comer los corazones de los hombres vivos y mudarle sus intenciones”.

De ellos quiso Moctezuma una respuesta y un vaticinio. La respuesta de estos hombres fué oscura o quizás el emperador no supo interpretarla. Lo importante de esta información, es constatar que ya entonces, en el año Ce Acatl, estas eran tierras de brujos y hechiceros.

En el barrio de la Santísima vivió uno de los últimos grandes brujos de esta zona: don Rosalino Vargas, don Rosas. Tenía 7 esposas, y a las 7 llevaba consigo los domingos a escuchar misa. El, vestido de calzón blanco de manta, ellas engalanadas con buenos rebozos y joyas de filigrana de oro.

Todavía se escucha subir la carroza del “amigo muy poderoso” que solía visitarlo.

A medianoche, la carroza asciende por la calle empedrada y en el silencio nocturno restallan las herraduras de sus numerosos caballos. Es el diablo. Don Rosas tenía pacto con el diablo. En esa misma carroza se llevó su alma la noche que don Rosas falleció.

Se escuchan voces, y luego la carroza parte. Los animales bufan, hay un ruido enorme, y, después, el silencio.

A veces, a medianoche, todavía, esto se repite.

Grandes personajes del arte y la política acudieron a don Rosas. Dicen que curó al Presidente Calles y que éste en agradecimiento, le otorgó una pensión vitalicia.

Don Rosas descendía al fondo de un pozo, en alguna cueva inextricable de las montañas tepoztecas, para purificarse y recibir poderes.

Amaba los relojes de cuerda y las camisas finas de colores brillantes.

Los hay, los hay

Y ahora, de que hay otros, los hay, los hay.

Magia blanca, magia negra y magia roja.

¿A dónde, en cuál dirección?

Yo lo sé, pero no es cosa de divulgar.

Pepe Conde habla de don Tomás Rivera

Don Tomás Rivera vive en un callejón de esos sin nombre del barrio de Santo Domingo.

Pepe Conde cuenta que hasta hace unos pocos años, su papá solía sentarse con un amigo a la puerta de su casa de la calle Jardinera. Por ahí pasaba, cada atardecer, don Tomás Rivera de regreso del campo.

Ocurrió que una de esas tardes, el amigo del señor Conde andaba pesado, tenía ganas de molestar. En el momento en que don Tomás Rivera pasó frente a ellos y dió las buenas tardes, aquel, con coraje, le gritó:

-¡Brujo!

Don Tomás siguió su camino sin decir media palabra.

Lo mismo ocurrió al día siguiente. Aquel gritó:

-¡Brujo!- y el otro no respondió media palabra.

La tercera tarde, lo mismo. Aunque hubo una pequeña diferencia. En esta tercera ocasión, el señor sintió que se le llenaban las nalgas de granos, que los granos le picaban, le ardían, y no le alcanzaban las uñas de las manos para rascarse, que no podía soportar el ardor y la comezón, y se puso a llorar a gritos en medio de la calle, porque los granos, al rascarse, soltaban un líquido hediondo que dolía de muerte, de muerte.

No tardaron en venir los vecinos a auxiliarlo, pero ninguno de los remedios que aconsejaron trajo alivio a tanta tortura. Su mujer lo sahumó, echó humo de cigarro sobre las llagas, pero en balde.

Entonces, ella lo mandó a pedirle perdón a don Tomás Rivera.

-Vé y pídele perdón, tonto, todas las veces que sea necesario.

El hombre obedeció. Tocó a la puerta medio muerto.

Don Tomás escuchó sus excusas en silencio, y cuando por fin lo perdonó, disminuyó el ardor, y fue desapareciendo poco a poco la picazón, y luego, no lo vá a creer, también los granos.

LAS POSADAS

Estas fiestas decembrinas se mantienen al margen del acoso mercantilista, del ruido y las modas de momento.

Las posadas se desarrollan según la tradición: las puertas cerradas, grupos que permanecen dentro y fuera de la iglesia pidiendo y negando posada, las oraciones de rigor, las letanías, cantadas a veces por señoras octogenarias que siguen conservando voces hermosas.

Las oraciones, la petición de posada y las letanías pueden escucharse en cualquier parte si la iglesia del barrio que a uno le corresponde tiene altoparlante.

Cuando se alza la voz de mujer repitiendo las letanías, esa voz monocorde se emparenta con el almuecín de la mezquita musulmana, remoto, intemporal. Pesquisando las señales de esa voz, uno puede llegar a ver la transparencia de estos ceremoniales, sus sumas y restas venidas desde tantos puntos diferentes del planeta. Y gracias a esta pesquisa se produce una revelación viva, visceral, que mezcla el recato del medioevo que creó estas letanías para difundir la fé cristiana, y la barbarie de aquellos que la adoptaron, o su refinamiento, y su necesidad de adorar.

La voz vá esparciendo también la sombra de otros, morerías y negrerías rayando esta piel de tigre, esto que somos, en estas tardes que suponen ser de fé cristiana y que manifiestan sin embargo, por su mestizaje, una característica distinta y difícil de definir. El padre cura interviene con su hermoso sermón, pero eso parece accesorio, de ninguna manera es lo fundamental.

Es otra la sustancia que induce a esta gente a congregarse e insistir cada año en la repetición del ritual.

Andale Helvia
no te dilates
con la canasta
de los cacahuates

Andale Lupe
sal del rincón
con la canasta
de la colación

De los cerritos
y los cerrotes
saltan y brincan
los tejocotes.

Andale Celia
sal otra vez
con la botella
de vino jerez

El brillo de cada noche de posada es proporcional a la participación de la colectividad. El esfuerzo comunitario es, en ocasiones, notable.

Los vecinos que no están en los primeros momentos en actividad, llegarán cuando les corresponda con el atole o el café, con las canastas de tamales y pan dulce.

Durante el reparto de regalos, es posible advertir, a veces, a los pobres del pueblo. Esas mujeres que llegan con sus hijos no a recibir regalos sino a buscar comida. La actitud se evidencia pronto. Nunca se les rechaza. Se les atiende como al resto, y se disimula, con esa indefinible dignidad campesina, su urgencia y su codicia. Los hijos de esas mujeres, piden y vuelven a pedir, y guardan en sus morrales lo obtenido. ¿Quiénes son? La respuesta es siempre vaga, elusiva, ¿Son tepoztecos marginados por motivos poco claros, mano de obra miserable de Guerrero o de Oaxaca?

En algunos barrios, se organizan kermeses para reunir dinero. ¿El motivo?: arreglos de la iglesia, o la fiesta del barrio. Entonces, aquellos que asistieron a las posadas, cenan antojitos que las señoras del barrio han guisado y venden personalmente.

La atmósfera rural es muy marcada en estas fiestas. Casi no se vé *gente que no es de aquí*, ni turistas.

Dos o tres tiendas del centro venden árboles de navidad y productos de importación muy atractivos, pero es el nacimiento el que prevalece. Las iglesias lo preparan antes del inicio de las posadas, en el atrio, o a un costado del altar.

Es común que las familias suban al Tlahuiltepetl o al Chalchi en busca de heno, hierbas secas y flores de la estación para el nacimiento.

El nacimiento, en las casas tepoztecas, en el jardín -entre los tulipanes y las azaleas- o en el patio -entre los limoneros, el ciruelo y el mango- con su abundancia de figuritas, es un retablo.

Sin nacimiento y sin pesebre, no hay arrullo del Niño Dios. Y el arrullo del Niño Dios, patrono doméstico, el 24 de diciembre al anochecer, refina la buena voluntad colectiva.

24 de diciembre

El Arrullo del Niño Dios

Alegraos pastorcitos
que el que nace Dios será
Alegraos pastorcitos
si le vemos como niño
entre pajas junto a un buey
algún día lo veremos
en la gloria como un rey.

Se escuchan las campanas, las guitarras y las panderetas; ya se acercan los pastores.

El arrullo es una fiesta del pueblo. En casi todas las casas, se espera a los pastores.

Las iglesias están engalanadas.

Las calles, también. La Virgen María y San José descienden el empedrado en una mulita. Los pastores barbados, los músicos con sus instrumentos y precediéndolos, el ángel con alas de papel, que alza garboso la gigantesca estrella de muchas puntas y muchos colores. Es la estrella de Belén. Cantan alegres los pastores, tintinean las campanitas, y numerosa comitiva los acompaña. Cada vez que los pastores entran en una casa, la comitiva los sigue. La casa se llena de gente; es una costumbre.

La noche de diciembre es fría. Todo mundo se abriga como puede. Hay gabanes, jorongos, ruanas. Y ahí vamos, con frío y fervor, calle abajo, tras los pastores.

Vamos vamos pastorcitos
vamos vamos a Belén
a ver a la Virgen
y al niño también.

Si el pesebre se situó en el jardín, es ahí donde el grupo familiar, y los padrinos, reciben a los pastores.

El niño desnudo, ha abandonado su sillita en el altar, y en brazos de su madrina espera, junto al pesebre, el arrullo de los pastores, tras el cual será depositado, carga preciosa, en el pesebre. Se encenderá la estrella del nacimiento, se agitarán las guirnaldas de papel. El niño permanecerá desnudo, naciente,

hasta el 2 de febrero, día en que regresará su madrina, con vestuarios nuevos, a festejar la Candelaria.

Cantan los pastores, el ritual se inicia.

Los pastores se acercan al pesebre y leen y cantan de sus libritos ajados los versos del ritual. Siempre los mismos, reiterados; el niño yace sobre una manta blanca. Los padrinos lo alzan, toman la manta por sus cuatro costados y mecen con delicadeza su sagrada carga;

a la rorro niño, a la rorro ro...

Hay velas encendidas en las manos de la gente de la casa, y unidos junto al pesebre mantienen un silencio riguroso, que se interrumpe únicamente para repetir los estribillos. Es casi tangible la fé compartida, el juego de símbolos que supone esta noche, este niño desnudo. El sitio donde se ubica el pesebre tiene un significado especial, de alumbramiento.

Una vez que los pastores concluyen su canto celebratorio y los padrinos depositan al recién nacido en el pesebre, cuesta un poco romper el silencio. Se nota, entonces, movimiento en la cocina y las mujeres de la casa llegan con tamales. Todos recibimos nuestra colación. Todos recibimos el mismo trato. En la casita de lámina de cartón y vara, allá en el cerro, o en la casa del comerciante o del licenciado. La ceremonia tiene las mismas características y los individuos el mismo comportamiento. La casa está abierta para todos. El tepozteco no es expresivo pero su hospitalidad es cálida.

Todos disfrutamos la colación -sobre todo, el atole calentito- nos llevamos como recuerdo el jarrito donde nos lo sirvieron, y partimos hacia la siguiente casa con las panderetas y la campanita, las guitarras y los pastores barbados.

vamos vamos pastorcitos

vamos vamos a Belén...

Algo similar está ocurriendo en cada barrio. La tradición así lo establece. No hay cenas de medianoche al estilo urbano. Tampoco puertas cerradas, ni reparto de regalos. Junto al nacimiento donde el niño reposa, se servirá ponche caliente, habrá plástica, y algún conjunto trasnochador arrimará sus guitarras.

YA ME VOY, YA ME VOY YENDO, YA ME DESPIDO CANTANDO

De fiesta en fiesta, fiestas grandes, pequeñas y medianas, pasamos de enero a diciembre, y el año se fue.

Cuántas cosas ocurrieron donde aparentemente nada pasa.

A pesar del esfuerzo por satisfacer a los santos patronos, hubo drama, incertidumbre y dolor.

Feroces accidentes de carretera -choques de los camiones de línea- dejaron muertos, quemados y heridos.

Un asesinato -la muerte violenta de un ciudadano tepozteco generoso, amiguero, padrino y promotor de equipos de fútbol- llevó una tarde de sábado a todo el pueblo al camposanto.

Las lluvias castigaron sin piedad. Y las secas también. Los vientos dañaron las milpas, tumbaron árboles y techos provisorios, letreros, y los cables de la luz y el teléfono.

Quizás -quién puede constatarlo- sin los centenares de cohetes elevándose al cielo, sin los millares de gladiolas y claveles en los altares, y sin tanta energía humana movilizándose plena de fé, las cosas hubieran sido más graves. Quizás.

El 31 de diciembre nos vamos de fiesta a la colonia Rancho Nuevo. Habrá baile callejero, para esperar el año nuevo, día de celebración en este rumbo. Bailaremos hasta que el cuerpo aguante, dicen los vecinos. Así ocurrió la noche de Navidad, cuando después del arrullo y de la espectacular misa del gallo, en la parroquia, subimos al cerro para disfrutar en la colonia Navidad, el baile y los ponches de su fiesta anual.

Las colonias están asentadas en terrenos comunales. Pequeños lotes se han repartido entre tepoztecos sin bienes inmuebles, y también entre aquellos que se empobrecieron al vender sus tierras. Las colonias trepan los cerros y luchan por servicios.

El 1 de enero, mole en las casas de la colonia Rancho Nuevo; y una que otra boda, algún cumpleaños, alguna conmemoración, irán marcando el recomienzo, el nuevo ciclo de vida.

PARA TERMINAR

GUIA PARA VISITANTES

Tepoztlán permanece inmerso en su propio ritmo durante la semana. A partir del viernes la cosa empieza a cambiar. Ingresan los automóviles de los propietarios de casas de fin de semana. Uno o dos restaurantes -de esos con jardín- ofrecen música viva y algún espectáculo atractivo. Frente a la presidencia municipal o frente al ex convento, se instala la música disco para bailar. Los muchachos del pueblo la disfrutan. Dura hasta la una o dos de la mañana.

El sábado, se abre el tianguis de artesanías, ropa y ventas varias. El sábado es un buen día para visitar Tepoztlán. Brilla el sol y hace calor a mediodía. Como este último tiempo el pueblo se ha puesto de moda, hay un gran despliegue de actividades tentadoras dirigidas al turista. Siempre es posible descubrir por sus calles céntricas a algún famoso o famosa. No es fácil, sin embargo, ver a los talentos; no se exhiben. El pueblo se ha puesto de moda. La promoción del gobierno del estado, el esfuerzo de los comerciantes y restauranteros por realizar eventos llamativos, y los festivales culturales, tienen algo que ver en este auge un poco forzado donde la población nativa muy poco se beneficia. Todo brilla en el centro del pueblo los fines de semana como oro de bajo kilataje, pero no deja de ser divertido. Hay que darse una vuelta por los puestos del tianguis, paladear las ricas nieves, deleitarse con los antojitos, comprar chacharitas, asombrarse con los innumerables objetos exóticos del bazar TAJ MAHAL.

Si es visitante de domingo, tendrá día de mercado. Llegan provisiones desde los pueblos del municipio: nopales y flores de agapando de San Juan Tlacotenco, manzanas, peras y chirimoyas de Santo Domingo Ocotitlán. Verdura y fruta fresca, hongos y flor de calabaza (en temporada) quesos, miel, tortillas hechas a mano.

Mención aparte en el deambular por las calles céntricas, donde el tianguis domina, merecen dos tiendas establecidas sobre la calle Revolución, que abren los días miércoles, sábados y domingos, y diariamente en períodos vacacionales: SANTA FE y LA RANA.

Ubicada en el número 24 de la calle Revolución, donde antes admirábamos las selecciones de TIERRA MORADA, SANTA FE ofrece artesanías y mobiliario de muy buen gusto, lámparas, cerámicas, tapices y pinturas de artistas de primer orden.

En LA RANA: ropa de buena calidad, una cuidada selección de ropa regional, artesanías, joyería, y ese regalo diferente.

A COMER EN TEPOZTLAN

Según la estación, varían los antojitos en el mercado. En la temporada de lluvias, están las quesadillas de hongos (hongo sombrerito, hongo de cazahuate, etc), las de huitlacoche y las de flor de calabaza. Visitantes asiduos declaran que no pueden dejar el pueblo sin paladearlas. La mayor parte de las marchantas llevan muchos años vendiendo sus artesanías de masa y brasero, asistidas por sus hijas y nueras. Doña Cholita, a quien numerosos clientes recomiendan, lleva, según sus propias palabras, treinta años en la plaza.

Las picaditas de queso y las quesadillas de requesón son productos netamente tepoztecos: el maíz, y la leche que proviene, sin dudas, de algún establo del barrio de San Miguel o San Sebastián.

¿Y el tomate, y el jitomate de las salsas? También, de las numerosas huertas tepoztecas.

Durante la semana, doña EMMA DEMESA vende tacos de cabeza. Si con el paso de los meses uno se convierte en su perseverante seguidor, doña Emma reconocerá la forma personal de comerse los tacos, y ya no será necesario seguir dándole indicaciones. Cuando se llega a esa afabilidad, uno puede sentirse amigo de la familia y ser invitado a sus fiestas, o al mole que en cuaresma la señora ofrece para conmemorar un aniversario más del centenario Cristo crucificado que conserva como patrimonio familiar.

Los taxistas y los noctámbulos recomiendan los TACOS LUNA, ubicados en una casilla junto al puesto de periódicos, sobre la calle Revolución. Abre por las tardes, y el olor del bistec y del chorizo son convincentes.

Los sábados y domingos llega la cecina de Yecapixtla y la barbacoa del estado de México. Los puestos de barbacoa en el mercado, atraen cientos de visitantes de fin de semana. Tempranito, a desayunar, a tomar fuerzas para el ascenso a la pirámide, se les vé consumir también consomes, salsas, tortillas frescas.

En torno al mercado quedan dos o tres restaurantes -que, por supuesto, requieren más presupuesto que los puestos de barbacoa o gorditas-. Ofrecen comida mexicana, y servicio de bar. No falta el dúo, para la canción del recuerdo.

Que el pueblo ha cambiado estos últimos años, nadie lo niega. Hay otras farmacias, tlalalerías, tiendas de abarrotes y ultramarinos finos, "chispas", videocentros, un bailadero. Y este avance es notable en cuanto a los restaurantes. Años atrás, la gente *de fuera* y algunos funcionarios de las oficinas públicas y del banco, no tenían más opciones que CARMELITA, LAS CATARINAS o VILLA CARDEL. Ahora, una publicación dá cuenta de 26 restaurantes establecidos en la localidad. Es posible.

En la avenida de ingreso al pueblo, la Cinco de Mayo, y en la avenida Revolución, la del ex convento, se encuentran los más concurridos.

Una vez traspuestas las curvas de entrada y el tope de la calle Industrias, uno puede ir preparándose para llegar al PAN NUESTRO. Esta situado sobre la avenida Cinco de Mayo a escasa media cuadra del zócalo. No es un restaurante sino un café, pero vale la pena. Lo atiende don Jesús Escalera, y es industria familiar la pastelería que ofrece. Si usted, como su propietario, ama los tangos, no titubee: es su lugar.

Después del café, siguiendo por Cinco de Mayo en línea más o menos recta, es necesario caminar una larga cuadra para llegar al restaurante italiano L'EVASIONE, ubicado en el mismo local donde antes nos recibía la pizzería VILLA FLORENCIA; ensaladas, lasagna, ravioles, spaguettis, son la especialidad. Tiene servicio de bar, y los fines de semana, un buen cantante o un guitarrista para animar la estancia en esta original opción, los fines de semana y días festivos, en Tepoztlán. Está abierto hasta tarde, lo que no deja de ser una ventaja.

Después de L'EVASIONE viene la calle Galeana. De aquí en adelante, la avenida cambia de nombre, y se llama avenida del Tepozteco.

LOS COLORINES, pintado en rosa mexicano. Decorado con elementos artesanales. Hay antojitos, chiles rellenos, sopa de lenteja y haba, y un ambiente nada pretensioso. Las tortillas se hacen en el momento de servir la mesa, y lo atienden, como casi todos los restaurantes tepoztecos, sus propietarios. La dirección: avenida del Tepozteco 13. Abre diariamente.

De noche, en esta área, hay braseritos con tacos, picaditas, y aparecen algunas mesas con pozole, tostadas y cecina. Este es un sitio histórico. Aquí está situada, desde hace 500 años, la iglesia de La Santísima, con el milagroso señor de la Santísima Trinidad en su altar.

Si se recurre a un taxi de los estacionados frente al zócalo, se puede seguir hasta AXITLA, donde se erige la cruz del Baptisterio y se inicia la ascensión a la pirámide. En este paraje hay un restaurante nada común: se llama AXITLA, como el punto del mapa donde se encuentra. Tiene un jardín que amerita el viaje, comida internacional y bien cuidado servicio. Abre de miércoles a domingo y días festivos, a partir de las 10 a.m.

En la avenida Revolución, cercanos al ex convento, se encuentran: LA LUNA MEXTLI, donde se come estupendamente, y la casa, antigua, de adobe, sin duda una reliquia de la mejor época de los caciques tepoztecos, logra un ambiente muy agradable, por la forma en que ha sido restaurada y rescatado su jardín. Abre de miércoles a domingo. Suele sorprender con buenos conjuntos musicales, y exposiciones de arte.

LA TAPATIA, de doña Adelita, sus hijos y nueras. Situada anteriormente a un costado del mercado, mantiene su calidad en comida mexicana, frijolitos, mole, papas fritas, y la cordial atención de sus propietarios. Abre de lunes a domingo, desde temprano, para desayunar.

LA SANDÍA AZUL: es hermosa la casa y su jardín, donde se encuentra el patio de mesas. Ofrece carnes asadas, ensaladas exóticas y buen servicio de bar. Abre los fines de semana y festivos.

Es recomendable, también, darse una vuelta por el barrio de Santo Domingo, y llegar a la calle Matamoros entre Prisciliano Rodríguez y Sabinos. Aquí se encuentra un restaurante de comida casera, bien atendido, y con comida recién hecha: enchiladas, mole rojo, cecina, caldo de camarón, son parte de las tentaciones. Se llama DOÑA TERE, como su guapa dueña y cocinera. Abre de viernes a domingo.

ADEMAS

En estos últimos 3 años, nuevos café y restaurantes han venido a ampliar la oferta de buenos momentos para los visitantes de fin de semana.

LASMARIONAS, con comida francesa y servicio de cafetería, se estableció en Olvido 3, cerca de la iglesia de San Miguel.

LA MESA DE KARINA, en el barrio de Santo Domingo, ¿la dirección? Manantiales 18. Si usted recuerda los excelentes platillos y la repostería que Karina nos hizo disfrutar en su CAFE LA LUNA, hace unos años, la buscará de viernes a domingo y días festivos. El lugar es acogedor y de buen gusto.

LA CAVA DEL VALLE, en el valle de Atongo. Carnes, parrillada argentina, ensaladas, y comida vegetariana. La casa linda con el río Atongo, y la terraza techada permite escuchar su rumor, sin que la lluvia o los vientos incomoden. Sus precios son accesibles. Abre de viernes a domingo y días festivos, de 13 a 23 p.m.

EL PAN NUESTRO, cafetería y pastelería, tiene una sucursal: Revolución 82, en dirección al valle. La carta que ha hecho conocido al café del centro, en un entorno muy grato. Abre todos los días.

PUNTO FINAL

Hace poco, en la base de los autobuses Pullman de Morelos (Tepoztlán-México-México-Tepoztlán), tres muchachos de la ciudad se impacientaban en la espera del autobús que los llevaría de regreso a la capital. Era mediodía, y estaban aburridísimos. Y uno le dijo al otro mientras el tercero se comía un gansito:

-Pero ¿no dicen que es un lugar padre?- y señalaba el entorno, el día traslúcido, los cerros verdecidos por la lluvia.

Un ilustre poeta mexicano escribió alguna vez, que ningún viaje tiene real sentido, si no hay, en el individuo que lo emprende, capacidad de viaje interior. Lo otro es desplazamiento.

Quizás muchos acceden a este sitio tal como aquellos muchachos, sin proponerse las audacias espirituales del poeta, y deambulan, aburridos, estafados, entre estas calles nunca limpias, entre construcciones de tabique que albergan feos mueblerías, dulcerías, molinos de nixtamal, o por un zócalo con su kiosco que se parece a tantos pueblos mexicanos donde no hay nada que hacer.

Tepoztlán no es un sitio brillante.

Durante la semana, por suerte, todavía, no hay nada que hacer.

No dispone de albercas, ni de balnearios, teleférico, ni ex haciendas con diversiones a la gringa, discoteques ni restaurantes forzosamente típicos con alardes de charrerías y mariachis.

Es, para muchos, un centro de energía poderoso, y acepta o rechaza, polariza, según el temperamento del individuo y su sensibilidad para advertirlo.

Si a uno el Tepozteco, (la magia, las vibraciones), lo aceptan, qué bien. Pero si rechazan, cuidado. Uno se sentirá enjaulado en las garras de esta masa pétreo.

Además, ya entrando en el territorio de la contra, está el clima: es demasiado húmedo, demasiado seco, o caluroso hasta la desesperación. Esto lo van determinando las aguas y las secas, las 2 estaciones que rigen la vida del habitante del estado de Morelos.

Al llegar el otoño, cuando las aguas se van, su enclave dentro de las sierras del Ajusco se manifiesta con crudeza (porque con los calores habíamos olvidado las veleidades de este bolsón subtropical), y el frío de las noches y de las madrugadas es agudo. Las afecciones reumáticas, la pulmonías, los padecimientos de pecho y garganta están a la orden del día.

¿Y las lluvias?

Ay, las lluvias torrenciales, de diluvio, las inundaciones, los caminos cerrados al paso del peatón y del automóvil. El lodo, los charcos, después de la tormenta. Los horribles charcos donde moran los aires. ¿Usted sabe de dónde viene el mal del pinto, ese castigo espeluznante? Lo recoge cualquiera, al pasar por esos charcos que deja la tormenta, o al aproximarse al agua que por las barrancas arrastra basura y detritus. En estos depósitos, moran, además, los aires.

Cuando las secas arrecian, el calor pone a hervir las construcciones de tabique y techo de loza, generalmente bajas.

Falta agua. Languidecen las plantas, y los árboles que en tiempo de aguas son exuberantes.

Entonces, viene el polvo: las calles polvorientas, agrietadas, feas. Y de súbito, en la resequedad, el aironazo que vuela tejas y láminas de asbesto y agita basura y detritus.

¿Quién aguanta?

Únicamente los lugareños y los infiltrados persistentes. Estas condiciones adversas lo han salvado de convertirse en una colonia de retirados al estilo de Cuernavaca o San Miguel Allende.

Además, cada casa que se respete tiene su fantasma. De eso, ni hablar.

Que es uno de los centros de energía del planeta, es un tema de conversación obligado. Legos y doctos opinan. Todos tenemos algo que decir y nuestras propias experiencias al respecto. Grupos dedicados al estudio de la astrología y de disciplinas esotéricas, se reúnen y habitan en este lugar.

Los visitantes que sienten que "los cerros se les vienen encima, que los cerros hablan", que son seres vivos, arbitrarios, despiadados o propiciatorios, no son pocos, ni son mesurados en su denuncia. Todo hay que creerlo. Y a la inversa, hay quienes juran que aquí logran estados de plenitud interna y encuentros vivificantes consigo mismos. Todo hay que creerlo.

Esto ocurre en Tepoztlán.

También, permanece la luna llena en el aguacero.

Hay arcoiris dobles.

La brisa mece aromas calientes de melaza cuando se procesa la caña por los rumbos de Yautepec.

Hay claroscuros en las noches de luna, en las noches de octubre.

Hay cazahuates floridos en noviembre. Helechos brotando entre las viejas piedras de los tecorrales.

Jacarandas en febrero; y flora humilde, sin nombre, que regala campanitas y estrellas, cornetas y banderas, a lo largo del año.

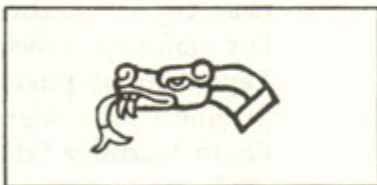
Asombro cotidiano en sus callejones y cerradas. Por todos asoma, amenazante o sereno, el paisaje, la milenaria presencia de sus cerros.

Y el amor.

El que puede dar la cara, y el adúltero. El que tiene y el que no tiene nombre y el vergonzante; tarde, en las noches desiertas, abrazándose en los rincones.

Si uno persevera, y pone todo en su lugar serenamente, dejan de ser amenazantes los hormigueros y la sordidez de las barrancas -donde moran los aires y las mujeres se embarazan o se vuelven idiotas -y eso tan ansiado y complejo llamado paz, prevalece.

Esto ocurre o puede ocurrir en Tepoztlán, un pueblo de centenaria cultura mestiza, ritual y paradójico, fiestero como pocos, donde se nos ha concedido vivir.



Bibliografía

- Angulo Jorge **Museo Cuauhnáhuac -Palacio de Cortés. INAH-SEP, 1979.**
- Caso Alfonso **El Pueblo del Sol. FCE. México, 2 edición, 1972.**
- Cortés Hernán **Cartas de Relación. Editorial Porrúa, México, Colección Sepan Cuantos. 11 Edición, 1979.**
- Díaz del Castillo Bernal **Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España. Editorial Porrúa, México, 5 Edición, 1955.**
- Diez Domingo **Bosquejo Histórico Geográfico de Morelos. Colección Summa Morelense. Ediciones del Gobierno del estado de Morelos, México, 1982.**
- Dubernard Juan **Apuntes para la Historia de Tepoztlán. Edición del Autor, Cuernavaca, Morelos. 1983.**
- Hernández Francisco **Antigüedades de la Nueva España. Editorial Pedro Robredo, México, 1945.**
- Horcasitas Fernando **El Teatro Nahuatl. Epoca Novohispana y Moderna. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1974.**
- Landa Avila J.J. **Los Tlahuicas. Edición del autor, 1986.**
- Lewis Oscar **Tepoztlán, un pueblo de México, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1968.**
- Lewis Oscar **Pedro Martínez Editorial Grijalbo, México, 1987.**
- López González Valentín **Los Compañeros de Zapata. Colección Tierra y Libertad, Ediciones del gobierno del Estado de Morelos, 1980**
- Gonsalvez de Lima Oswaldo **El Maguey y el Pulque en Los Códices Mexicanos. FCE. México, 2 edición, 1978.**
- MacGregor Luis **Guía de Tepoztlán INAH, 1958.**
- Matos Moctezuma Eduardo **Estudios de Cultura Popular INAH, México, 1981.**
- Mayer Branz **Un viaje a la Tierra Caliente Ediciones Summa Morelense, gobierno del estado de Morelos, México, 1982.**

- Melville Roberto **Crecimiento y Rebelión.** El Desarrollo económico de las haciendas azucareras en Morelos. Centro de Investigaciones del desarrollo rural. -Editorial Nueva Imagen, México, 1979.
- Meyer Eugenia Olivera de B. Alicia **Jesús Sotelo Inclán y sus Conceptos sobre el movimiento zapatista.** INAH, México, 1970.
- Neruda Pablo **Canto General** Editorial Seix Barral, Barcelona, 2 edición, 1982.
- Ortiz Quezada Federico **Yuhcatiliztli, Ser e Identidad Nacional.** Editorial Nemesis, 1992.
- Paz Octavio **El Laberinto de la Soledad,** FCE, México, 1981.
- Redfield Robert **Tepoztlán, a Mexican Village,** The University of Chicago Press, 1969.
- Reyes Avilés Carlos **Cartones Zapatistas.** Dirección General de Investigaciones Históricas y Asuntos Culturales del Gobierno del Estado de Morelos. S/ fecha
- Rivera Cambas Manuel **México Pintoresco y Monumental,** Col. Summa Morelense, ediciones del gobierno del estado de Morelos, México, 1980.
- Rojas Garcidueñas José **El Teatro de la Nueva España en el Siglo XVI.** Editorial México. 1969.
- Sahagun Fray Bernardino **Historia General de las Cosas de la Nueva España.** 2 Tomos. Alianza Editorial-CNCA. México, 1989.
- Secretaría de Educación Pública **MORELOS, viento en la cima, fuego en el cañaveral.** Monografía estatal, México, 1982.
- Villamil Tapia Enrique **Descripción Histórica de Tepoztlán,** Edición del autor, 1968.
- Wolf Eric **Pueblos y Culturas de Mesoamérica.** Editorial Era, México, 1967.

INDICE

Este libro	1
La Autora	2
Agradecimientos	3
Yo ya me voy pa' Tepoztlán	4
Desde la Cumbre de la Sierra del Ajusco	5
Información Necesaria	5
Barrios de Tepoztlán	7
La acabada	11
La Familia	12
Tepozteca bonita	13
Las mujeres	13
Ellas	16
Las otras	16
Una forma de cambio	17
El cuidado personal	18
Mujeres, mujeres	18
La mujer el día de la fiesta	18
Las chavas	19
Cosas de Familia	20
No es de aquí	21
El poder de los santos	23
Un milagro	24
Santo Señor de Ixcatepec	25
Santo Señor de Chalma	25
Milagros de fin de siglo: San Santiaguito	26
CAPITULO I: Enero. Calendario de fiestas	28
6 de enero: Fiesta en el Barrio de los Reyes	28
12 de enero: Fiesta en el Barrio de San Miguel	29
12 de enero: Fiesta en el Barrio de Santo Domingo	30
20 y 21 de enero: Fiesta en el Barrio de San Sebastián	31
Tres días de jaripeo	32
CAPITULO II. Febrero: Calendario de fiestas	34
2 de febrero: La Candelaria	34
En las casas tepoztecas	35
¡Ya viene el Carnaval!	36
El Carnaval según Robert Redfield	36

Un recuerdo del año 50	37
Un recuerdo del año 28	39
El toro de once: Un recuerdo del año 45	39
El Carnaval de los 90. Vísperas	40
Los Chinelos	40
Es costumbre que las comparsas	41
Domingo de Carnaval	43
CAPITULO III: Marzo. Calendario de fiestas	46
19 de marzo: Fiesta en el Barrio de San José	46
CAPITULO IV. Abril. Calendario de fiestas	48
Ya viene la Semana Santa	48
La procesión del Señor de la Columna	50
La Dolorosa	51
Domingo de Ramos	52
Jueves Santo	53
Jueves Santo al atardecer	55
Viernes Santo	57
CAPITULO V: Mayo. Calendario de fiestas	59
La cruz de mayo	60
3 de Mayo: fiesta en el Barrio de Santa Cruz	60
Aviso	62
8 de Mayo: fiesta en el Barrio de San Miguel	62
Algunas artesanías morelenses	63
El Nahuatl	65
Flores de Morelos	66
El poder del amor	67
CAPITULO VI. Junio. Calendario de fiestas	68
La Santísima	69
La casa de Martín Cortés	69
CAPITULO VII. Julio. Calendario de fiestas	70
Moros y Cristianos	70
Relación del Señor Santiago	73
CAPITULO VIII. Agosto. Calendario de fiestas	75
El verano	75
4 de Agosto: Fiestas en el Barrio de Santo Domingo	76
6 de Agosto: Fiesta en el Barrio de Santa Cruz	77
El Castillo de día	78
Los Aires	79

En las barrancas están los aires	80
Remedios del aire	81
En este pueblo hay fantasmas	81
Los espantos	82
Dos limpias contra las malas energías	83
CAPITULO IX. Septiembre. Calendario de fiestas	84
8 de Septiembre: El Altepeilhuitl	84
28 de septiembre: El pericón	86
29 de septiembre: Fiesta en el Barrio de San Miguel	87
El Reto del Tepozteco, ¿Verdad o Ficción?	89
El teatro misionero del Siglo XVI	89
Los Franciscanos en Morelos	90
Fray Domingo de la Anunciación y el Reto del Tepozteco	91
Los dominicos en Morelos	93
El Reto del Tepozteco	94
La leyenda del Tepozteco	96
La leyenda del Tepoztecatl, señor de Tepoztlán	97
Santa María de la Natividad	106
El Tequitqui	107
La primitiva iglesia de Teopanco	107
El tiempo	109
CAPITULO X. Octubre. Calendario de fiestas	110
7 de octubre: fiesta en el barrio de Santa Cruz	110
Así es octubre	111
Las lunas de octubre	112
La otra cara de octubre	113
En el mercado	114
28 de octubre: ofrenda de los matados	115
31 de octubre: ofrenda de los muertos chiquitos	115
El 31 de octubre	116
CAPITULO XI. Noviembre. Calendario de fiestas	117
Preparación de la ofrenda	117
El día de muertos	118
Una limosna para mi calavera	119
La ofrenda de muertos en Tepoztlán	121
Ofrenda del 1 de noviembre en Tepoztlán	123
Ofrenda de la octava de muertos	126
La octava de muertos	126

La mesa en la conmemoración de muertos	128
Mole verde de Tepoztlán	129
Mole verde con calabaza muerta	130
Una curiosidad: un visitante en Tepoztlán en 1884	131
La historia	132
La revolución de 1910	134
Para huir de los federales	134
El hambre	135
Himno zapatista	138
Revolucionarios tepoztecos	139
Marino Sánchez	140
CAPITULO XII. Diciembre. Calendario de fiestas	141
Consagración a la Virgen	142
11 y 12 de diciembre: fiesta de la Virgen de Guadalupe	142
La fiesta de la Virgen de Guadalupe en la Santísima	143
Bodas y Quince años	145
Pueblo de brujos	148
Los hay, los hay	149
Pepe Conde habla de don Tomás Rivera	150
Las posadas	151
24 de diciembre: arrullo del Niño Dios	153
Ya me voy, ya me voy yendo, ya me despido cantando	155
PARA TERMINAR. Guía de visitantes	156
A comer en Tepoztlán	157
Además	159
Punto final	160
<i>Bibliografía</i>	163
INDICE	165

Esta edición de Tepoztlán, ¡Qué Viva la Fiesta!, consta de 1 000 ejemplares y se terminó de imprimir en los talleres de Grafiarte de Morelos, S.A. de C.V., Calle Cuauhtémoc No. 107, Col. Miraval, Cuernavaca, Morelos en diciembre de 1994



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



003910



Dirección
General de

CULTURAS POPULARES

UNIDAD REGIONAL MORELOS

PACMyC